



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO SOCIAL COMUNITARIO

**Seminario de Investigación para Optar al Título:
de Psicólogo/a**

**“ARTICULACIÓN SOCIO MATERIAL DURANTE EL PROCESO DE
RECONSTRUCCIÓN DEL INCENDIO EN VALPARAÍSO 2014”**

Profesor Guía: Héctor Berroeta Torres

POR:

CAMILA ARAVENA ARESTIZABAL
MELANIE COLLINS URZUA
VALERIA LEIVA GONZÁLEZ

Valparaíso, Enero 2019

Resumen

La presente Tesis de investigación se enmarca dentro del Fondecyt n° 1181429 llamado “Vínculos socioespaciales y Desastres siconaturales: un análisis de las prácticas de ensamblaje en los procesos de re-vinculación con el entorno transformado en comunidades afectadas en Chile”, específicamente dentro de la primera etapa, donde se exploran dichos vínculos en la ciudad de Valparaíso, a raíz del incendio ocurrido en abril del año 2014.

El problema de investigación es abordado desde la Psicología Ambiental ya que considera los vínculos que las personas mantienen con el entorno habitado, a la vez que se reconoce el valor del concepto de ensamblaje de lugar propuesto por Di Masso y Dixon (2015). Lo anterior se establece como una crítica al abordaje que hace la psicología en el estudio de los desastres siconaturales, principalmente desde un enfoque clínico. Es por tanto que se considera primordial ampliar los estudios de tales eventos desde una perspectiva sociomaterial.

Respecto del Marco teórico, la investigación parte por hacer una revisión respecto del concepto de desastre socio espacial, concluyendo que la vulnerabilidad (pobreza, desigualdad, construcción en zonas de riesgo, etc.) en la que se encuentran las personas al momento de vivenciar un desastre es fundamental en las consecuencias. Posteriormente, se revisa el apego de lugar como forma de abordar el vínculo socioespacial de las personas con los lugares, considerándolo desde la perspectiva propuesta por Di masso y Dixon (2015). Puesto que se busca conocer la articulación socio espacial desde el ensamblaje, se revisa la Teoría del actor-red y el ensamblaje dinámico, donde ambas aportarán en la comprensión de los procesos sociales y naturales como un resultado de la heterogeneidad de elementos de variada naturaleza, desentendiéndose del protagonismo humano.

La metodología es cualitativa, la producción de datos se hace a través de entrevistas narrativas con referenciación espacial y etnografías focalizadas. Se utiliza el análisis temático (Brown & Clarke, 2006), a través de la herramienta Atlasti. La muestra es de 12 personas.

Los resultados se organizan mediante 4 núcleos temáticos, el trayecto de damnificada a reconstruida que hace un paso por el proceso de reconstrucción de la vivienda; respuestas autogestionadas de reconstrucción que revisa la organización comunal durante la

reconstrucción; afectos ensamblados, en donde asocia el afecto y la conmemoración de la vivencia con aspectos materiales del cerro; por último, gracias al incendio: balance entre lo perdido y lo ganado, en el que se identifican las pérdidas y ganancias que trajo el incendio, siendo estas últimas más valoradas por las y los participantes que las primeras.

En la discusión se abordan los resultados en función del marco teórico revisado, con un énfasis en cómo el apego de lugar fue fundamental para propiciar fenómenos como las respuestas autogestionadas, pero que a la vez se reconfiguró a partir de la vivencia. Igualmente, se discute sobre las vulnerabilidades previas presentadas por las y los habitantes del cerro y cómo estas intensificaron las consecuencias del incendio, así como también la posibilidad que este facilitó para mejorar las condiciones físicas del cerro.

Finalmente, las conclusiones son realizadas a partir de los objetivos específicos planteados, además de indagar sobre las proyecciones futuras de los desastres siconaturales desde el ensamblaje.

Problema

La Psicología Ambiental o socioambiental ha establecido como objeto de estudio la relación de la sociedad en su ambiente y cómo esto repercute en la calidad de vida tanto individual como comunitaria (Baldi & García, 2006). Según Pol y Vidal (2005), esta relación o vínculo se ha explicado desde variadas conceptos que abordan elementos contextuales, las cuales provienen de distintas disciplinas, tales perspectivas son: Dependencia del lugar (Stokols, 1981), Identidad de lugar (Proshansky, Fabian, & Kaminoff, 1983), Sentido de lugar (Hay, 1998); Satisfacción residencial (Amérigo, 1995; Canter & Rees, 1982); Satisfacción y Sentido de Comunidad (Hummon, 1992) y Apego al Lugar (Altman & Low, 1992), cuyos límites son difusos, por lo que se ha optado mayormente por utilizar el concepto de “Apego de Lugar”, entendido por diversos autores como “el vínculo socioafectivo que las personas establecen con los lugares que habitan o frecuentan” (Berroeta, Carvalho, Di Masso & Ossul, 2017, p. 115) formando parte fundamental de la vida de las personas.

El concepto de apego de lugar se ha abordado desde tres aproximaciones: por un lado se considera como una “afinidad emocional individual a los lugares” (p. 117), entendida como una perspectiva psicologista, en donde se adjudican netamente procesos cognitivos y emocionales individuales a la vinculación con el entorno, considerando el apego de lugar como algo estable con un significado relativamente constante. Como segunda aproximación, está la noción de “reproducción de significados sociales desde los que se elaboran los vínculos afectivos con el lugar” (p. 119), o perspectiva discursiva, donde se relaciona el apego de lugar con la importancia biográfica de lo espacios públicos tanto a nivel personal como social y cultural, lo que genera un vínculo entre sociedad y territorio urbano. Desde esta aproximación, el sentido de apego de lugar es transmitido por generaciones, por tanto tiene una carga histórica. Como una tercera aproximación a lo que se entiende por este concepto se encuentran “las prácticas materiales como base para la creación y vivencia del

afecto hacia el lugar” (p. 120). Esta nace como una crítica a las perspectivas discursivas y se plantea como un nuevo campo de estudio para la psicología ambiental. Desde esta aproximación se busca derribar los dualismos ontológicos y considerar los diferentes aspectos materiales, simbólicos, discursivo o no discursivos como múltiples factores que son parte de la construcción de espacio. En este sentido se consideran las transformaciones materiales como impulsoras para nuevos discursos donde el concepto de geo-indexicalidad juega un papel importante al considerar la importancia que juegan los signos (lingüístico o no) según el contexto en donde se emplacen. (Berroeta, Carvalho, Di Masso & Ossul, 2017).

Siguiendo con lo anterior, Di Masso y Dixon (2015) proponen el concepto de “ensamblaje de lugar” como una herramienta analítica útil que permite dar cuenta de procesos dinámicos en los que se conjugan elementos materiales y discursivos, y cómo la comprensión del papel de un elemento exige la comprensión del papel del otro. Los autores hacen un llamado a adoptar un enfoque integrador que vaya más allá de la división fútil entre lo discursivo y lo material, que no minimice los elementos que constituyen las relaciones entre sociedad y entorno, por el contrario, que considere el espacio material, los cuerpos en el espacio, la conversación en el espacio y las experiencias “internas” del lugar. Esta relación que articula el ambiente material y el discurso se reconsidera como un ensamblaje dinámico: un entramado permanente y siempre cambiante de aspectos espaciales (objetos físicos, ubicación geográfica, límites espaciales), prácticas corporales, construcciones discursivas del entorno y las relaciones entre personas y lugares. Lo lingüístico y lo material, lo intangible y lo físico se especifican como procesos y propiedades relacionales que crean, reproducen y modifican permanentemente las relaciones entre las personas y su entorno, como parte de una unidad indisoluble.

Si observamos los estudios sobre apego de lugar, se puede encontrar investigaciones científicas respecto de la vinculación al lugar en contextos de desastres sicionaturales (Berroeta, et al. , 2017). Entendidos estos como una energía amenazante proveniente de un fenómeno natural, desencadenado por las dinámicas de la naturaleza o por la intervención humana, y se clasifican en tres; meteorológicos, topográficos o técnicos y tectónicos o geológicos (Enrique, 2002), adquieren esta denominación ya que se comprende una inseparabilidad de la relación naturaleza-sociedad por lo que las amenazas naturales se vinculan con los asentamientos humanos, exponiendo a estos de manera diferenciada según nivel socioeconómico, etnia, género, edad, cultura, relaciones de poder, entre otros factores. Los desastres con estas características generan transformaciones en los vínculos socio-espaciales de las personas que habitan el territorio afectado (Berroeta, Carvalho & Di Masso, 2016), alterando las dinámicas de convivencia y asociación entre las comunidades, las que pueden verse incrementadas según haya desplazamiento físico o no.

En los estudios respecto de los desastres sicionaturales es altamente común encontrar trabajos sobre sus consecuencias desde una perspectiva centrada en el sujeto, con un enfoque clínico que considera efectos psicológicos (Salgado, J. & Leria, F. 2018), y por otro lado, trabajos que abordan los efectos psicosociales (Espinoza & Osorio-Parraguez, 2015). También es posible encontrar investigaciones referidas a la resiliencia y planificación resiliente (Romero, H. 2014), ordenamiento territorial (Romero, H. 2014), educación preventiva (Reyes, A. 2012), etc.

No obstante, Cox y Elah (2011) señalan la importancia de considerar el papel del lugar en el proceso de recuperación de desastres, con el fin de abrir el espacio para una consideración más reflexiva e intencional de la desorientación asociada a aquellos desastres y a la respuesta

organizada que se le otorgue a esta. Por su parte, Berroeta, et al. (2016) sugieren que las actividades y espacios de reconstrucción luego de un desastre socio-natural despliegan una nueva conciencia del entorno cargado de significados subjetivos y narrativas específicas sobre el mismo, por parte de las comunidades afectadas. Generando así un proceso de revinculación con el espacio que conlleva un nuevo acercamiento al espacio público, plasmado en el tipo de relaciones ahí generadas, las nuevas formas físicas y las regulaciones impuestas. Dentro de las dinámicas sociales que suelen darse frente a este tipo de suceso se percibe la necesidad, por parte de la comunidad, de tener una participación activa en el proceso de reconstrucción, se busca restablecer y mejorar la vida comunitaria y se relata el valor atribuido al espacio perdido.

En el caso de Chile, han predominado investigaciones sobre los desastres siconaturales con foco en el rol del capital social en el proceso de recuperación, los efectos socio urbanos del desastre, la gestión política y estrés, mientras que estudios oficiales post catástrofes tienden a centrarse en cifras, número de viviendas reconstruidas, número de subsidios otorgados, proyectos aprobados, etc. (Larenas, Salgado & Fustes, 2015). Considerando la cantidad de desastres socio-naturales en la historia de Chile, los estudios realizados al respecto no contemplan la materialidad en el proceso de recuperación de los desastres, centrándose únicamente en aspectos cognitivos, afectivos y dialógicos del mismo.

En base a las afirmaciones hasta aquí mencionadas, resulta interesante estudiar alguno de los desastres socio-naturales desde una perspectiva socio-material, esto es, entender la relación de los sujetos con el entorno a partir de vínculos sociales, espaciales y las dimensiones materiales de este último, donde se consideran los vínculos políticos, históricos y económicos (Latour, 2013). Desde esta perspectiva, los desastres socio-naturales y las acciones asociadas

a ellos, reconfiguran y afectan los vínculos socio-espaciales, articulando en un territorio elementos de diversa categoría, tales como las características del lugar, elementos corporales y simbólicos, organización social, políticas implementadas, conectividad disponible, etc., asociado a una dinámica de ensamblaje de lugar. Lo que permite analizar las asociaciones complejas que se desarrollan en este proceso.

Antecedentes del caso de estudio

Chile ha sufrido diversos desastres a lo largo de su historia, debido a los riesgos naturales que forman parte de la ciudad de Valparaíso, esta tiene grandes probabilidades de sufrir desastres naturales al momento de presentarse un evento, los más comunes son los derrumbes, las inundaciones y los incendios. La ciudad de Valparaíso, en tanto, se caracteriza por una geografía muy particular, compuesta por superficies planas, 65 cerros y 17 quebradas. En las quebradas no se permite el emplazamiento de edificaciones, sin embargo esto no se respeta, particularmente en los sectores altos de los cerros donde las autoconstrucciones en las laderas y quebradas sin las urbanizaciones respectivas generan condiciones propicias para la propagación de microbasurales y exponer a la población que habita en esos sectores a peligros asociados a fenómenos naturales (deslizamientos de terreno, remoción en masa, etc.) y/o de origen antrópicos (incendios por ejemplo).

Uno de los desastres más significativos del último tiempo es el incendio de la ciudad de Valparaíso en el año 2014 entre los días 12 y 13 de Abril, destacado por su gran magnitud, consumió cerca de mil hectáreas, compuestas por bosque exótico, altamente pirogénico y los cerros Mariposas, Monjas, La Cruz, El Litre, Las Cañas, Merced, La Virgen, Santa Elena, Ramaditas y Rocuant, más de 2900 hogares, finalmente dejando a 11.250 personas damnificadas, 500 heridos y 15 fallecidos (Observatorio Valparaíso, 2015; MINVU, 2018).

Del análisis emanado por los organismos pertinentes respecto de las causas que provocaron el descontrol del incendio se determinó que las quebradas, al acumular gran cantidad de basura, escasa limpieza de matorrales se transformaron en un acelerador y magnificador del Incendio ocurrido en Abril de 2014 (Brito & Poza, 2014. en informe Quiero mi Barrio).

Las labores de reconstrucción y enfrentamiento de la emergencia fueron llevadas a cabo por el Gobierno de Chile. Debido a la envergadura del desastre, la ciudad se vio sobrepasada producto de la ausencia de un protocolo acorde a la situación como también por la cantidad de organismos interesados en entregar ayuda a los/as damnificados. Se asigna un encargado por parte del Gobierno para realizar labores de coordinación entre instituciones como el Minvu y la Municipalidad con el objetivo de canalizar las respuestas entregadas, y en las primeras medidas a tomar se dirigen a la contención de la emergencia y satisfacción de necesidades básicas, entregando viviendas de Emergencia, baños modulares, alimentación, ropa y enseres además de organizar labores de limpieza y retiro de escombros. Luego, el trabajo se dirigió a la entrega de soluciones habitacionales transitorias para las familias, conformadas por las siguientes alternativas, un Subsidio de Arriendo, Subsidio de Acogida o instalación de Viviendas de Emergencia en los lugares alejados de las zonas de riesgo, igualmente, se les otorgó un monto económico para la compra de ropa y enseres necesarios para la reorganización de su vida. Finalmente, se da paso al proceso de la Reconstrucción definitiva generado en colaboración con distintos actores sociales tales como la sociedad civil, principalmente las comunidades afectadas y organizaciones gubernamentales, formando parte tanto del Plano Urbano de la ciudad como del Plano de vivienda. Este proceso va orientado a la mejora y solución de deficiencias existentes en los sectores previas al incendio, con un diseño que considera las zonas de riesgo, evitando la construcción de hogares en las

mismas, y cuyas obras sean sustentables, fortaleciendo el desarrollo de la Comuna (Delaveau & Salas, 2014).

Las soluciones definitivas habitacionales se dividieron en cuatro opciones que cada familia en particular debía escoger, estas son: *Construcción de la vivienda sitio propio, con pago de subsidio posterior* donde el subsidio está dirigido a propietarios cuyas viviendas son consideradas como “irrecuperables” y que comenzaron a reconstruir por medios propios. La *Construcción en sitio propio, con pago por avance de obras* contempla a aquellos propietarios de viviendas “irrecuperables” cuya reconstrucción requiere aporte del Estado. Para ello se generaron dos modalidades; por una parte está la autoconstrucción con proyecto propio y por otra, la construcción de “vivienda tipo”, aprobada previamente por el Servicio de Vivienda y Urbanismo (Serviu). Por su parte, la opción de *Construcción Sitio Propio, con pago por avance de obras y densificación (condominios)* se dirige a propietarios de viviendas “irrecuperables” y que para su reconstrucción requieren apoyo del Estado. Esta modalidad incorpora otros núcleos familiares afectados por el incendio, ya que admite la copropiedad en donde es posible emplazar hasta tres viviendas en el mismo sitio, siempre que se cumpla con la normativa de urbanismo. La *Adquisición de vivienda nueva y usada* se pensó para personas en calidad de propietarios/as, arrendatarios/as y allegados/as cuyas casas que se encontraban emplazadas en zonas de riesgo y que quisieran salir del sector, habiendo cedido su terreno a Serviu. Las viviendas nuevas o usadas, se pueden adquirir en cualquier región del país y se considera un aporte de la familia o terceros. La opción de *Construcción de nuevos proyectos habitacionales y reparación de viviendas* se dirige a arrendatarios/as o allegados/as ya que Serviu se encargó de construir nuevos proyectos habitacionales dentro de Valparaíso. *Reparación de Viviendas* se dirige a propietarios/as cuyas viviendas están en calidad de “recuperables” entregándoles subsidio para materiales y asistencia Técnica. Para acceder a las

soluciones habitacionales, las familias debían estar inscritas en el Registro de Damnificados del SERVIU y tener un proyecto de casa aprobado por la Dirección de Obras Municipales (DOM), en caso de construcción en sitio propio.

Al momento de la reconstrucción, algunas familias optaron por la modalidad de adquisición de vivienda nueva y usada, abandonando los cerros afectados, lo que redujo la densidad poblacional, elemento que según Cox & Elah (2011) afecta las relaciones interpersonales puesto que estas se localizan tanto temporal como espacialmente, modificando la cotidianidad de las personas y la forma de ver el entorno.

Para el año 2015, el 77% de las viviendas quemadas (2.422) habían sido reconstruidas, sumando 1.873 unidades, de ellas, el 50% había sido construida en el mismo lugar. El 53% de las viviendas reconstruidas corresponde a la categoría “Autoconstrucción Precaria”, con 984 unidades, los cerros más críticos son La Florida, Mariposas y Monjas, donde todas las viviendas son de este tipo, mientras que en Ramaditas y Merced, el porcentaje es de 84% y 65% respectivamente. El 29% es de “autoconstrucción asistida” y el 17% corresponde a viviendas levantadas por empresas constructoras (Observatorio Valparaíso, 2015). Para el año 2018 hay 1.188 subsidios de construcción en sitio propio vigentes de los cuales 1.071 están terminadas (90%) y 117 con obras en ejecución (10%). Por otro lado en la modalidad de subsidios de compra de vivienda para familias allegadas o arrendatarias que habitaban en viviendas destruidas por el incendio; o propietarios de viviendas destruidas, 1.025 familias han concretado la compra de viviendas y 68 se encuentran en ejecución, 160 familias dentro del proyecto de Construcción en Nuevos Terrenos (CNT) “San Benito – Santa Ana”, y las 276 familias dentro de la etapa 1 del CNT “francisco 1” han finalizado sus obras (MINVU, 2018)

De las viviendas construidas, 1.147 fueron inscritas en zonas de riesgo, un 55% (630) son de autoconstrucción precaria, aunque también existen casas de autoconstrucción asistida en dichas zonas de riesgo. Este porcentaje sube a 60% en las áreas que comparten riesgo por inundación y pendiente (Observatorio Valparaíso, 2015).

En cuanto a la reconstrucción de organizaciones sociales, se realizaron convenios con instituciones públicas y privadas para infraestructura, equipamiento barrial y colaboración técnica, los cuales se realizaron con la participación de la organización beneficiada (sea junta de vecinos, club deportivo, etc.), de un organismo técnico del Estado, un ente de la institución privada que financia y con una fundación u organización sin fines de lucro que canalice los recursos en términos técnicos, realizando el diseño arquitectónico y la ejecución de obras. Entre algunos ejemplos de este tipo de convenio está la Corporación del deporte quien benefició a los clubes deportivos 11 Estrellas; El Litre; Argentinos Nylor y Don Abelardo Contreras. Para la reconstrucción de las sedes vecinales se contó con la participación de la Asociación de Arquitectos y Profesionales por el Patrimonio de Valparaíso “PLAN CERRO”, junto con la Municipalidad de Valparaíso, el financiamiento de sub-contratistas y la Empresa GNL de Quintero para implementar las juntas de vecinos Napoli N° 63 y Santa Rosa del Pajonal N° 15, las cuales se ubican en el Cerro Las Cañas. Es así como en el espacio público convergen las y los residentes para la realización de actividades funcionales y rituales que unen una comunidad; sean estas de la vida diaria o fiestas periódicas, por tanto, es importante recuperarlos y mantenerlos en el tiempo (Carr, Francis, Rivlin & Stone, 1992, en Vidal, Berroeta, Di Masso, Valera, & Perú, 2013).

Por su parte MINVU, a través del Plan de Reconstrucción, se comprometió en el abordaje a tres escalas: vivienda, barrio y ciudad con la finalidad de cambiar las condiciones de déficit y vulnerabilidad percibidas en la zona luego de ocurrido el desastre. En cuanto a la escala de barrio, el MINVU se propuso abordar el espacio público y equipamiento a través del Programa Quiero mi Barrio, el cual se implementó en los 4 cerros más afectados por el incendio (El Litre, La Cruz, Las Cañas y Merced). Este programa se establece mediante la participación de vecinas y vecinos y su foco de acción se estableció mediante 4 proyectos de distintos ámbitos:

- Proyectos de obras de confianza, los cuales al 2018 están completamente realizados. Estos abarcan el mejoramiento de alumbrado y facilidades peatonales en Cerro La Cruz, facilidades peatonales en Cerro El Litre, mejoramiento integral multicancha La Loma y consolidación espacio público, Cerro Las Caña, además de facilidades peatonales en Cerro Merced.
- Plan de Gestión de Obras: enfocadas en la reconstrucción de los espacio comunitarios y en el fomento de la apropiación de los espacio públicos de los 4 cerros. Para agosto del 2018 existen 10 proyectos terminados, 6 en ejecución y 2 en proceso de diseño. Estos proyectos incluyen plazas, escaleras, zonas seguras, canchas y pasajes.
- Movilidad y accesibilidad barrial: Lo cual incluye la intervención de 7 puntos críticos dentro de los 4 cerros (acción finalizada para el año 2018). Conservación barrial de El Almendral, lo cual incluye un mejor acceso desde el plan a los cerros afectados (obra finalizada). Además de obras de reposición de pavimentos, muros y mejoramiento vías de evacuación peatonal en zona incendio (trabajos aún en ejecución)
- Condiciones de seguridad: este proyecto busca mejorar las condiciones de acceso y evacuación de las zonas mayormente afectadas, muros de contención en zonas de pendiente, alcantarillados, acceso a agua potable y colectores de aguas lluvias. En

cuanto a la conectividad barrial y al mejoramiento de los muros de contención, estos para el año 2018 aún se encuentran en ejecución. Por su parte, la infraestructura sanitaria se encuentra finalizada.

A nivel de ciudad, a la fecha se ha mejorado la conectividad y accesibilidad en dos vías principales de Valparaíso, una de ellas es la Avenida Alemania, obra con un avance en las dos primeras etapas del 100%, y la otra es el Camino del agua y 4 Ejes Transversales (El Vergel, Cuesta Colorada, Mesana y Aquiles Ramírez), que permitirá una red vial integrada al resto de la ciudad, conectando con los sectores altos de los cerros, contando con un 60% de avance en su primera etapa (MINVU, 2018).

En este marco, el incendio de Valparaíso ocurrido en el año 2014, es un caso de estudio que permite explorar el modo en que los vínculos socio-materiales son afectados al pasar por un proceso de transformación desencadenado por un desastre. Como consecuencia de éste evento, se transformaron el espacio público, las viviendas y las relaciones interpersonales. Estas últimas, debido al desplazamiento de habitantes a otras zonas de la región, influyendo en aspectos simbólicos, discursivos y afectivos. Por tanto, es un espacio propicio y al alcance de las investigadoras para indagar sobre las dinámicas de ensamblaje de lugar, que permitan aportar a la comprensión de éstos procesos, considerando los distintos factores que se involucran en la reconstrucción postdesastre.

Consideramos que las perspectivas socio-materiales son de gran utilidad para comprender diferentes ámbitos que caracterizan entornos de vida significativos luego de desastres sicionaturales, en tanto permite explorar la relación entre aspectos discursivos y no discursivos que ocurren en la producción de la experiencia psico-socio-ambiental.

En consecuencia, la presente investigación, enmarcada en la primera etapa del proyecto FONDECYT n° 1181429 titulado “Vínculos socioespaciales y Desastres siconaturales: un análisis de las prácticas de ensamblaje en los procesos de re-vinculación con el entorno transformado en comunidades afectadas en Chile”, busca explorar la re-vinculación con el entorno en comunidades afectadas por el megaincendio de Valparaíso ocurrido el año 2014. La investigación se realiza con aquellas personas que han vivido procesos de transformación del entorno, sin desplazamiento físico posterior al evento, desde la perspectiva socio-material y la dinámica de ensamblaje. Para su desarrollo, nos abocaremos a responder la siguiente pregunta de investigación ¿Cómo se articulan los diferentes elementos socio materiales en el proceso de reconstrucción producido por el incendio de Valparaíso, 2014?

Esta investigación a nuestro juicio, ofrece relevancia en tres áreas de abordaje; en cuanto a lo teórico, se hace uso de un enfoque incipiente para la psicología ambiental e incluso para la psicología social, ya que otorga una ampliación de la frontera de conocimiento respecto a los procesos de reconstrucción de desastres siconaturales. En cuanto a la metodología utilizada, es de carácter cualitativa y contempla el uso de fotografías, las cuales pueden generar información significativa además invitar a involucrar y empoderar a los participantes a medias que comparten sus perspectivas, generando procesos de reflexión más profundos (Scannell, Cox & Fletcher, 2017).

La relevancia práctica de este estudio consiste en el conocimiento de las formas de la reconexión con el espacio después de un desastre siconatural y cómo esto constituye un proceso de ensamblaje, visibilizando la relación de los elementos materiales sobre los significados y los aspectos subjetivos que allí se generan, lo que redefine la misma

espacialidad. Se espera poder aportar a los procesos de reconstrucción y favorecer a una mas rapida y mejor revinculación de las personas con los entornos transformados.

Objetivo general:

Conocer la articulación de los diferentes elementos socio materiales en el proceso de reconstrucción de los cuatro cerros más afectados producto del incendio de Valparaíso del año 2014, que den cuenta de la revinculación de las personas con su entorno.

Objetivos Específicos:

- Conocer los significados asociados al proceso de reconstrucción
- Identificar cómo esos significados se relacionan con los elementos materiales y no materiales del entorno
- Dar cuenta de cómo dichos significados se articulan a través de los diferentes elementos material y no material

Marco Teórico

I. Desastre Socionatural

II.

Los desastres naturales ocurren cada vez con más frecuencia en el mundo, y debido a las consecuencias que producen en la humanidad, estos han dejado de denominarse únicamente como desastre natural, convirtiéndose en “socio natural” aludiendo al papel de los y las seres humanos en las causas/efectos de los mismos. Organismos internacionales y los Estados cada vez centran más su atención en ellos, tanto para poder reducir los riesgos ante los desastres, como para tratar las diversas consecuencias que afectan a quienes los experimentan.

Para Larenas, Fuster y Salgado (2015) el desastre natural es definido como la alteración del medio natural cuando se combinan amenazas naturales con vulnerabilidades territoriales. Gencer (2013) coincide en definir el desastre como la relación entre la exposición a un peligro, la situación de vulnerabilidad y la imposibilidad de hacer frente a sus consecuencias, combinando condiciones físicas, socio-culturales, económicas, institucionales y relacionales.

Por su parte, la denominación de desastres socionaturales va más allá, al establecer que estas amenazas no son tan solo naturales ya que las consecuencias impactan de manera desigual a

la población (Larenas, Fuster & Salgado, 2015). Para Marchezini (2014) “los desastres son fenómenos socio-ambientales que demandan del Estado un conjunto de medidas y mecanismos para enfrentar el escenario de crisis” (p. 253). Arenas, Campus, Lagos y Romero (2016) utilizan el concepto de riesgos socioambientales al establecer que aquellos eventos catastróficos que aparentan ser naturales realmente son producto de la intervención humana. Las actividades de la modernidad han generado devastaciones ambientales, cambios en el uso de suelo, deforestación de los bosques u otros cambios a la naturaleza, produciendo o aumentando ciertas condiciones de riesgo. Por tanto, los riesgos serían construcciones sociales establecidas desde las modificaciones antrópicas que los asentamientos humanos realizan en el ambiente. Para Cardona (2001) (en Arenas et al., 2016) el riesgo es una pérdida potencial que afecta tanto a las personas como al sistema siendo el resultado de la mezcla entre una condición amenazante y un estado de incertidumbre. Es por esto que la situación de riesgo frente a un desastre socio natural debe ser abordada de manera íntegra, considerando los factores económicos, sociales, ambientales y políticos existentes como parte de la cotidianidad de la población en particular. Las actividades humanas han aumentado la vulnerabilidad frente a los desastres naturales, al emplazarse una gran porción de la población en zonas de riesgo (Arenas, et.al, 2016). “La rápida urbanización y la degradación de la tierra, la globalización y la pobreza socioeconómica, el calentamiento global y el cambio climático, son algunas de las tendencias globales que afectan al mundo en general y dan lugar a la gravedad, si no puede ser la causa, de los desastres naturales” (Gencer, 2013 p.11).

Según Romero y Romero (2015) en la naturaleza se producen ciertos eventos que forman parte de un ciclo natural de la tierra, los que son riesgosos para la población solo cuando los asentamientos se emplazan en espacios poco favorables. Por tal razón no es posible separar las condiciones de riesgo que enfrenta una población de sus condiciones político-económicas

como parte de una sistematicidad de circunstancias. Siguiendo esta misma línea, Abeldaño y Fernández (2016) advierten que la aparición de un evento natural no implica necesariamente un desastre para la comunidad, ya que un impacto como tal se da únicamente si existe la convergencia entre una amenaza natural y la vulnerabilidad de la comunidad, generando una relación dinámica de sociedad-amenaza-vulnerabilidad.

Por estas razones Romero y Romero (2015) establecen que lo natural y lo social no pueden ser comprendidos de manera independiente, sino más bien como un fenómeno multidimensional cuya conexión es profunda. Es así como los acontecimientos naturales tienen impactos directos sobre el desarrollo humano, tales como la afectación en actividades económicas, infraestructura pública y privada, además del aumento de vulnerabilidad social en grupos al estar marginados del crecimiento económico.

Para Gilber (1998) (en Marchezini, 2014) existen 3 paradigmas con los cuales se puede analizar el concepto de desastre natural: comprender el desastre como un agente amenazante cuya naturaleza es externa; una expresión de la vulnerabilidad a nivel social; y la creación de un estado de incertidumbre a través de las instituciones.

Comprender el desastre como un agente externo que es capaz de influir sobre la comunidad, produce en la misma la sensación de ser una víctima desafortunada imposibilitada de actuar. Esa forma de ver la situación deriva de considerar que todo sucede únicamente por fuerzas físico-naturales y por tanto la humanidad solo es un receptor de esta fuerza. En este sentido, los factores sociales y económicos son colocados en una posición dependiente en la producción del desastre.

Por otra parte, el paradigma de la vulnerabilidad le adjudica al desastre procesos sociales que abarcan una multidimensionalidad y múltiples factores asociados (Marchezini, 2014). De igual manera, la explicación que Arenas et al (2016) establecen a las consecuencias riesgosas posibles de impactar en ciertas partes de la población frente a algún evento del ciclo natural de la tierra, recae en una fragilidad socioeconómica. Lo que, en este caso, está compuesto por la constante exposición al riesgo, la incapacidad de reacción frente al desastre y la dificultad de adaptación frente al riesgo y sus consecuencias. Es así como desde la llamada vulnerabilidad social esto se aplica a nivel individual, familiar y social (Marchezini, 2014), para Romero y Romero (2015) ésta se compone por factores como clase, género, etnia, grupo etario, estatus migratorio y segregación socio-espacial. Mientras que desde la geografía física la dimensión afectada es desde lo ambiental, donde se establecen como principales las dimensiones territoriales. Considerando estas dos miradas de un mismo fenómeno es que se propone la “vulnerabilidad socioambiental”, con fines integrativos. En esta perspectiva se integran las condiciones socioeconómicas a la base de una situación de riesgo ambiental, ya que los lugares emplazados en las periferias de las ciudades (los cuales en su mayoría son grupos sociales menos favorecidos) presentan altos niveles de contaminación, de deslizamiento de tierra, inundaciones, entre otros (Marchezini, 2014).

Marchezini (2014) establece que el concepto de vulnerabilidad es una situación socialmente construida, basada en ciertas prácticas político-institucionales que reproducen tal situación. Es por esto que se establece el desastre como la unión entre un evento natural y las condiciones históricas, sociales y territoriales. Mientras que para Gencer (2013) se entenderá como aquellas características o circunstancias de la comunidad que la hace susceptible a la pérdida (humana, física, económica, naturales o sociales) frente a eventos peligrosos o de

desastres, lo cual no se relaciona directamente con la condición de pobreza sino que tiene una acepción multidimensional.

Aun así, para el mismo autor la fragilidad a los desastres socio-naturales se puede dar tanto en asentamientos informales como formales. Los primeros son la consecuencia de un proceso de globalización y deslocalización industrial, donde los y las recién llegadas a las grandes ciudades deben asentarse en las periferias de manera informal. Como uno de los aspectos que vulneran a esta parte de la población, se percibe “la falta de instalaciones adecuadas de infraestructura y planes de urbanización no planificada (que) se combinan para crear nuevos riesgos en los asentamientos informales, donde la eliminación inadecuada de los residuos en cauces y barrancos, además de la urbanización de las cuencas hidrográficas y humedales puede modificar los regímenes hidráulicos” (p.15) a lo cual se suma el limitado acceso a los servicios públicos y básicos, características que retrasan las respuestas frente a algún evento de desastre.

Por su parte, los asentamientos formales no garantizan una buena construcción, al estar presente el papel de los/as arquitectos/as quienes no siempre consideran las realidades de los/as habitantes. Por otro lado, se encuentran las inversiones privadas que buscan reducir los costos de la construcción. En muchas ocasiones las constructoras optan por edificar en espacios que, a pesar de ser geológicamente inestables por ser un asentamiento en zona de riesgo, pueden presentar condiciones propicias para el desarrollo inmobiliarios de la zona y por tanto una buena proyección económica para las constructoras (Gencer, 2013).

En cuanto al estudio del impacto de los desastres siconaturales en la población, Arteaga y Ugarte (2015) establecen que existen 2 líneas de análisis, una ahonda en la vulnerabilidades

preexistentes de la población afectada, coexistiendo con otros factores que producen mayor o menor impacto en esta, lo que puede generar un impacto diferenciado para quien los vive. Otra vertiente de estudio, analiza el impacto y la mayor precarización de las comunidades centrando la descripción en el aumento de las vulnerabilidades de las zonas impactadas por desastres y en sus comunidades. Esta perspectiva analiza los desastres desde una mirada compleja que entiende la ocurrencia y las consecuencias de los mismos desde una perspectiva física y también social, además de las medidas en que las poblaciones son menor o mayormente afectadas. Para esta línea resulta interesante identificar las acciones y estrategias que los/as sujetos e instituciones generan frente a estas emergencias. Desde esta perspectiva, en los desastres siconaturales inciden múltiples factores ambientales, sociales y psicológicos que permiten comprender de mejor manera las diversas consecuencias en la población.

Siguiendo la descripción de los 3 paradigmas mencionados, para Marchezini (2014) los desastres naturales constituyen un momento en que se revelan las condiciones de vulnerabilidad, además de los problemas sociales y ambientales lo cual para el Estado se traduce en un problema de poder, siendo este quien resguarde las condiciones de vulnerabilidad ya existentes, reprimiendo cualquier acto que busque la transformación. Este tipo de represión se hace efectiva a través de la adopción de leyes marciales como es la declaración de “estado de excepción” la cual trabaja anulando las normativas y estableciendo ciertos parámetros de acción en contra del orden, resguardando las actividades de reconstrucción con la militarización de la zona y privando a la comunidad las acciones que pudiese desplegar.

Es así como los estados juegan un papel importante dentro de los eventos catastróficos. Para Marchezini (2014) generalmente la herramienta utilizada por estos en caso de desastre es

declarar en situación de emergencia al territorio, lo cual permite establecer nuevas condiciones y situaciones de violación a los derechos humanos. Sucede que, a pesar de existir ciertas propuestas internacionales para establecer formas de actuar frente a un desastre, generalmente es el Estado quien establece las condiciones para actuar, las que se excusan en la emergencia y la necesidad. Entre las situaciones que se pueden encontrar bajo estas lógicas está “la permanencia en los campamentos de damnificados a la espera de la reconstrucción, los desalojos forzosos, las amenazas de desalojo, la inseguridad y la condición de olvido que sufren los afectados/as (los cuales) son indicadores de la producción silenciada de los desastres en catástrofes sociales.” (Marchezini, 2014 p.254).

Para este caso se establece el concepto de “tiempos sombríos”, lo que describe el fenómeno de existir una comunidad dormida, donde se ha perdido la organización y la capacidad para garantizar cualquier derecho, existiendo una pérdida en la capacidad crítica frente a lo impuesto. En este contexto, las situaciones de desastres reproducen una sensación de abandono social a través de la incertidumbre de un futuro incierto, ya que muchas veces no se tiene conocimiento de regresar o no al lugar siniestrado desde los albergues, además de no existir claras acciones de recuperación y reconstrucción por parte del Estado. Frente a esto, se activa la movilización social como único medio posible para no “ser eliminados del mundo público” (p.273). Es una estrategia común en Latinoamérica, evitar y reprimir acciones colectivas y comunitarias que buscan autonomía para la reconstrucción, bajo pretexto de atentar contra el orden institucional (Marchezini, 2014).

Si bien estos paradigmas no consideran las relaciones comunitarias en un contexto de desastre, el cambio físico generado en la estructura del vecindario provoca sentimientos de pérdida y alienación que podría incentivar la participación y reconstrucción comunitaria,

tanto de carácter interno, así como también entre actores locales y regionales, enfatizando la puesta en escena y la disputa en torno a componentes simbólicos, creencias, opiniones y estrategias diversas, lo que pone en tensión las identidades colectivas. Las prácticas organizativas desplegadas post desastre pueden reforzar el sentido de comunidad, pero también pueden generar situaciones de conflicto y diferencia al interior de una población por el acceso a recursos y beneficios, o entre ésta y los organismos públicos, ya que la tendencia ante un desastre socionatural es la alteración del orden sistémico de la sociedad, lo que puede implicar desarticulación comunitaria (Manzo & Perkins, 2006). Para Arteaga y Ugarte (2015), a pesar de ello, es posible que según los contextos y capacidades de respuesta de los individuos la crisis genere una reorganización de los referentes identitarios de los sujetos que cuestionan la participación, el compromiso y la pertenencia al grupo. Por su parte, la organización comunitaria serviría entonces para regular tanto el poder dentro de una comunidad, como los vínculos sociales, además de identificar los intereses locales y proveer de identidad, sentido de comunidad y solidaridad a la misma comunidad. “El sentido de comunidad entonces, se fundamenta en la interacción social entre los/as miembros de un colectivo, y se complementa tanto con la percepción de arraigo territorial, como con el sentimiento general de mutualidad e interdependencia” (Arteaga & Ugarte, 2015, p. 10).

Abordaje de los desastres

A nivel internacional, los desastres socio naturales se han abordado tanto a través de las políticas públicas por parte del Estado para la reconstrucción y prevención como por parte de organismos internacionales de salud dirigidos a un abordaje integral respecto de las consecuencias psicosociales de los desastres.

En cuanto a las estrategias de reconstrucción Gencer (2013), a partir del estudio Segunda Evaluación de Amenazas Naturales en los Estados Unidos de Olshansky Kartez en 1998,

sugiere ciertas estrategias que las políticas públicas debieran utilizar cuando una población se enfrenta a algún desastre socio-natural. Estas forman validez bajo la premisa de que tanto autoridades locales, como nacionales o internacionales visualicen el riesgo y apliquen estrategias para mejorar las condiciones de vida. Entre ellas destacan que el fortalecimiento de la capacidad asociativa de la comunidad puede ser muy beneficioso, la planificación ambiental necesita ser integrado con un plan sistémico más amplio a nivel de ciudad y estado, funciones y responsabilidades claras por parte de las instituciones, la participación es fundamental para la implementación exitosa y la sostenibilidad. A su vez, es necesario que existan normas claras de reconstrucción, normativa de desarrollo incluyendo zonificación y ordenanzas de subdivisión, además resulta imprescindible proporcionar información sobre las zonas de riesgo, la cual debe servir de educación para los/as profesionales de la construcción y para quienes opten por la autoconstrucción.

Es así como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) señala que para poder reducir el riesgo de desastres, la gestión del mismo debe ser un proceso político-social, y para lograrlo existen dos puntos de referencia temporal; la gestión correctiva o compensatoria, la cual considera que el enfrentamiento de las amenazas se puede realizar atenuando las consecuencias mediante preparativos, sistemas de alerta temprana, gestión ambiental, obras de mitigación, etc. Esta etapa permite oportunidad de desarrollo. El otro punto de referencia es la prospectiva, la cual busca normar nuevos desarrollos mediante planificación e inversión pública. Para ello, se requiere de voluntad, compromiso y participación tanto del área política como de otros actores sociales (Arenas et al., 2016).

Por otra parte Díaz e Inzulza-Contardo (2016) plantean que los procesos de reconstrucción luego de un desastre natural son utilizados por las políticas públicas generadas en los Estados Latinoamericanos para aplicar la lógica de “destrucción creativa” y así producir o reproducir

gentrificación en las ciudades centrales. Esta lógica capitalista suele ser una inversión de inmobiliarias privadas que fijan las características del entorno a través de una reevaluación del sector delimitada por estas estructuras, también median el tipo de inversión y de consumo, limitando el ingreso de nuevas inversiones. Siguiendo a estos autores, la respuesta de aquellos Estados es otorgar algún subsidio que facilite la inversión en empresas privadas para la reconstrucción, éstas generan proyectos en sectores periféricos de la ciudad, lo que genera una homogeneización de la población debido a que son personas que únicamente proviene de sectores vulnerados.

Particularmente en Chile, en el último siglo, han ocurrido más de 60 eventos naturales con desastrosas consecuencias para la población (Arenas et al., 2016). Históricamente, el Estado ha ido tomando medidas sobre las consecuencias de los desastres a los que se ha enfrentado el país, dichas medidas en tanto se entienden como reactivas. En 1976 y 1979, el Estado Chileno renuncia a sus labores fiscalizadoras y deja la responsabilidad de las construcciones al sector privado. La Ley y Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones y los Decretos Supremos 458 y 47 cumplen un rol fundamental en la regulación del uso de suelos e identificación de zonas de riesgo, sin embargo, existen factores que impiden que se implementen de forma adecuada, tales como la falta de recursos, personal capacitado, falta de voluntad, etc. provocando que hoy en día existan numerosos asentamientos humanos expuestos a peligros potenciales. Otro factor a considerar es que no hay ninguna institución a nivel global que sea responsable del tema del ordenamiento territorial (Arenas et al., 2016).

Por su parte, los organismos internacionales de la salud han centrado su atención en los desastres socio naturales del último tiempo, no solo por las consecuencias físicas, materiales y económicas que producen, sino también por los efectos que estos tienen sobre las personas.

Por tal motivo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) proporcionan información dirigida a equipos de salud que trabajan con personas post catástrofes, con el fin de facilitar la toma de decisiones y poder enfrentar estas situaciones, no obstante, señalan que la información al respecto aún es escasa, anecdótica y poco científica, haciendo un llamado a profundizar en estudios respecto de estos fenómenos (Villamil, 2014).

Las consecuencias producidas por los desastres en Latinoamérica han provocado que cada vez aumente más la preocupación por disminuir o prevenir los efectos de los mismo. La salud mental es uno de los factores que mayor preocupación a despertado (Abeldaño & Fernández, 2016), por lo que la mayoría de los estudios sobre los desastres naturales se han centrado en las consecuencias para la salud física y psicológica tales como el estrés postraumático o la percepción de riesgo, prestando una menor atención a las variables asociadas con los vínculos al lugar (Lai & Kreuter, 2012). Aún así, esto ha favorecido el trabajo articulador entre diferentes áreas de conocimiento, con el fin de orientar el trabajo post desastre hacia un abordaje integral. Los llamados efectos psicosociales han levantado el interés respecto de los enfoques que guían las intervenciones en la región, entre otras cosas, porque la OPS señala que las emergencias y desastres implican una perturbación psicosocial que sobrepasa la capacidad de manejo o afrontamiento de la población afectada. Estos efectos producen una pesada carga en la salud mental de las personas, pudiendo provocar trastornos mentales, tales como estrés post traumático. Otros factores psicosociales pueden influir en los efectos sobre las personas, tales como las condiciones de vulnerabilidad previa al desastre, la pobreza, la intensidad del impacto, grupo etario al que se pertenece (puesto que niños/as y adultos mayores sufren más), si el evento afecta o no directamente las fuentes de trabajo, etc. (Abeldaño & Fernández, 2016). Es así como según establecen Cova, García y Reyes (2013)

la situación económica influye indirectamente en el crecimiento del estrés postraumático, por lo que si al momento de ocurrido el desastre la situación económica es baja, superar el estrés postraumática será más complejo. Además, la OPS señala que existe daño en la cohesión familiar y social de las personas, obstaculizando la superación del trauma presentado. En caso de desplazamiento físico posterior al desastre, la OPS indica que los procesos de readaptación a los que se someten los y las afectadas se ven postergados (Abeldaño & Fernández, 2016).

En síntesis, si bien los desastres socio naturales pueden ocurrir de manera natural, estos han aumentado su frecuencia debido a la intervención humana, quien ha cooperado en el cambio climático, cambios en el uso de suelo, deforestación de los bosques, etc., lo que ha producido o aumentado ciertas condiciones de riesgo. Debido a su alta frecuencia, los Organismos Internacionales han ido centrando su atención en los mismos, tanto en las medidas de prevención como en el abordaje de las consecuencias de los desastres. Es así como los Estados debieran tomar acciones precavidas y considerar un abordaje integral durante un proceso de reconstrucción luego de un evento, esto es, incluir un con-junto medidas y mecanismos que consideren factores económicos, sociales, ambientales y políticos.

Debido a que la presente investigación busca conocer las dinámicas de ensamblaje, revisadas más adelante, emergidas en el proceso de reconstrucción producto de un desastre socio natural, resulta pertinente identificar cómo el rol del Estado, en cuanto encargado de las decisiones tomadas para la reconstrucción, y sus mecanismos de acción han influido en las relaciones que los y las habitantes del sector tenían con el entorno, tomando atención en la posible transformación de ésta. Es por ello que, a continuación, se revisará el concepto de “apego de lugar” como una de las formas de la psicología para abordar el vínculo que las

personas desarrollan con ciertos lugares. Dentro del mismo es posible encontrar tres maneras diferentes de entenderlo.

II. Abordajes del vínculo socioespacial

Una de las maneras más tradicionales en que se aborda el vínculo socio espacial entre las personas y su entorno desde la Psicología, específicamente desde la Psicología Ambiental es el concepto de “Apego de lugar”. Berroeta, Carvalho, Di Masso y Ossul, (2017) hacen una síntesis de la evolución del concepto en la comprensión de este vínculo, pasando desde una concepción más individual centrada en la persona hacia un enfoque más colectivo que involucra una multiplicidad de elementos heterogéneos. Lo que para estos autores se ha categorizado desde tres aproximaciones diferentes:

- Por un lado, Apego de lugar se considera como una *afinidad emocional individual a los lugares*, para los/as psicólogos, la definición más tradicional considera el apego como una afinidad sentimental profundamente arraigada e internalizada hacia el lugar. Desde esta perspectiva se adjudican netamente procesos cognitivos y emocionales individuales a la vinculación con el entorno, considerando el apego de lugar como algo estable con un significado relativamente constante. Los autores denominan esta aproximación como una perspectiva psicologista.

Di masso y Dixon (2013) refuerzan esta afirmación al indicar que la mayoría de la investigaciones ha tratado el apego de lugar como un proceso intrapsíquico, algo que refleja los pensamientos y sentimientos que suceden dentro de la mente del individuo como resultado de sus experiencias personales dentro de un determinado entorno

físico.

- La segunda aproximación, se denomina *perspectiva discursiva* y hace mención a la existencia de una realidad geo-espacial construida, la cual propicia ciertas prácticas sociales en el lugar, facilitando así una relación significativa con el mismo, estos lugares pueden presentar una significancia funcional, emocional o evaluativa. Siendo los espacios públicos significativos tanto para la historia personal de cada individuo, para los grupos sociales que ahí convergen como también para la misma cultura del territorio. Considerando la elaboración de significancia a nivel grupal y cultural, los vínculos afectivos con el entorno son producidos a través de la reproducción de significados sociales que se van transmitiendo dentro de los grupos cercanos.

Se trata de una perspectiva orientada dentro del construccionismo, donde se da realce a las prácticas lingüísticas como facilitadoras y modeladoras de la relación de la persona con el entorno. Desde ésta aproximación el apego a lugar se va produciendo de manera colectiva lo que genera una acción social en el mismo, llegando incluso a defenderlo en caso de una amenaza percibida, por tanto se le atribuye un componente político al concepto de apego de lugar.

La mayoría de los estudios sobre el apego al lugar han visto los lugares únicamente como entornos sociales, encontrando muy pocas referencias a la dimensión física del lugar en la definición del concepto y también algunos en cuanto a su puesta en funcionamiento (Hidalgo & Hernández, 2001).

- La tercera aproximación ha sido denominada *las prácticas materiales como base para la creación y vivencia del afecto hacia el lugar*. Nace como una crítica a las

perspectivas discursivas, planteándose como un nuevo campo de estudio para la psicología ambiental, al considerar a los elementos materiales como generadores del vínculo del apego a un lugar. Según Di masso y Dixon (2013) al centrarse en los relatos lingüísticos, los/as investigadores minimizan las prácticas materiales a través de las cuales se crean y experimentan los vínculos. Tales apegos se pueden representar como lugares físicamente apropiados o intervenir dentro de su diseño material y simbólico. Los sentimientos territoriales protectores, por ejemplo, pueden formularse no sólo a través del uso del lenguaje cotidiano, sino también a través de implementación de vallas, muros, señales y una variedad de otros marcadores de límites. Asimismo, la identificación con el lugar puede formularse, además de "localizarse" a sí mismo en la conversación diaria (Dixon & Durkheim 2000).

Por tanto, desde esta aproximación se busca derribar los dualismos ontológicos y considerar los diferentes aspectos materiales, simbólicos, discursivo o no discursivos como múltiples factores que son parte de la construcción de espacio. En este sentido, se consideran las transformaciones materiales como impulsoras para nuevos discursos, donde el concepto de geo-indexicalidad juega un papel fundamental al considerar la importancia que juegan los signos (lingüístico o no) según el contexto en donde se emplacen.

La descripción de estas tres aproximaciones ayudan a la comprensión del concepto y su evolución, dando cuenta de la complejidad del mismo durante su desarrollo. Desde la primera y segunda aproximación solo se consideran los elementos humanos del territorio, sin tener en cuenta los aspectos físicos como un elemento fundamental en el desarrollo de esta vinculación. Desde estas perspectivas se simplifica el abordaje de ciertos eventos relacionados con el apego de lugar, como es el caso de los desastres socio naturales.

Por su parte, la tercera aproximación ofrece una visión más amplia para el estudio del apego de lugar, incorporando las prácticas corporales y la materialidad en el desarrollo del fenómeno. Hidalgo y Hernández (2001) enfatizan que tanto los apegos físicos y sociales influyen en la unión general, y que el nivel espacial debe considerarse al medir el apego de lugar. Mientras que autores como Lewicka (2011) y Di masso y Dixon (2013) señalan precisamente que la investigación futura necesita relacionar las prácticas lingüísticas y los elementos humanos y no humanos, considerando el aspecto físico del entorno a través de las cuales se construye este concepto.

Para efectos de esta investigación nos proponemos abordar el apego de lugar desde esta última perspectiva, puesto que permite estudiar la reconstrucción de un desastre socio natural desde sus múltiples dimensiones tanto humanas como no humanas, materiales y simbólicas que articuladas dan forma a este fenómeno. Esta aproximación se vincula con el concepto de ensamblaje estudiado por Di Masso y Dixon (2013), el cual será descrito en un apartado posterior.

En el siguiente apartado se revisa el concepto de apego de lugar, su definición, funciones y utilidad para efectos de la investigación, esto es, su relación e importancia en el estudio de los desastres socio naturales, específicamente en la recuperación de los mismos.

III. Apego de Lugar

El apego de lugar entendido como las relaciones entre las personas y lugares significativos ha sido estudiado desde distintas disciplinas. Su estudio ha dado cuenta de la importancia que

tiene el apego de lugar en distintos ámbitos, su papel en la prevención de riesgos, en el cuidado del medio ambiente y como elemento importante a la hora de comprender la recuperación de las personas luego de un desastre socio natural, algo en lo que profundizaremos a continuación.

3.1 Apego de lugar

La relación entre las personas y su entorno físico, los vínculos que desarrollan estas por los lugares a medida que ocupan, usan y experimentan un entorno dado, han sido objeto de investigación durante décadas. Este fenómeno es abordado por diferentes disciplinas y a través de una gran variedad de puntos de vista, encontrando enfoques provenientes de la Geografía, Sociología y Psicología, entre otros, contribuyendo así, a una amplia gama de literatura interdisciplinaria respecto de esta relación (Hidalgo & Hernández, 2001; Lewicka, 2011).

La diversidad de enfoques disponibles a nivel teórico y empírico respecto de este fenómeno ha generado un debate en la literatura especializada puesto que no hay acuerdo en cuanto a su nombre, definición o el enfoque metodológico más adecuado para investigarlo (Anton & Lawrence, 2014). Es posible encontrar muchos términos similares que hacen referencia al vínculo entre persona y lugar tales como apego al lugar, sentido de comunidad, sentido de lugar, identidad de lugar, etc. de tal manera que a menudo es difícil identificar si se está hablando del mismo concepto con un nombre diferente o conceptos diferentes (Hidalgo & Hernández, 2001; Stedman, 2002; Silver & Grek-Martin, 2015; Dominicis & Petruccelli, 2016; Anton & Lawrence, 2014). La identidad de lugar, por ejemplo, toma fuerza “al ser parte de la misma esencia de lugar” (Casakin, Hernández & Ruiz, 2014 p. 225), con una

estrecha relación al apego de lugar. Este concepto se vincula a la identidad personal, al manifestarse mediante ideas propias, valores, creencias y preferencias derivadas del lugar. Es un concepto dinámico que varía según las características individuales y las experiencias interactivas con el lugar (Casakin, Hernández & Ruiz, 2014).

Las confusiones dadas a raíz de la diferente conceptualización del vínculo persona-entorno han dificultando el trabajo de los/as investigadores y ha bloqueado gravemente el avance científico de este fenómeno, siendo confuso a veces entender qué es lo que se mide exactamente cuando se trabaja con este fenómeno (Hidalgo & Hernández, 2001; Stedman, 2002; Silver & Grek-Martin, 2015; Dominicis & Petruccelli, 2016; Anton & Lawrence, 2014).

Pese al uso de los múltiples conceptos, apego de lugar es uno de los más utilizados para referirse a esta relación, sin embargo, este tampoco cuenta con una definición precisa, por el contrario, posee una gran variedad de definiciones, métodos de investigación y aplicación. Usualmente, es representado como un concepto multifacético que caracteriza la unión entre los individuos y sus lugares importantes, no obstante, los/as investigadores destacan diferentes procesos involucrados en la vinculación persona-lugar, pero al ser dispersas, el desarrollo teórico del concepto no ha sido reconocido, por lo que no existe una definición acordada sobre el apego de lugar (Scannell & Gifford, 2010).

Hidalgo y Hernández, (2001) destacan que la principal característica del concepto de apego de lugar es el deseo de mantener la cercanía con el objeto de apego (Ainsworth & Bell, 1970; Bowlby, 1969, 1973, 1980), este es un proceso que se desarrolla y altera fácilmente (Ruiz & Hernández, 2014). Entre las múltiples definiciones encontradas respecto de apego de lugar se encuentra la de Low (1992) quien considera el apego de lugar como "un individuo con

conexión cognitiva o emocional a un ambiente o entorno particular” (p.165). Estos autores definen el apego de lugar como los sentimientos generales, vínculos, pensamientos e intenciones conductuales que las personas desarrollan en el tiempo en relación con su entorno socio-físico. Específicamente, estas emociones son respuestas afectivas hacia los lugares en que se vive, y que ha formado parte importante en el transcurso de nuestras vidas, lo cual genera un sentido estable de sí mismo/a y sentido de continuidad (Twigger-Ross & Uzzell,1996). El apego de lugar da sentido a nuestra vida y define nuestras identidades (Giuliani, 2003).

Siguiendo el marco de la aproximación emocional, Relph (1976) (en Scannell, Cox, Fletcher & Heykoop, 2016) identifica el apego como una experiencia emocional y cognitiva que vincula a las personas con los lugares. Hidalgo y Hernández (2001) señalan que gran parte de los y las investigadores interpretan el apego de lugar como lazos emocionales establecidos por las personas con los lugares donde se llevan a cabo sus actividades diarias y que les proporcionan seguridad y confianza, desarrollado a partir de experiencias continuas con el medio ambiente y de la interacción con el lugar donde llevan a cabo sus acciones cotidianas, el cual es mantenido en el tiempo. La seguridad otorgada por el lugar generaría un mayor deseo de permanecer en el mismo y más deseos de ocuparse de él (Casakin, Hernández & Ruiz, 2014).

Según Di masso y Dixon, (2015) dentro del apego de lugar, algunos estudios hacen la distinción entre el apego emocional o simbólico a un lugar y el apego funcional o físico, denominados comúnmente, identidad de lugar y dependencia de lugar respectivamente, que aunque correlacionados, se ha encontrado que tienen diferentes factores predictivos y diferentes resultados en el comportamiento. Identidad de lugar es una dimensión entendida

como una subestructura de la identidad propia que consta de recuerdos, sentimientos, actitudes, valores, concepciones de la conducta y experiencia producido en lugares que satisfacen las necesidades biológicas, psicológicas, sociales y culturales de un individuo. Dependencia de lugar en tanto surge de la evaluación positiva de un lugar sobre la base de que cumple con las necesidades del individuo y permite alcanzar sus objetivos. Tiende a preceder la identidad de lugar.

Por otra parte, para Manzo y Perkins (2006) el concepto de apego de lugar tiene una dimensión política, al entender que tanto la creación como la utilización de un espacio público es un acto político en sí, ya que generalmente la ocupación de estos está mediada por un contexto sociopolítico mayor que decide cuáles espacios se utilizarán, para qué motivos y en qué momento, restringiendo el uso espontáneo de estos.

A pesar de las diferentes conceptualizaciones, y aunque no queda claro cómo es el proceso en que se produce el apego, la mayoría de los investigadores coinciden en que en este concepto se implican aspectos físico, socio-culturales, simbólicos y psicológicos (Ratcliffe & Korpela, 2016).

Si bien el apego de lugar se presenta en muchas personas y se asocia a diversos espacios físicos, la intensidad con que cada persona se vincula varía en función de diversos factores: como la ubicación geográfica del lugar, la cantidad de personas que tienen contacto con el lugar, si este se encuentra amenazado o no, etc. En este sentido, Anton y Lawrence (2014) señalan que ser dueño/a del hogar es uno de ellos, las personas que nacieron en un lugar reportaron un mayor sentido de lugar que las personas que habían vivido allí más tiempo, pero se había trasladado allí más tarde en la vida. Este factor es reafirmado en el estudio

realizado por Casakin, Hernández y Ruiz (2014) donde se identifica que las personas que nacieron en la ciudad tienen mayor apego de lugar que quienes provienen de una diferente, al igual que Lewicka (2011) quien establece que mientras más años se vivan en el territorio, mayor es el deseo de protegerlo. Por otro lado, ser el principal sustento del hogar, participar en clubes, reuniones municipales y actividades de los voluntarios locales (Cuba & Hummon, 1993) son algunos de los factores que influyen. Es así como Manzo y Perkins (2006) señalan como “aspectos que se vinculan con el apego de lugar el capital social, el sentido de comunidad y la participación ciudadana” (p.336).

Igualmente Anton y Lawrence (2014) en una investigación con personas que habitan zonas de riesgo de incendios y zonas seguras en Australia, indicaron, tal como lo señala Lewicka (2005) que existe una relación negativa entre el apego de lugar y tamaño de la comunidad, las personas sentirían más apego a un lugar mientras menos personas componen su comunidad, por tanto, las personas de sectores rurales tendrían mayor apego.

En cuanto a los factores demográficos, Hidalgo y Hernández, 2001; Rollero y De Piccoli, (2010) señalan que las mujeres tendrían más apego a sus hogares que los hombres, mientras que la participación en las asociaciones locales se relacionaría positivamente con el apego de lugar.

Debido a la cantidad de definiciones sobre el mismo concepto, Scannell y Gifford (2010) proponen un marco de organización tridimensional del apego de lugar con el objetivo de llegar a una comprensión global del mismo. Apego de lugar se señala como un concepto multidimensional con la persona, proceso psicológico y las dimensiones del lugar. De acuerdo a este marco, el apego de lugar es un vínculo entre un individuo o grupo y un lugar

que puede variar en términos de nivel espacial, grados de especificidad y características sociales o físicas del lugar, y que es manifestado a través de procesos psicológicos de afecto, cognición y comportamiento. Este marco se divide en:

a. Dimensión persona: el apego de lugar se produce tanto en el plano individual como colectivo, aunque en las definiciones hay un marcado predominio del plano individual por sobre el otro. El nivel individual hace referencia a los vínculos personales que una persona tiene con un lugar, generalmente, son lugares que evocan recuerdos o experiencias significativas personales. A nivel colectivo, el vínculo está compuesto de los significados de un lugar que comparten los miembros de una comunidad, lugares en los que preservan sus culturas mediante experiencias compartidas, valores históricos y simbólicos.

Estos niveles no son totalmente independientes, sino que pueden ser recíprocos, lugares con significado y valores culturales pueden influir en el apego individual y las experiencias positivas individuales dentro de un lugar pueden mantener y fortalecer el apego al lugar cultural.

b. Dimensión proceso psicológico: forma en que los individuos y grupos se relacionan con un lugar, y la naturaleza de las interacciones psicológicas que ocurren en los entornos que son importantes para ellos. Tres aspectos psicológicos de apego de lugar destacan en las diversas definiciones:

b.1 Apego como afecto: Dimensión usada generalmente como definición del fenómeno, y aunque no caben dudas de que el apego incluye una conexión emocional con un determinado lugar, es más complejo que eso. Esta relación puede representar una amplia gama de

emociones, desde el amor y alegría al odio y miedo, aunque es muy común que su definición sea en términos positivos.

b.2 Apego como cognición: Los vínculos entre personas y lugares también incluyen elementos cognitivos. Las creencias, significados, recuerdos y conocimientos que se asocian con un lugar los hacen personalmente importantes. A través de la memoria, las personas crean el significado del lugar y lo conectan con el yo, representando parte de quienes son.

b.3 Apego como comportamiento, expresado a través de las acciones, el apego a un lugar se caracteriza por comportamientos que buscan mantener la cercanía hacia un lugar significativo, la cual puede expresarse mediante diversos métodos, como buscar la proximidad en viajes de ida y vuelta si no se vive en el lugar de apego, oposición a abandonar ciertos lugares aunque se recomiende, reconstrucción de lugares significativos o el traslado a lugares similares.

c. Dimensión lugar: Esta dimensión se ha estudiado en distintas escalas geográficas (casa, barrio, ciudad), y por lo general se ha dividido en dos niveles: apego al lugar social y físico, Riger y Lavrakas (en Scannell & Gifford, 2010) sugieren el apego social como aquellos lazos sociales, mientras que la unión física está en relación con el tiempo de residencia, la propiedad y los planes de quedarse. Hidalgo y Hernández (2001) miden los niveles de apego de lugar tanto social como físico en las escalas geográficas antes mencionadas: casa, vecindario y ciudad, descubriendo que la fuerza del apego difería según el nivel de análisis: surgió un mayor apego al lugar para los niveles de hogar y ciudad que para el nivel del vecindario. De igual manera Casakin, Hernández y Ruiz (2014) señalan que los aspectos simbólicos relacionados con la naturaleza del lugar pueden tener repercusión en la

significancia emocional, por lo que es más fuerte con la ciudad que con el barrio ya que el último puede carecer de simbolismo. Aunque contrariamente fuera el barrio la dimensión más estudiada, Cuba y Humon (1993, en Hidalgo & Hernández, 2001) indican que el barrio o comunidad es el nivel al que menor número de personas se sienten vinculadas, mientras que la dimensión social del apego al lugar fue más fuerte que la dimensión física.

En síntesis, se postulan tres dimensiones del apego de lugar, que hacen del mismo un fenómeno complejo el cual varía en intensidad y cantidad dependiendo de cada persona. El marco tripartito de Scannell y Gifford es importante para comprender el apego al lugar en general, así como también para ubicar la influencia del apego en el comportamiento relacionado con el lugar (Dominicis & Petruccelli, 2016).

Funciones del apego

Entre las funciones identificadas del apego de lugar, Scannell & Gifford (2010) destacan:

- Supervivencia y seguridad: Esta perspectiva hace hincapié en los recursos del lugar centrada en las expresiones conductuales (mantener proximidad con el lugar que satisface necesidades) y cognitivas (conocimiento sobre extracción o utilización de los recursos del lugar) del apego al lugar. Algunos autores asocian la seguridad como una función del apego, aludiendo a que el aumento respecto de la sensación de seguridad influirá en la disposición de las personas a aventurarse.

La percepción cognitiva y la emocionalidad provocada afectan a la identidad y apego de lugar, definiéndose a este último como los lazos emocionales de la persona con su entorno, generando un vínculo positivo-afectivo lo que produce una sensación de seguridad y por tanto un mayor deseo de permanecer en el lugar y ocuparse de él.

- El apego al lugar para apoyar el objetivo y la autorregulación: Esta perspectiva sugiere que el contenido afectivo positivo del vínculo resulta de la búsqueda exitosa de metas, las cogniciones consisten en expectativas de logro de metas basadas en experiencias pasadas, el comportamiento expresado es el uso repetido del lugar y el enfoque en el lugar es social o físico, dependiendo de los objetivos particulares buscados. Otros argumentan que la función principal de apego al lugar es apoyar indirectamente a los objetivos de una persona, facilitando los procesos de autorregulación necesarios para la consecución de objetivos (Korpela, 1989).
- Apego al lugar para la continuidad: Es decir, las personas están más a menudo unidas a entornos que se sienten que coincida con sus valores personales, y que los representa adecuadamente. Twigger-Ross y Uzzell llaman "lugar congruentes con continuidad".

El apego de lugar tiende a relacionarse además con una mejor calidad de vida de las personas, mejor salud física y psicológica, mayor satisfacción con el entorno, mayor participación comunitaria, social y política de sus miembros. Sin embargo, también puede verse afectado, generando efectos negativos y adversos, por ejemplo, cuando hay cambios en el entorno sin el apoyo y la participación de la comunidad, puesto que el vínculo con el lugar pierde fuerza. Puede generar conflictos intergrupales cuando, por ejemplo, personas que difieren en cultura llegan a lugares en que las personas tienen una alta proporción de afiliación, puesto que pueden ser percibidas como amenazantes a la forma de vida llevada (Anton & Lawrence, 2014). Se ha observado que los cambios de lugar puede reducir el apego al lugar alterando las emociones y vínculos percibidos, lo que resulta que el individuo no desee volver a ese lugar.

Fried (2000, en Anton & Lawrence, 2014) indica que puede convertirse en disfuncional si dificulta que las personas consideren alternativas futuras, por ejemplo, cuando el apego a lugar es de tal magnitud que influye que las personas no abandonen su lugar de residencia cuando este deja de ser funcional. Esto puede evidenciarse, por ejemplo, en personas que viven en lugares propensos a desastres naturales.

Aunque no han sido abordados masivamente, algunos estudios indican que los beneficios que puede otorgar el apego de lugar son: reforzar vínculos sociales entre miembros de una comunidad, fortalecer el capital social, proporcionar la restauración emocional y cognitiva, permitir escapar de factores de estrés diario como aliviar el estrés, etc. Todos estos estudios no tenían como propósito abordar los beneficios del apego de lugar, por lo que sus resultados son limitados (Scannell & Gifford, 2015).

Scannell y Gifford (2015) estudian específicamente los beneficios psicológicos que puede otorgar el apego de lugar, produciendo 13 categorías distintas. La más mencionada es la categoría de *Recuerdos*, en la que se indica que el apego entrega la posibilidad conectar a las personas con el pasado y evocar recuerdos, vinculando a las personas además con su historia familiar. Le sigue la categoría de *Pertenencia*, asociada a las raíces de un lugar, a sentirse amado/a y conectado/a con otras personas, generalmente vinculado al hogar y ciudad natal. La tercera categoría más nombrada fue la “Relajación”, el lugar de apego como útil para liberar estrés y otorgar sensación de relajación. Le siguen las siguientes categorías en orden descendente, Emociones positivas, felicidad, alegría, esperanza, orgullo; actividad de apoyo; confort y seguridad, comodidad física (clima, alimentación, etc.) y comodidad psicológica; crecimiento personal; libertad, lugar de apego asociados a libertad, control y autonomía; entretenimiento; conexión con la naturaleza; beneficios prácticos, la satisfacción de

necesidades prácticas, tales como la alimentación, servicios básicos, etc.; Intimidad y estética, belleza del paisaje.

A medida que aumentan los estudios respecto del apego de lugar, más se sabe sobre su importancia e incidencia en diversos fenómenos, complejizando y enriqueciendo el abordaje de los mismos. Destaca su relevancia en la psicología de desastres, la movilidad residencial, migración, percepción de la calidad residencial, satisfacción residencial, percepción y afrontamiento de riesgos naturales, percepción sobre implementación de tecnología, conductas proambientales, además de ser útil para planificar el mejoramiento de barrios y fomentar el uso de espacios públicos (Brown, Perkins & Brown, 2002; Scannell & Gifford, 2009; Bonaiuto, Alves, De Dominicis & Petruccelli, 2016).

3.2 Apego y desastre

La relación entre apego y desastre socio natural puede estudiarse tanto desde la percepción de riesgos ante la ocurrencia de un evento, como luego del mismo, en la etapa de recuperación.

Al considerar la percepción del riesgo, existen investigaciones (Gaillard, 2008; Lübken & Mauch, 2011; Smith, 2000; Tobin et al., 2011) donde se revela que no son solo los elementos físicos los que generan la sensación de peligro, sino que hay elementos emocionales, sociales y culturales que pueden influir en cómo las personas enfrentan las exigencias de la situación. Por tanto, el entorno con sus múltiples factores pueden cambiar la percepción de riesgo hacia la catástrofe (Ruiz & Hernández, 2014).

Siguiendo a Ruiz y Hernández (2014), entre las respuestas generadas por la población ante un evento catastrófico están las emociones que no refieren únicamente a la sensación de temor al

riesgo físico, sino que también a las experiencias relacionadas al lugar donde se identifica el apego, ya que se genera una sensación de “pérdida de lugar”, la que se relaciona con el entorno físico y las dinámicas interpersonales allí generadas. Estas emociones se identifican como un factor explicativo de gran importancia a comprender.

Bihari y Ryan (2012) en su estudio sobre los incendios forestales en EE. UU. demostraron que un apego de lugar más fuerte afecta significativamente el capital social y la preparación ante los riesgos, es decir, las personas con mayor apego de lugar son más conscientes del riesgo en su entorno cercano. Los autores identificaron que el apego de lugar podría ejercer un efecto moderador o mediador en ambos niveles de percepción y acción, en lugar de un efecto directo (De Dominicis, Fornara, Ganucci Cancellieri, Twigger-Ross & Bonaiuto, 2015). Igualmente, Bonaiuto et al. (2011) indican que las personas con mayor puntuación en el apego de lugar muestran una mayor percepción de riesgo y preocupación por el mismo.

Por su parte, en Portugal, Bernardo (2013), guiado por una amplia gama de riesgos ambientales, descubrió que el apego de lugar contribuye a aumentar las percepciones de riesgos que tienen una alta probabilidad de ocurrir a la vez que disminuye la percepción de riesgos de baja probabilidad de ocurrencia. Este tipo de percepciones, enfatizan la importancia de considerar los efectos del apego de lugar tanto en la cognición como en la acción, teniendo también en cuenta las áreas con diferentes niveles de riesgo. A la vez, surgieron hallazgos respecto de que vivir en un lugar constantemente amenazado puede hacer que las personas sean más conscientes de su dependencia de lugar e incluso, podría aumentarla.

Sin embargo, la correlación entre el apego de lugar como moderador y la percepción de riesgo ambiental e intenciones y comportamientos de afrontamiento relacionados aún no es clara, debido a que todavía hay una falta de investigación empírica sistemática que lo examine (Bernardo, 2013).

Por otro lado, si bien existe una amplia literatura sobre la recuperación de desastres, son relativamente pocos los estudios que se centran explícitamente en el papel del sentido de lugar y del apego de lugar en el proceso de recuperación, entre ellos es posible encontrar a Berroeta, Ramoneda y Opazo (2015) quienes estudiaron 2 desastres socio naturales desde “las dimensiones afectivas (apego de lugar) y cognitivas (identidad de lugar) con el espacio y las dimensiones relacionales (sentido de comunidad) y conductuales (participación) con la vecindad” (p. 1222). Se entenderá el sentido de comunidad como el sentirse parte de una comunidad, con una cohesión y conexión emocional entre los y las integrantes de la misma, cuyos intereses sean compartidos. Por su parte, identidad de lugar es un concepto que tiene a su base la idea de que la identidad individual es formada mediante el entorno físico y la identidad se forma a través de categorías sociales y culturales en las que se desenvuelve la persona. Participación cívica, a su vez, hace mención a la participación activa en las actividades de barrio, dando cuenta de una apropiación al barrio orientada hacia la transformación (Berroeta et, al., 2015).

Por otro lado, aquellos estudios sobre los efectos de los desastres siconaturales en la percepción del medio ambiente publicados últimamente han sido abordados desde otras disciplinas distintas de la Psicología Ambiental, respecto de estudios desde esta psicología, muchos se basan en aquellos desastres que tienen el potencial de causar pérdidas de vida, daño físico (tanto personal como material) y social, dando un menor énfasis a desastres de

escala inferior pero que pueden alcanzar importantes efectos psicoambientales (Ruiz & Hernández, 2014; Silver & Grek-Martin, 2015).

La mayoría de los estudios sobre desastres naturales se han centrado en las consecuencias de salud físicas y psicológicas, a pesar de la prevalencia de temas relevantes para el apego de lugar en datos de desastres de ciencias sociales cualitativas y cuantitativas, los investigadores raramente conectan estos temas con los marcos teóricos existentes del apego a lugar (Scannell, et. al., 2016), aún así es posible encontrar estudios que consideran los vínculos entre las personas y su medio ambiente como parte de los efectos de un desastre natural, tales como Chamlee-Wright & Storr, 2009; Mishra, Mazumdar & Suar, 2010; Miller & Rivera, 2010; Cartlidge, 2010; Smith & Cartlidge, 2011; Blanco, 2010; Ruiz & Hernández, 2014; Berroeta, Carvalho & Di Masso, 2016.

Según Scannell et. al. (2016) el apego hacia un lugar es importante para la preparación, experiencia y recuperación ante los desastres ya que el identificar procesos de apego en el lugar, puede ayudar a la comprensión del proceso vivido y apoyar de mejor manera la reducción al riesgo de desastres y su recuperación. En este sentido, Cox y Perry (2011) presentan un teoría de *desorientación* y *reorientación* para explicar las respuestas de recuperación a un desastre. Cuando se produce un desastre hay una *desorientación* de una comunidad, tanto en las formas de uso; es decir, la pérdida de hecho para la población y los marcadores naturales, como en el aspecto psicológico: la interrupción de las experiencias de su casa, el lugar y la identidad. Luego del proceso de desorientación, se da paso al de *reorientación* que busca la reconstrucción de la identidad en un paisaje familiar que ha sido irrevocablemente alterado por los cambios ambientales. Como establecen Manzo y Perkins

(2006) “la adaptación social del entorno construido se relaciona fructíferamente con la organización y desarrollo de la comunidad” (p.346).

En base al estudio realizado por Silver y Grek-Martin (2015) se respalda la teoría de *desorientación y reorientación* postulada por Cox y Perry (2011), sugiriendo que esta puede ser conceptualizada como cíclica, refiriéndose a que el evento primario, ya sea un terremoto, un incendio, etc. desencadena nuevos y pequeños acontecimientos (tales como reclamación de seguros, reconstrucción, etc.) que generarían nuevas sensaciones de interrupción y desorientación entre los residentes, activando esfuerzos tanto individuales como comunitarios para reorientar el estado actual a uno normal. Dado que el proceso sería cíclico es posible encontrar impactos psicosociales tanto negativos como positivos en la recuperación de un desastre, estos últimos podrían incrementar los sentimientos de conexión y pertenencia, cohesión social y cooperación después de un desastre.

Según Silver y Grek-Martin (2015) las consecuencias físicas del lugar se convertirían en símbolo de sufrimiento social y psicológico para la comunidad, por lo que muchas acciones se orientaran en la restauración y embellecimiento de la comunidad, por ejemplo, mediante la plantación de árboles. Esta investigación profundiza en la importancia de la restauración ambiental durante el proceso de reconstrucción del desastre, sugiriendo que la pérdida de paisajes y rutinas familiares serían un mejor predictor de restauración de los efectos psicológicos sufridos por el desastre, más allá de la pérdida de la propiedad individual.

Existe un fuerte consenso dentro de esta literatura que indica que las consecuencias en el espacio físico de un desastre pueden tener efectos profundos y duraderos que conduciría a graves problemas de salud física y mental entre los supervivientes (Albrecht, 2006;

Higginbotham, Connor, Albrecht, Freeman, & Agho, 2006; Smoyer-Tomic, Kuhn, etc). Por tanto, los hallazgos encontrados por Silver y Grek-Martin (2015) invitan a poner atención en la restauración de aspectos estéticos y culturalmente significativos del paisaje (p. Ej., árboles, espacios verdes e hitos importantes), como una manera de fomentar potencialmente la curación y el crecimiento psicosocial de las y los afectados. Como señaló un participante en el citado estudio: "si podemos sanar el paisaje, podemos ayudar a comenzar a sanar a la gente" (Silver & Grek-Martin, 2015, p.40).

Por tanto, el apego y la identidad del lugar favorecen la reorientación de las personas a medida que se recuperan de un desastre, siendo fundamental para la toma de decisiones respecto de la reconstrucción y la restauración, guiando dónde y cómo reconstruir y qué aspectos preservar del pasado, considerando las culturas y costumbres locales, además de motivar la participación de la comunidad en este proceso, fortaleciendo la auto-organización y la creación y/o reforzamiento de redes ya sean formales o informales (Cox & Perry, 2011; Silver & Grek-Martin, 2015; Scannell et. al, 2016)

Si bien los lugares son entendidos como un espacio simbólico, aquellos más significativos representan esperanza, estabilidad y renovación, los que permanecen intactos se convierten en íconos para la comunidad durante su proceso de recuperación y al momento de la reconstrucción los lugares simbólicos pueden guiar y ser prioridad en este proceso (Scannell, Cox & Fletcher, 2017; Scannell, Cox, Heykoop, Tobin-Gurley & Peek, 2017).

Como ya han mencionado otros autores (Cox & Perry, 2011; Berroeta et. al., 2015; Silver & Grek-Martin, 2015; Scannell et. al, 2016) el proceso de reconstrucción debe considerar la participación comunitaria y la auto-organización, es allí como el sentido de comunidad se

transforma en un concepto bastante útil para trabajar sobre la noción de apego de lugar y la reconstrucción del mismo. Afirmación que es reforzada por Berroeta et, al. (2015) al establecer que el apego de lugar, sentido de comunidad y la participación son elementos claves que ayudan a afrontar el evento catastrófico a quienes se han visto afectados/as. La relación con el entorno y la comunidad es desarrollada por De Dominicis, Fornara, Ganucci Cancellieri, Twigger-Ross y Bonaiuto (2015) quienes han identificado que presentar un sentido de pertenencia con el grupo social más próximo, ayuda al desarrollo del apego de lugar, al vincular una manifestación emocional con una historia compartida. Ambos pueden movilizar a la mejora del entorno. Por lo tanto, crear y potenciar un sentido de comunidad se hace altamente necesario al momento de la planificación territorial participativa. Como establecen los mismo autores, mientras más parte de la comunidad se sienta la persona, más disponible están a invertir tiempo y dinero en la mejora de sus espacios compartidos.

Esta relación entre el apego de lugar y el sentido de comunidad puede aportar en la mejora del capital social, lo que a su vez posibilita una mayor planificación participativa. El capital social se relaciona con el valor que se le da a la comunidad y el trabajo en conjunto para su mejora. Tanto el apego de lugar como el capital social se consideran como un bien comunitario al cual se puede acceder, o bien, se puede crear a través de participación en la planificación comunitaria (Manzo & Perkins, 2006).

Según establecen Manzo y Perkins (2006), uno de los fundamentos políticos de la relación entre apego de lugar y capital social, es que estos logran generar la sensación de empoderamiento dentro de la comunidad, lo que está ligado a procesos psicológicos y sociales. El empoderamiento es una vinculación recíproca entre organización comunitaria y aspectos individuales que ayudan a potenciar el trabajo por un objetivo común, creando

nuevas propuestas nacidas de las necesidades de los y las habitantes. Esto, a su vez, genera mayor sostenibilidad en la resolución de problemas comunitarios. Los lazos emocionales aquí generados, fortalecen las relaciones sociales y las acciones colectivas.

Como se mencionó entre las definiciones de apego de lugar, siguiendo los mismos autores, éste se encuentra mediado por un componente sociopolítico mayor, lo que influye en el proceso de reconstrucción al sentirse llamados o no a participar de un proceso de transformación social. por tanto, se propone una visión más holística de la vida comunitaria para poder desarrollar mejores estrategias de crecimiento en el barrio, considerándose el apego de lugar, sentido de lugar y también las fuerzas políticas (Manzo & Perkins, 2006).

Considerando la importancia que le otorgan los autores revisados a los lugares significativos en la recuperación del desastre y a la auto organización comunitaria, la planificación territorial debiese considerar los aportes de la Psicología Ambiental Comunitaria y viceversa para lograr una comprensión más completa del fenómeno, considerando que la forma de planificación afecta no solo a las experiencias, sino que también a las emociones y cogniciones de la comunidad y de las personas (Manzo & Perkins, 2006). Por tanto, las planificaciones territoriales debiesen consideren los múltiples niveles de análisis (barrio, vivienda, individual, grupal, colectivo) y examinar los variados dominios ambientales, es decir, los aspectos físicos, sociales, políticos y económicos de las comunidades lo que ayudaría a tener una visión más completa de la vecindad y de los fenómenos existentes, conociendo y respetando las relaciones y dinámicas comunitarias locales. Es por esto que según los mismos autores, la planificación ecológica-territorial debiese estar basada en lo comunitario, ya que el sentido de comunidad en conjunto con el apego de lugar tienen una

estrecha relación, lo cual facilita el proceso de reconstrucción luego de un desastre socio natural.

Estos antecedentes son de gran aporte como aspectos a considerar dentro de la presente investigación, poniendo especial atención al protagonismo comunitario en el proceso de reconstrucción. Esta idea es reforzada por los resultados expuestos por Berroeta et, al. (2015) en su investigación, donde se establece que la relación entre apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación es mayor para quienes permanecen en el lugar de la catástrofe, en comparación con quienes salieron del mismo, por distintas razones. En tales casos se percibe que el apego de lugar es un continuo en el vínculo con el entorno y por tanto, una elemento esencial para que las personas afectadas por un desastre socio natural logren afrontar lo vivido. Según concluyen estos autores, es fundamental en todo proceso posterior a una catástrofe socio natural, el mantenimiento de las redes de dependencia mutua y de compromiso colectivo para el desarrollo de la comunidad. La investigación aquí citada da cuenta de un vínculo más fuerte hacia el barrio reconstruido y no hacia el barrio previo al desastre.

Una de las investigadoras que más ha estudiado el apego de lugar con los desastres socio naturales y la recuperación de los mismos es Leila Scannell, quien ha centrado sus estudios en las consecuencias de niños y jóvenes frente a los desastres.

El caso de niños, niñas y jóvenes los estudios sobre los significados del lugar se centran en los espacios formales de la población como el hogar y la escuela, teniendo poco conocimiento de la contribución que los otros lugares pueden entregar al proceso de recuperación luego de un desastre (Scannell et. al., 2017b). Se han identificado muchos otros

lugares que resultan significativos para jóvenes en su recuperación frente a un desastre, los cuales pueden ser tanto lugares formales como informales, entre ellos los espacios naturales, de recreación, espacios comunitarios de arte y los centros de ayuda. Estos espacios constituyen un apoyo en sus necesidades físicas y psicológicas al momento de ocurrido el siniestro, ya que estar ocupado/as en actividades físicas y artísticas sirve como una instancia de expresión y desahogo de todo lo ocurrido.

En jóvenes, la pérdida de un lugar producto de un desastre socio natural produce efectos en la “dependencia de lugar”, mencionada anteriormente por Di masso y Dixon, (2015), ya que la pérdida del mismo perturbaba la disponibilidad de posibilidades físicas y sociales relacionadas con las actividades diarias, los deportes o los pasatiempos, además de producir efectos en la continuidad de las personas y provocar la interrupción de los lazos sociales. Formar parte de los esfuerzos en la recuperación de los lugares sería un elemento que significativo a la hora de la recuperación personas de los/as jóvenes.

En su investigación con jóvenes Scannell et. al. (2017b) identifican recursos que son de ayuda en la recuperación, entre ellos se encuentran no solo las personas cercanas, voluntarias y famosas que colaboran en la reconstrucción, tanto por su apoyo emocional como psicológico, sino que además mascotas, cosas materiales, apoyo económico y la restauración de lugares icónicos. Adicionalmente el que sea una experiencia compartida facilita el sentido de comunidad, ayudando a la recuperación.

Esta relación es sustentada por Scannell et. al. (2016) al afirmar que los efectos de la pérdida de lugar son poderosos en parte porque el lugar subyace a muchos tipos de pérdidas, incluidos los vínculos sociales, la propiedad y las posesiones, las prácticas culturales y los

lugares de importancia cultural, los hitos de orientación (que sustentan la orientación) y las rutinas socioespaciales que se configuran.

Scannell, Cox y Fletcher (2017) indican que la interrupción y la pérdida de lugares importantes en el entorno luego de un desastre pueden ser una fuente de estrés y desorientación, contribuyendo a resultados negativos psicológicos y de salud, sin embargo, el apego de lugar puede fomentar la fuerza de varias maneras, este vínculo es útil para preservar el sentido de comunidad que está a la base de los esfuerzos de recuperación colectiva, el intercambio de recursos y el apoyo social. “El apoyo social tiene fuertes implicancias en el desarrollo del bienestar y la calidad de vida principalmente durante tiempos de estrés extremo y desorientación” (Scannell et. al., 2017b. p. 254) además, estos vínculos pueden ayudar en la recuperación de un desastre si es que proporcionan un refugio seguro y apoyan la restauración emocional y cognitiva.

A pesar de que estos estudios fueron realizados en niños, niñas y adolescentes, dan una pista importante sobre el papel que juega el apego de lugar en la recuperación de un desastre socio natural y como podría afrontarse de manera más adecuada. Y aunque existen estudios que han documentado la relación entre apego de lugar y un desastre en adultos (Cox & Holmes, 2000; Cox & Perry, 2011; Silver & Grek-Martin, 2015), la literatura aún es escasa, por tanto los antecedentes entregados por Scannell son de gran ayuda para generar nuevos cuestionamientos respecto de esta relación.

Resumiendo, se hizo un repaso por el concepto de apego de lugar y sus distintas definiciones, concordando en que, es un fenómeno multidimensional conformado por la persona, proceso psicológico y las dimensiones del lugar. Sus funciones son múltiples, otorgando seguridad,

continuidad, mejorando la calidad de vida, etc., sin embargo, también puede ser disfuncional, lo que dependerá del contexto particular. Su aporte al estudio de desastres socio naturales queda en evidencia, tanto en la preparación, experiencia y recuperación de los mismos, puesto que al identificar procesos de apego en el lugar, se puede comprender mejor y apoyar de mejor manera la reducción del riesgo de desastres y la recuperación, un ejemplo es como la recuperación de lugares significativos es fuente de bienestar entre los/as afectados de un desastre.

IV. Ensamblaje

Siguiendo con los planteamientos centrales para la comprensión de área de estudio comprendido por la presente investigación, la cual pertenece a la primera etapa del proyecto FONDECYT n° 1181429 titulado “Vínculos socioespaciales y Desastres sionaturales: un análisis de las prácticas de ensamblaje en los procesos de re-vinculación con el entorno transformado en comunidades afectadas en Chile”. Resulta pertinente desarrollar la concepción de dinámica de ensamblaje y cómo ésta se relaciona con los desastres socio naturales, su proceso de reconstrucción y de re-vinculación con el entorno luego de ocurrida la catástrofe, para así lograr una mayor comprensión del rol que tanto elementos humanos como no humanos desempeñan en dichos procesos.

Como se mencionó en el apartado de “apego de lugar”, una forma más amplia de comprender este concepto es la idea de ensamblaje, al considerar el espacio público como un ente donde “interactúan características físicas, los usos y los significados asociados al espacio público en la escala de barrio” (Berroeta, Vidal & Di Masso, 2016, p.76). Para estos autores el espacio público constituye un entramado donde se articulan las características comunitarias de la estructura social y el territorio. El vínculo entre el apego de lugar y el espacio común de una

comunidad está dado por el contacto informal entre vecinos y vecinas, el tiempo en que se haga uso del mismo y la participación en actividades barriales, por lo que las características del espacio común generan una identidad de la comunidad y viceversa.

Para Di Masso y Dixon (2015) las construcciones discursivas vinculadas a un espacio público están fuertemente entrelazadas con otras características materiales y prácticas encarnadas en la comunidad. Los autores afirman que las cogniciones, emociones y acciones están determinadas por la configuración material de su entorno, como es el caso de las construcciones arquitectónicas, pero a la vez establecen que las formas en la configuración física de los espacio comunes están vinculadas a procesos colectivos de pertenencia y los entornos materiales serían el reflejo de una estructura social.

Para una mejor comprensión del enlace entre lo discursivo y lo material, los autores identifican 4 enfoques, los que facilitan la identificación de la forma en que históricamente se ha abordado el vínculo entorno-discurso, pasando por una centralidad exclusiva a las condiciones físicas del entorno, considerando que es el espacio físico quien delimita las expresiones discursivas, reconociendo que existe otros elementos que influyen en lo discursivo, para llegar a la conclusión de que no es posible atribuir todo al dualismo entorno-discurso sino más bien, es necesario identificar el entramado de relaciones entre lo humano y lo no-humano. A saber:

- El análisis de una investigación pública, descrito por Macnaghten en 1993 quien analiza una situación de desarrollo inmobiliario en un territorio donde la propuesta no era bien recibida, la comunidad explícita la ubicación y materialidad del mismo, relacionando sus argumentos a la estructura de poder que está detrás de su

construcción. Esto posibilitó un acuerdo. Para Macnaghten “las palabras pueden literalmente “mover montañas”.” (p. 47)

- La crítica del construccionismo social, por Cromby y Nightingale de (1999). Estos autores establecen que “la realización, la materialidad y el poder son realidades extra discursivas que limitan la naturaleza y las consecuencias de las prácticas de construcción lingüística” (p.48). Los aspectos materiales serían previos a los discursivos, por lo que las manifestaciones discursivas cotidianas y los significados generados estarían mediados por la materialidad del entorno.
- Aspectos de la geografía urbana inspirados en el filósofo Gilles Deleuze (2002, 2004, 2007) abriendo discusiones entre lo material y lo inmaterial en las interacciones urbanas. Este enfoque describe lo inmaterial como “la dimensión virtual de lo material” (p.48), estableciendo que la representación que se tiene sobre un espacio determinado está generada por el entramado de sus características arquitectónicas, las calles, las tecnologías, gente, olores, movimientos, etc. que allí se aprecien.
- Pretende subsanar el dualismo espacio-discurso, estableciendo en un mismo nivel a la geografía de lo material, las prácticas corporales y el lenguaje que estructura las experiencias con el lugar.

Es así como, en base a los enfoques ya descritos, Di Masso y Dixon (2015) adhieren a la conceptualización de ensamblaje dinámico para establecer el vínculo entre discurso, entorno y medio ambiente. Este vínculo forma parte de las dinámicas propias del espacio público, por tanto, tiene la facultad de influir en la construcción cotidiana de ciudadanía al ser relevantes

en la definición de su pertenencia e identidad al lugar, del estatus, los derechos y el reconocimiento de las prácticas emplazadas (Di Masso, 2015). De tal manera que para Billig et al., 1988 (en Di Masso, 2015) la construcción de ciudadanía se enmarca como un proceso situado en el espacio público, teniendo en cuenta su valor para apoyar o desafiar el orden socio-político normativo.

Los aspectos centrales del ensamblaje dinámico consideran las interacciones permanentes entre aspectos humanos y no-humanos, y cómo éstas influyen en la construcción de aquello que se ha denominado “lo social”, por tanto, y para fines de la presente investigación, son elementos centrales para la comprensión de la construcción de espacio público. Estas interacciones son abordadas en profundidad por la Teoría del Actor Red (TAR), desde un ensamblaje entre actores de diferente naturaleza, entregando un nuevo enfoque para comprender la conformación de las dinámicas sociales, lo cual incluye la relación entre apego de lugar y desastres socio naturales, descrita en los apartados anteriores. Este enfoque post social entregado por la TAR es utilizado en investigaciones o en estudios de diversa índole de las ciencias sociales.

Teoría del Actor Red:

La teoría del Actor-Red (en adelante TAR) es un conjunto de herramientas semiótico materiales y métodos de análisis que entienden que los procesos en el mundo social y natural son el resultado de un efecto producido por redes de relaciones que se encuentran en constante ordenamiento (Íñiguez, Flores & Martínez, 2015; Farías, 2011; Law, 2008). Sin embargo, no es una teoría, Law (2008) considera que es una herramienta útil para describir las relaciones entre entidades heterogéneas, remodelando a los actores que participan, en la que incluyen tanto objetos materiales, seres humanos, animales, naturaleza, desigualdades,

geografía, etc., (Íñiguez et, at. 2015; Law, 2008), mientras que Farías (2011) la considera como un paradigma basado en el principio de Simetría Generalizada y cuyo lema es “seguir a los actores” en el curso de vinculación mutua (Sánchez, 2006; Turado & Doménech, 2005). Esta teoría tiene como principales exponentes a Latour, Callon y Law.

Uno de los fundamentos de la TAR es evitar dualismos tales como naturaleza-sociedad, humano-no humano o discurso-materialidad, proponiendo en cambio, seguir las asociaciones heterogéneas del ensamblaje (Íñiguez et, al., 2015). El principio de Simetría Generalizada, también conocido como principio de “racionalidad híbrida” o “asociatividad plana”, es uno de los fundamentos principales en ésta teoría (Farías, 2011). Este, nace como Simetría y tiene la idea de que se debe explicar tanto el éxito como el fracaso, la verdad como la mentira desde un único estilo de explicación, según esta simetría, la verdad y la mentira tendrían el mismo tipo de causa, esto es, lo social. Luego, Callon (1986) (en Domench, 1998) propone el concepto de Simetría Generalizada señalando que la naturaleza y la sociedad deben ser explicados desde los mismos términos, ambas nociones deberían ser abandonadas como principio de explicación, puesto que se produce una “socio-naturaleza” en la que se unen elementos humanos y elementos no humanos y en las que se crean nuevas redes de asociaciones.

De esta manera, tanto sociedad como naturaleza dejan de ser causas o bien, ejes articuladores con respecto a cualquier cosa del mundo, para ser entendidas como consecuencias de un proceso de complejas asociaciones compuesta por materiales heterogéneos (Domenech & Tirado, 1998; 2005). Asimismo, según Latour (2005), para tener una basta noción del ensamblaje social, es necesario aplanar lo social considerando todos sus elementos o actores en un mismo nivel de simetría. Es, por tanto, que todos los elementos que conforman una

situación provienen de algún otro momento o lugar y son generados por alguna otra agencia, siendo las interacciones guiadas y ordenadas según un anfitrión que coordina y organiza la situación, por tanto, la acción siempre será articulada y traducida. “La razón por la que es tan importante aprender a navegar dentro de este espacio aplanado es que, en cuanto nos volvemos más capaces de concentrarnos en lo que circula, podemos detectar muchas otras entidades cuyos desplazamientos eran apenas visibles antes” (Latour, 2005, p. 291). Bajo éste enfoque la TAR permite pensar la ciudad, y las dinámicas que ahí se generan, como un objeto descentrado y construido por múltiples factores (Farias, 2011).

Una sociología simétrica es capaz de demostrar que los factores sociales no alcanzan para explicar las dinámicas de la sociedad, por lo que el papel de los medios heterogéneos son fundamentales para explicar la producción de lo social, considerando tanto objetos, procedimientos técnicos, tecnología, etc., dejando de lado la excesiva preocupación por las relaciones sociales (Domenech, 1998; Farias, 2011).

Para entender este principio es necesario considerar lo que se ha llamado “apuesta por la heterogeneidad”, la cual apunta a que las entidades de por sí no tienen cualidades inherentes, por el contrario, estas toman forma y significado como resultado de relaciones mantenidas con otras entidades, entonces, aquellas entidades sociales y naturales son entendidas como producciones o emergencias de redes heterogéneas, de entramados compuestos por diversos materiales cuya característica principal es la heterogeneidad que se da entre los mismos (Domenech, 1998). Por lo tanto, es primordial no hacer clasificaciones entre social y natural ni otorgar a priori importancia a una entidad por sobre otra, sino que dar mayor trascendencia a las relaciones entre las diversas entidades (Domenech & Tirado, 1998; 2005).

Entonces, “el planteamiento, ahora, es mucho más simple: individuos, hechos, estructuras o relaciones son productos, efectos a posteriori de lo que es sólo una maraña de materiales heterogéneos, yuxtapuestos, unidos y configurados por las relaciones que son capaces de establecer o sufrir. Aquí radica precisamente la apuesta por la heterogeneidad” (Domenech & Tirado, 1998, p. 25).

Siguiendo ésta propuesta de heterogeneidad, es mediante un proceso llamado “Traducción” que lo social y lo natural dejan de ser separados para ser parte de una misma dinámica. Éste permite dar una explicación simétrica de un proceso compuesto por una serie de entidades heterogéneas, además de demostrar cómo algunos actores obtienen mayor visibilidad y representatividad en comparación con los múltiples actores que forman parte de un fenómeno pero que se encuentran en una posición subalterna, o bien, invisible (Domenech & Tirado, 1998). Para Latour (1998), la traducción es comprendida como un desplazamiento, la creación de un lazo que no existía antes y que de alguna manera podría modificar a dos agentes.

Callon y Latour (en Doménech & Tirado, 1998) hablan de traducción “para referirse a la dinámica que rige esos entramados de entidades y materiales heterogéneos” (p. 26), las cuales describen “el incesante movimiento de series incompletas de partes que se yuxtaponen” (p. 26). En este proceso, se reorganizan y configuran entramados por los cuales un actor teje una red, dando una cualidad de movilidad y forma a aquellas entidades que usualmente son vistas como inmóviles, sin sentido ni forma, conformando relaciones e identidades derivadas de las mismas (Domenech & Tirado, 1998). Las cadenas de traducciones por lo tanto, “refieren al trabajo mediante el que los actores modifican, desplazan y trasladan sus distintos y contrapuestos intereses” (Latour, 2001, p. 370 en Correa, 2012). Las conexiones que aquí se

generan se establecen entre actantes mediadores capaces de transportar y traducir significados, los cuales son predecibles pero no rastreables (Iñiguez et, al., 2015). Es así como el concepto de traducción, permite explicar el ensamblaje producido entre entidades heterogéneas, esto por medio de la cobertura de alianzas, conflictos y producciones entre las entidades que puedan ser reveladas por los actores (Correa, 2012).

Singleton y Michael (1998) proponen que dentro del proceso de traducción se da el “interesamiento” entendido como las “acciones con las que una entidad intenta imponer y estabilizar, a través de su problematización, la identidad de otros actores a los que define” (p.173), mediante diferentes estrategias y mecanismos por las que los actores buscan enrolar a otras entidades, por medio de la interposición de la entidad objetivo y sus asociaciones preexistentes con otras entidades. Este proceso no es unilateral ya que implica tanto la “captura” del otro como su “sometimiento”, por ende es un proceso multilateral. El enrolamiento entonces, vendría a ser “una serie de nociones distintas que analizan cómo unas entidades llegan a ser esclavas de otras” (p.174).

La TAR, además, trata de evitar otros dualismos. Se llama a sí misma como anti-estructuralista y se centra fuertemente en el estudio empírico de asociaciones entre diversas identidades, al igual que busca comprender qué elementos componen la acción y lo colectivo. Es así como desde éste enfoque se rechazan distinciones tradicionales del “paradigma dualista” (Latour, 1998, p. 385) de las ciencias sociales como son lo global y lo local, lo macro y lo micro, la estructura y el contexto (Farias, 2011) y el binomio actor-sistema (Latour, 2005) lo cual explica esta idea de asociatividad plana, definida anteriormente. Es así como la TAR no busca ofrecer otra solución más a la relación sistema/actor o macro/micro sino más bien desmarcarse radicalmente de ellas (Latour, 2005). Sin embargo, para esta teoría

lo que constituyó el vínculo social es la asociación y traducción de elementos actuales que se construyeron situacionalmente, lo que forma parte de lo local. Desde ésta perspectiva se presenta la necesidad de desmarcarse de la clásica noción de contexto como una vía principal para el estudio de lo social y más bien centrarse en las características de la práctica local. Esto en vista de que lo mayormente recibido de los contextos “es que hay algo que hace posible la interacción, al traer a escena la mayor parte de los ingredientes necesarios, pero que este "algo" está presente por detrás y es demasiado abstracto como para hacer algo” (Farias, 2011, p. 241). Para Latour (2005) es imprescindible romper con el paradigma dicotómico ya que lo esencial es el actor y la red que lo entrama. Por tanto al referirse al contexto, desde una mirada crítica, considera que los actores son sostenidos por él mismo, dentro de su lugar, mientras que el contexto será, al mismo tiempo lo que hace actuar a los actores, produciéndose así una retroalimentación entre los actores y el lugar.

Siguiendo la dicotomía macro-micro, desarrollada por Latour (2005), se establece que lo macro, más que describir un lugar inmenso donde se desenvuelva lo micro, constituye otro lugar micro, local, que se entrelaza con muchos otros para fijar conexiones, las cuales son esenciales para el pensamiento de la TAR. Por tanto, “lo macro no se encuentra "encima" ni "debajo" de las interacciones, sino agregado a ellas como atrás de sus conexiones, alimentándolas y alimentándose de ellas” (p. 255). Es así, como no existiría una estructura como tal sino más bien un ir y venir de relaciones ya que la “estructura” está en constante vínculo con otros factores, no considerados abiertamente, que accionan para que el suceso se desarrolle como tal. “Tenemos que establecer conexiones continuas que lleven de una interacción local a los demás lugares, momentos y agencias a través de los cuales se hace que un sitio local haga algo” (Latour, 2005, p. 249), algunos sujetadores posibilitan mantener aplanado lo social y localizar lo global. Es necesario que esto último suceda ya que la TAR se

posiciona desde lo local, pero sin negar una realidad global, las que dialogan permanentemente y sin jerarquía.

Si comprendemos la TAR como un principio de proyección abstracto para desplegar cualquier forma y no como una estructura rígida, será posible rastrear un actor-red cuando en el curso de una acción se decida reemplazar actores de cualquier tamaño por sitios locales, perdiendo la necesidad de “clasificarlos como micro y macro” (Latour, 2005, p. 258). Para la TAR el actor es un factor de identificación de aquel espacio donde se gestan todos los componentes que se imponen en el mundo. La red, por su parte, establece a través de qué vehículos, sendas y qué tipos de información se integra a tales espacios, interiorizándolos, transformándolos y expulsándolos al exterior. Por tal motivo, la red no es un equivalente al contexto sino más bien está en una fuerte relación con el actor.

Por último, Latour (2005) propone el concepto de oligóptico como algo contrario al panóptico. El oligóptico se propone como una manera de mirar poco, pero observarlo en profundidad, obteniendo “visiones sólidas pero extremadamente restringidas del todo (conectado)” (p. 260) por lo que se reconoce la fragilidad de las conexiones, al contrario de los panópticos que generan la sensación de tener un control pleno de lo estudiado.

Además de los principios ya señalados, para poder entender la TAR es necesario abordar el concepto de agencia, la cual consiste en considerar a todos los elementos que componen una situación con posibilidad de tener incidencia sobre otro, lo que significa que cada uno es simultáneamente natural, discursivo y social. Los elementos humanos y no humanos son actantes, entendidos por su capacidad de modificar un estado de cosas (Domènech & Tirado, 2005) y cuya actividad es interconectar elementos heterogéneos en una red que sea capaz de

redefinir y transformar aquello que compone lo social (Íñiguez et al, 2015). Es por esto que el sentido que se le adjudica a cada elemento de la red se genera al momento de la transformación, donde cada elemento depende del otro mediante su relación, por lo que lo interesante es identificar la manera en que estos se co-construyen los unos a los otros.

Latour (2005) sintetiza parte importante de lo que la Teoría del Actor red implica, cuáles son sus premisas básicas y los desafíos que supone mirar e investigar desde esta perspectiva. Parte por el cuestionamiento a conceptos como sociedad y social, desentendiéndose de lo social como una dimensión específica compuesta por factores que dotan a algo de una explicación social, por lo que no tendría sentido agregar “factores sociales” a disciplinas científicas. Se desentiende además de la sociedad como contexto en que se enmarca las situaciones. Por el contrario, La TAR nace como una nueva forma de ensamblar aquello que se conoce tradicionalmente por “lo social”, entendido esto como una materia o un movimiento entre elementos no sociales en un determinado momento. “Lo social sólo es rastreable cuando está experimentando modificaciones” (Latour, 2005 p. 228), esto explica por qué, desde los enfoque más clásicos, lo social está llegando a ser algo no rastreable. La confusión que busca deshacer la TAR es el problema que ha surgido históricamente en la sociología entre ensamblar lo político y ensamblar lo colectivo (Latour, 2005). Dicho enfoque es conocido como Sociología de las Asociaciones.

Este autor, organiza, a través de cinco incertidumbres los componentes del mundo social, estas son:

1. La naturaleza de los grupos: hay muchas maneras contradictorias de dar identidad a los actores.

Los actores pueden formar parte de diversos grupos, en la que pueden haber formaciones de grupos contradictorias y de las cuales los/as científicos ocupan un papel importante. Al trabajar con grupos, es preferible seguir los caminos y rastros que dejan los actores al formar y dismantelar grupos, en vez de definir a priori los mismos y determinar los niveles de análisis en los que se han de concentrar, puesto que según la TAR, no existe ningún grupo importante del que se pueda afirmar que constituyen los agregados sociales. Por ello, es más fácil el trazar un mapa del seguimiento de la formación de un grupo que definirlo antes, puesto que la formación de grupos deja más rastros e información que las conexiones previamente establecidas, en este sentido, es conveniente emitir una lista de elementos probables a encontrar en las controversias respecto de las formación de grupos. Al respecto, para trazar un grupo tienen que haber voceros que se pronuncien a favor de la existencia del mismo, justificando su existir, invocando reglas, etc., para la TAR los grupos no pueden existir sin formadores ni cohesionadores de grupos; segundo, cuando se traza un grupo es posible identificar un mapa de antigrupos; tercero, al formarse o actualizarse los grupos, buscan maneras de definirse, delineando sus fronteras y buscando la durabilidad; y por último, se incorporan profesionales especializados.

Los grupos una vez formados deben estar en mantenimiento, puesto que no existen ni sociedades ni vínculos que aseguren a dichos grupos su unidad. Todos los científicos sociales concuerdan en que los grupos tienen que ser creados y recreados nuevamente, para los sociólogos de lo social, son los agregados sociales y muchos intermediarios los que influyen en la durabilidad de un grupo, mientras que para la TAR, no existe ningún tipo de agregado social que funcione como pegamento que una a un grupo establemente, sino que son los mediadores los que juegan un papel fundamental.

Para entender lo anterior, es necesario repasar el concepto de intermediario y mediador. Para Latour, un intermediario es aquello que es capaz de transportar información o un significado sin transformarlo, con los datos de entrada basta para poder predecir los datos de salida. Por el contrario, los mediadores no son una unidad en sí, puesto que pueden funcionar como varios, infinitos, etc. Su especificidad siempre debe considerarse, puesto que influye, modifica y genera cambios en los significados que deben transportar y en las acciones en las que participa, por tanto, sus datos de entrada jamás van a predecir los datos de salida.

2. La naturaleza de las acciones: en cada curso de acción una gran variedad de agentes parece entrometerse y desplazar los objetivos originales

Esta incertidumbre trata sobre los componentes heterogéneos de los vínculos sociales. Las acciones que realizamos son entendidas como un gran conjunto de distintas agencias que para ser identificadas deben ser aclaradas poco a poco, en ese sentido, las acciones no son hechas con plena consciencia entendiéndose más bien como una sorpresa en la que un actor no es la fuente de una acción, sino que es el objetivo de muchas diversas entidades que convergen hacia él, por lo que no es claro quién actúa cuando nosotros actuamos, la acción sería un asunto con bordes poco claros.

Puesto que lo social no es algo establecido, es necesario considerar todos los rastros de los actores, escuchando todo lo que tengan que decir sin dar trascendencia a aquellos términos fáciles de entender en el “vocabulario social” y sin sustituir los mismos, puesto que solo así estos podrán proveer de las explicaciones que llevan a su actuar y al actuar del resto.

Existe una cantidad innumerable de agencias por lo que es complejo seguirlas, por lo que al igual que en la controversia anterior, es recomendable generar una lista con las pautas para hacer seguir las formas en que los actores reconocen cuando se presentan las agencias que influyen en su actuar o no, de esta manera, es posible establecer una lista que facilite la identificación de las agencias participante.

En primer lugar, las agencias siempre hacen algo, transforman, inciden, influyen de alguna manera en algún estado de cosas. Segundo, las agencias pueden tener distintas figuraciones (más allá de las figuras antropomórficas), esto es, las figuraciones otorgan una forma a una agencia, pero no de manera fiel. Dentro de la TAR el concepto de “actante” tiene distintas figuraciones, las cuales llevan a la consolidación de distintos grupos, ayudando a la identificación de los mismos. Tercero, cuando un actor describe sus acciones, considera algunas agencias mientras que otras les atribuye características irracionales, artificiales, etc, lo que permite dar cuenta de la estructura que comprenden sus explicaciones. Por último, los actores pueden proponer teorías sobre cómo creen que actúa la agencia, cuya principal distinción radica en decidir si la agencia será considerada como intermediaria o mediadora.

3. La naturaleza de los objetos: parece no haber límite a la variedad de tipos de agencias que participan en la interacción

Desde la “Sociología de lo social” se ha tendido a entender la palabra “social” de dos formas distintas, una que hace referencia a las interacciones cara a cara, directa que mantienen las personas, y la otra, como una fuerza o entidad que mantendría esos vínculos estables y duraderos, hechos de “material social”. Por otro lado, esta disciplina señala que el poder, las

desigualdades, las jerarquías, es decir, asimetrías que es posible encontrar en la sociedad son producto de la misma, como si fueran parte de ella.

La TAR por su parte indica que si bien existen vínculos duraderos y que tales simetrías sí se encuentran en la sociedad, no existe ningún material social que pueda dar cuenta de tal estabilidad, dichas asimetrías en tanto serían, al igual que la sociedad, el resultado de un proceso en la que participa otro tipo de actores no humanos que poseen facultades para explicar lo duradero. Así, el poder que es ejercido de manera duradera es porque no se compone únicamente de vínculos sociales, si por el contrario fuera así, estaría condenado a tener una corta duración. Por lo tanto, en él confluyen entidades siempre activas y asociadas que no se descomponen, y que para ser entendidas, hay que ampliar la lista de componentes, más allá de los “componentes sociales”.

Desde la TAR se postula entonces, que siempre es necesario antes que nada, cuestionar y explorar cuáles y quiénes son los actores que participan en la acción, en ese sentido, todo lo que modifica en algún grado un estado de cosas es un actor. De esta manera, abre las posibilidades de considerar a los objetos como actores, además de tener la capacidad de poder dar explicaciones a las asimetrías anteriormente planteadas, de manera tal que cualquier acción no consistirá sólo entre conexiones de objetos o solo de conexiones humanas, sino que más bien en una articulación de ambos.

Ahora bien, es indispensable buscar a los actores que forman parte de la acción, para darles visibilidad, estos deben ser incorporados a los relatos de otros actores, los humanos, para lo cual se postula plantear situaciones elaboradas que permitan dar cuenta de sus acciones y ejecuciones de los mismos. Entre ellas destaca el estudio de situaciones innovadoras en la que

los objetos son una novedad, incorporar sujetos ignorantes o novatos a situaciones en la que los objetos ya son parte de la rutina y por ende, poseen un papel silencioso. Escenarios en que hay una falla o un accidente también permite que los objetos salgan del papel silencioso, estos papeles también pueden ser visibles nuevamente a través de documentos, archivos o colecciones que permitan reproducir artificialmente el estado en el que nacieron dichas entidades, entre otros.

4. La naturaleza de los hechos: los vínculos de las ciencias naturales con el resto de la sociedad parecen ser fuente de disputas constantes

Latour plantea la Construcción Social como un enfoque que considera las diversas realidades heterogéneas que participan en la elaboración de cualquier estado de cosas. Luego de derribar el concepto social como un conjunto de materiales que dotan a algo de una explicación social y de entenderlo como el resultado de asociaciones entre cosas no sociales, cuyos actores se despliegan de manera tal que hacen a otros hacer cosas, por medio de transformaciones de eventos inesperados, se designa el término “red” para dar cuenta de lo que puede ser rastreado y que permite dar explicaciones en trabajos investigativos. Sin embargo, no es posible dar cuenta de explicaciones si sigue habiendo una división y categorización de las agencias como lo humano y lo no humano o entre la naturaleza y lo social, ambos deben disolverse, liberando a la primera de las cuestiones de hecho, es decir, de explicaciones procedentes de la experiencia concreta, y a los objetos y cosas de su explicación por parte de la sociedad.

Así, hay que evitar decidir a priori los componentes que forman el mundo, suprimiendo la diferencia entre lo natural y lo social, lo que a su vez permite que los primeros, ahora ex objetos, se presenten de manera inesperadas.

5. Respecto de los tipos de estudios que se hacen bajo la etiqueta de una ciencia de lo social ya que no resulta claro en qué sentido preciso se puede decir que las ciencias sociales son empíricas.

Esta sección es respecto de las investigaciones en sí. Puesto que la TAR renueva el significado de ciencia y de social debe renovar de igual forma lo que es un informe objetivo, el cual es necesario que esté bien escrito para que pueda dar cuenta de las asociaciones. Así, un buen informe es aquel que rastrea una red, debe dar cuenta de los aportes de los actores como mediadores, de manera que el lector pueda visibilizar el movimiento de lo social. Mediante el diseño del informe, lo social se muestra como una entidad en circulación, la red por su parte, es un concepto que más que algo presente en el exterior, es una herramienta capaz de describir adecuadamente la capacidad de cada actor para incidir en algún estado de cosas, cuanto movimiento y especificidad puede dar cuenta un informe.

La metáfora de red comparte tres rasgos importantes con el concepto, estos son: las conexiones son rastreables físicamente y empíricamente; dejando un vacío en lo que no está conectado; dicha conexión requiere un esfuerzo. Además, existe una cuarta característica que rompe un poco la metáfora original, puesto que esta red no se compone de hilos o cualquier elemento durable, es más bien el rastro que dejan los agentes en movimiento.

Por medio del informe textual es posible rastrear una red, ya que en él se pueden agregar las huellas dejadas por el flujo social. Una buena opción es registrar todos los movimientos realizados, todo debe ser considerado un dato, desde el inicio de la investigación, las primeras llamadas, etc. Es más, diversos cuadernos de anotaciones permiten mejor registro, esto es, un cuaderno como bitácora de la investigación, otro para reunir toda la información ordenándola cronológicamente y en categorías refinando cada vez más los archivos. Un tercer cuaderno para pruebas de escritura ad libitum y por último, un cuaderno para registrar las consecuencias del informe en los actores mismos. El informe debe desplegar a los actores como redes de mediaciones.

Por otra parte, autores como Singleton y Michael (1998) señalan que la perspectiva del actor-red tiene tres principios: “**agnosticismo generalizado**, imparcialidad analítica respecto a qué actores están involucrados en una controversia; **simetría generalizada**, el uso de un vocabulario abstracto y neutral para comprender los puntos de vista conflictivos de los actores; y **libre asociación**, el rechazo a distinciones apriorísticas entre lo social y lo natural o lo tecnológico” (p. 173).

En síntesis, la TAR surge como una alternativa a la Sociología de lo Social, redefiniendo lo social como el resultado de un proceso de ensamblaje entre actores de distinta naturaleza, incorporando por tanto los objetos, las tecnologías, los animales, los humanos, etc., todos con capacidad de agencia e incidencia en la creación y modificación de lazos y asociaciones. Basado en el principio de simetría, evita dar una importancia a priori a cualquier entidad por sobre otra, rescatando la diversidad de elementos heterogéneos que componen el entramado social, desechando la distinción entre Naturaleza y Sociedad. Las asociaciones entre dichas entidades se dan por medio de un proceso conocido como Traducción, en el cual se

movilizan, asocian, negocian y enrolan actores. Desde la TAR, la manera de hacer ciencia cambia y es en los informes en la que las asociaciones deben darse a conocer, considerando a la gran amalgama de actores desplegados en la acción, es la red la que debe dar cuenta de las mismas.

TAR en la ciudad

A continuación se presentan los planteamientos de Farias (2011) sobre la identificación de la TAR en la ciudad. La TAR se aplica a objetos y espacios complejos, lo que se ha mantenido desde sus inicios y ha estudiado proyectos o controversias dónde se evidencia la asociación de humanos y no humanos. Para comprender los desastres siconaturales como parte de un proceso social, desde la dinámica de ensamblaje y la TAR, es preciso indagar en cómo se ha estudiado la naturaleza, la conformación de la ciudad y los espacios públicos desde estos paradigmas.

El principio de Simetría Generalizada se ha utilizado en estudios urbanos abordando temas ecológicos -poniendo a actores humanos en simetría con actores no humanos- concepciones escalares y economías urbanas, haciendo referencia al hecho de que un suceso depende de múltiples espacios instituciones y de conexiones que van más allá de los límites espaciales.

Es así como lo que distingue a la TAR de otros paradigmas postulados desde la sociología son las redes de relaciones, anteriormente expuestas, que consideran simétricamente entidades propias de distintos ámbitos materiales y simbólicos. Para este paradigma lo social no se reduce a una intensión, significado o comunicación. Por lo que al utilizar este principio de racionalidad híbrida en estudios urbanos, la ecología de la ciudad se debe expandir en tres direcciones, a saber: los sistemas técnicos, el entorno construido y las naturalezas. Estas, por su parte, han conducido variados estudios sobre la conocida ecología política de la ciudad.

Para Latour (2005), en tanto, la sociedad es comparable con la naturaleza en el hecho de que “la naturaleza reúne a los no humanos y los separa de los humanos; la sociedad reúne a los humanos separados de los no humanos” (p. 234), siguiendo esta línea el autor establece que naturaleza y sociedad son dos dimensiones de un mismo hecho, que han dividido la noción lo colectivo. La sociedad no es un todo donde todo está inserto, más bien atraviesa todo, mediante conexiones.

Los sistemas sociotécnicos se consideran una construcción social y entre ellos se identifican los sistemas de transporte, las carreteras, las telecomunicaciones y las redes de energía o agua, lo que han sido mayormente ignorados por los estudios de las ciencias sociales. Desde la geografía se ha establecido que estos grandes sistemas o infraestructuras determinan las condiciones del territorio urbano, tanto en sus configuraciones espaciales como económicas y sociales. Es por ello que la TAR establece la indivisibilidad a priori entre lo técnico y lo urbano ya que comprende los sistemas sociotécnicos como mediadores de claves de gran parte de los fenómenos urbanos. En tanto, es posible encontrar nuevas explicaciones a problemáticas comunes dentro de las ciencias sociales, como la desigualdad, la pobreza, la segregación, entre otro. Esta nueva forma de estudiar temas clásicos se apoyó en la idea de un entrelace de distintos sistemas sociotécnicos, lo que a su vez son el resultado de distintos ensamblajes.

Por su parte, los entornos construidos son concebidos desde la relación entre sus cualidades simbólicas y las representaciones políticas presentes en su entramado. Es así como el entorno tiene la facultad de abrir, mediar y posibilitar las prácticas urbanas y cotidianas que allí se generen, además de influir en las formas de acción desplegadas dentro de la ciudad. La maleabilidad y flexibilidad del entorno son consecuencia de los procesos de construcción, deterioro y remodelamiento.

Las nociones de escalas geográficas o espaciales son debatidas en gran parte de los estudios urbanos. Estos estudios, desde el enfoque de la TAR, han adoptado como punto de partida la idea de un espacio como producto variadas prácticas, distintas estrategia y modos, por lo tanto el espacio sería múltiple. Otro aspecto que considera la TAR en sus estudios sobre el tema hace referencia a la geografía crítica, donde se consideran las dimensiones políticas de lo social a nivel escalar, “estos espacios o escalas se corresponden con redes de actores y objetos, pero la diferencia clave es que comprenden estos espacios como subyacentes a las prácticas de estos agentes” (Farías, 2011, p.23) a un nivel histórico, real y analítico. Las escalas, por tanto, serían un producto histórico que, al igual que los espacios, deviene de manera dependiente a la prácticas y procesos que los originaron. Un ejemplo de ello es reconocer al capitalismo un modelo general reproducido por el Estado y que se plasma en las relaciones de género, en lo cotidiano.

Una crítica que se hace desde los ensamblajes a la idea de ciudad es que generalmente se suele pensar ésta como un objeto único, estable y coherente entregándoles a aquellas cosas que nos parecen similares atributos estereotipados, sin considerar que cada ciudad es diferente a la otra. Si es que esta noción es compartida por los planes de acción estatales frente a los procesos de reconstrucción tras un desastre sicionatural, se estaría dejando de lado una estrategia situada, que sea capaz de respetar “lo social” de tal ciudad, dificultando así un proceso óptimo.

En tanto, es posible identificar maneras distintas pero no excluyentes de concebir una ciudad, a saber: como un objeto espacial, como una entidad económica-política y como una formación/práctica socio-cultural. En un principio la ciudad fue comprendida desde un marco

espacial, enfocándose en los límites geográficos: tamaño, densidad, funcionalidad. La idea que está a la base de ésta comprensión es que la ciudad constituye una delimitación donde se establecen ciertos patrones reconocibles de lo humano. Por su parte, la noción económica-productiva de considerar la ciudad hace mención a sus estructuras políticas de gobierno como reguladoras directas de lo que es la ciudad. Es así como estas manera de concebir la ciudad establecen la idea de una totalidad en sí misma, lo cuál es reduccionista y también ideológica ya que esconde las divisiones socioeconómicas. A su vez, existen otras propuestas que consideran la ciudad como fragmentada.

La tercera manera de considerar la ciudad es desde su formación sociocultural, la cual relaciona la salud mental con las características de la ciudad, a la vez que con el estilo de vida de sus habitantes, existiendo una cultura urbana. Siendo considerada la calle como unidad analítica clave para los espacios públicos y de tránsito, donde se identifican las acciones de desplazamiento y movilidad, al igual que dinámicas y lugares claves donde se despliega la cultura propia de una ciudad en particular. Los problemas de ésta noción es creer que la cultura urbana realmente se difunde por todas las ciudades, lo cual es negativo ya que solamente se genera bajo ciertas características, por tanto está sería más bien un ideal de convivencia urbano que sucede sólo en algunas ciudades.

Estas nociones no resuelven la explicación de las ciudades por tanto, la TAR contribuye a este problema desde una concepción descentrada de la ciudad y lo humano, desde la ontología múltiple, la cual responde a 3 principios:

1. La ciudad existe en un adentro, no en un afuera. El adentro donde habitan los objetos se conforma al interior de las redes de prácticas materiales. Se les llama redes urbanas ya

que pre-forman la ciudad (hacen que la ciudad sea operante), no porque están situadas en la ciudad. Estos elementos pudiesen incluso estar geográficamente muy distantes de la ciudad.

2. La ciudad no es construida socialmente, sino que implica un trabajo de composición. La idea de construcción social identifica los elementos que la componen como homogéneos y atribuye sólo elementos simbólicos en su construcción, dejando de lado la agencia de los elementos no humanos. De manera contraria, la composición propuesta por la TAR identifica la acción social desde elementos heterogéneos definiendo convivencias entre distintos objetos y agentes.

3. La ciudad constituye un objeto múltiple. Se trata de una multiplicidad ontológica y no epistemológica ya que la ciudad está compuesta de múltiples elementos a la vez y no se trata de distintas perspectivas para conocer un mismo objeto. Por tanto, la multiplicidad aquí expuesta no se considerará como un agregado de elementos o redes, sino más bien como una simultaneidad de cosas.

El ensamblaje es lo que mejor explica esta multiplicidad presente en las ciudades a través de los agenciamientos sociotécnicos, capaces de mediar la relación entre la ciencia y el conocimiento económico y cómo éstas repercuten en las dinámicas de la misma. Los ensamblajes consideran que las relaciones entre el todo y las partes están bajo el principio de exterioridad, por tanto no hay totalidades. Esto es ya que los componentes son capaces de afectarse mutuamente, ya que las cosas no se explican por sus partes aún cuando dependen de ellas.

La vida en la ciudad constituye la cotidianidad de lo complejo, lo que se establece por la multiplicación de posibilidades de acción. Razón por la cual el estudio de la ciudad, y de todo proceso que allí se genere, debiese “dar cuenta del carácter cotidiano de la complejidad de lo cotidiano” (Farias, 2011, p.31).

4.1 Ensamblaje y desastres

Rodriguez, Tirado y Tironi (2014) señalan que por medio de estudios sobre desastres es posible investigar cómo los agentes humanos y no humanos se relacionan, intercambian capacidades y atributos, es así como Schillmeier (2011) y Harada (2000, en Rodriguez, et al., 2014) subrayan que es necesario prestar más atención al papel y la dinámica de las redes materiales heterogéneas en la producción de desastres.

Los autores señalan que los desastres deben ser entendidos como realidades dinámicas y cambiantes, distribuidas a lo largo de escalas y actores disparejos que interactúan entre sí, difíciles de localizar y que no pueden ser definidos en alcance extensión o ubicación. Debido a su naturaleza dinámica, pueden ser estudiados desde diferentes áreas científicas, pudiendo ser de interés para cualquier grupo de personas, ya sean afectadas o no, instituciones, movimientos, etc., siendo cualquier línea un buen punto de partida de análisis.

Entienden además, que los desastres comprenden una realidad dual, esto es, son desarrollados de manera práctica y virtual a la vez, es decir, una realidad que es definida y medida en un momento dado y como una dimensión que se actualiza y diferencia de otras por los cursos de acción que se abre. Por lo tanto, comprenden una forma de cosmopolítica, entendida como acción política basada en las relaciones entre lo humano y lo no humano. Los desastres deben

materializarse y cosmopolitizarse para poder entender completamente su naturaleza dinámica, mutable e incierta.

En un estudio sobre un derrame tóxico, Rodríguez et al. (2014) utiliza el concepto de malla (meshwork), propuesto por Tim Ingold, entendida como un conjunto de líneas entrelazadas en una participación compleja e interacción constante de crecimiento y movimiento entre sus componentes, que a su vez crea nuevas líneas y en la que la separación entre lo material y lo no material es visto como algo improductivo. Las mallas son como una realidad en constante cambio, estas son usadas para explorar los desastres como mallas permitiendo una contabilidad más rica de la materialidad de los mismos.

En el sur de España, un muro de contención en la mina de Aznalcóllar cuyo interior eran residuos tóxicos, se derrumbó, afectando pozos de agua potable, grandes extensiones de cultivos, zonas pesqueras y por sobre todo, amenazó la cuenca y la fauna del Parque Nacional de Doñana, uno de los más importantes en toda Europa. En el estudio, se da cuenta como las aves, como actor no humano, juegan un papel fundamental que permitió destacar las secuelas del desastre. Si bien en un principio, las autoridades decidieron no darle gran importancia a las consecuencias de los residuos en el parque, estudios independientes demostraron que las aves que ahí se emplazaban estaban altamente contaminadas en su interior, las que a su vez, en ciertas temporadas tendían a migrar a otras zonas de Europa y África, llevando las consecuencias del desastre hasta zonas inicialmente impensadas, siendo capaz de traspasar sus efectos a otras especies por medio de la cadena alimenticia. El desastre en el parque y las aves permitió que grupos ambientalistas reclamaran contra los crímenes corporativos, además de dar cuenta los problemas de administración del parque. Así, las aves adquieren nuevas dimensiones y permiten la aparición de nuevos actores, tales como los anteriormente

mencionados, asimismo, su migración generó preocupación ya no a nivel nacional, sino que a nivel internacional, activando las alarmas de los países receptores de estas aves, de esta manera, el desastre se transforma pasa a ser una preocupación más global e incierta.

Las aves se convierten en asunto de interés público y de interés de grupos ambientalistas, estableciendo relaciones interdependiente entre ellos, quebrantando los límites entre lo humano y lo no humano. El desastre es entendido como una especie de holismo donde los límites y las entidades se confunden y enredan constantemente, las aves se transforman en líneas dinámicas de acción que relacionaron actores que a priori no parecían estar involucrado, transformando la definición y magnitud de desastre, convirtiéndolo a su vez en una malla.

Así, un desastre se compone de variados y diversos actores, escalas, topologías, instituciones, generando y experimentando cambios en su proceso, su acontecer permite la posibilidad de repensar las formas de vida y convivencia llevadas hasta el momento (Rodríguez et al., 2014).

Por su parte, Petersen (2014) estudia la materialidad política de un desastre explorando distintas formas de dar sentido a un incendio a través de técnicas de mapeo diferentes, concluyendo que las relaciones establecidas entre entidades humanas y tecnológicas en la producción de los mapas generó espacios de desastres distintos, desafiando las preparaciones y respuestas que cada uno sugería ante el desastre.

En el año 2007, en el sur del Estado de California, específicamente en el condado de San Diego, Estados Unidos, se produjeron siete grandes incendios en aproximadamente tres días,

quemando el 13% de la superficie del condado. Durante el desarrollo de los incendios y con el fin de explorar cómo se entienden los desastres se generaron dos mapas diferentes, uno por parte del Centro de Operaciones de Emergencia (EOC) del condado y otro por Google My Maps creado por un grupo ad-hoc iniciado por un medio de comunicación público, KPBS y la Universidad Estatal de San Diego, ambos con diferentes prácticas de mapeo. El estudio se realizó por medio de análisis textual de documentos gubernamentales y científicos, entrevistas y observaciones a actores claves. Cada mapa al tener diferentes prácticas de mapeo, género diferentes relaciones con los límites, las responsabilidades y la temporalidad, construyendo diferentes amenazas y definiciones de peligro.

La creación del mapa ad-hoc estuvo basado en la información inicial básica entregada por el mapa del condado, mientras que este último cambió las prioridades, las fuentes de información, las prácticas tecnológicas en respuesta a la existencia y las prácticas usadas en la producción del mapa ad-hoc, de manera tal que ambos surgieron por medio de la interacción mutua, aunque cada uno con distintos enfoques.

El mapa del condado buscaba predecir el avance del incendio, su práctica de mapeo posibilitó la creación de una visión común respecto de cómo quienes usaban el mapa debían interactuar con el desastre, al reunir a los actores participantes permitió que los responsables pudieran orientarse hacia un objetivo común, mientras que las personas actuarán coordinadamente, sin embargo, su énfasis fueron las personas que estaban más cercanas al desastre, con hincapié en las emergencias médicas y en los desplazamientos, descuidando a quienes estaban cercanos al desastre pero que no estaban siendo afectados directamente. Los cartógrafos, para poder compensar las limitaciones formales, tuvieron que utilizar redes informales e indocumentadas.

Por su parte, el mapa ad-hoc mostraba el presente del incendio, representando la inmediatez del desastre y la continuidad de la información, dando paso a situaciones inesperadas. Las prácticas de este desastre incorporaron información de distintas fuentes, personas, tecnología, etc. Este mapa fue entregado al público lo que permitió incorporar las experiencias de las personas locales mediante la participación de los mismos, permitiendo además su compromiso. A diferencia del mapa anterior, da cuenta de lo individual, a expensas de una acción común en la que se conecten las decisiones presentes en relación con desastres pasados o futuros.

La creación de ambos mapas requirió la interacción de los fenómenos naturales, las tecnologías utilizadas, las estructuras sociales y gubernamentales, por lo que revelan que no existe una línea separadora definitiva entre la naturaleza y la sociedad, por lo que los planes de prevención y respuesta ante estos eventos deben considerar las relaciones híbridas entre ambas entidades.

De la misma forma, aún cuando se usaron las mismas fuentes de información, mismas redes sociales y conocimientos respecto del espacio, las diferentes prácticas en la realización de los mapas hizo que el desastre y las respuestas según cada uno fueran muy distintas. Por lo que las prácticas llevadas a cabo resaltan la importancia de considerar las entidades materiales, tales como las tecnologías implementadas, los datos seleccionados, el mundo físico en sí, esto es, ir más allá del mundo social o cultural, en la comprensión de un desastre.

Por otro lado, Angell (2014) en un estudio sobre los terremotos en la ciudad de Estambul, Turquía, señala que estos juegan un papel fundamental en la transformación urbana y en el

reensamblaje sociomaterial de las ciudades. Los desastres sísmicos según Bennet (en Angell, 2014) pueden ser resultado del llamado “ensamblaje de agentes”, esto es, la implicación de los temblores, la fragilidad de las estructuras, las normas culturales, políticas, las regulaciones institucionales, los estándares de preparación para desastres, es decir, una heterogeneidad de actores. De esta manera, la destrucción provocada por los terremotos en la ciudad de Estambul genera una dinámica en la que los edificios de débil construcción son una preocupación no solo personal, sino que también son una preocupación política, así, el lema "los terremotos no matan a las personas, los edificios lo hacen”, se evoca la responsabilidad moral y política de los desastres, además de evocar las relaciones sociales, políticas y económicas ensambladas en un paisaje urbano débil.

El ensamblaje urbano, dice Angell, permite pensar los desastres como un fenómeno urbano dotando de importancia a las agencias materiales de la ciudad, las que formarían parte de la experiencia social colectiva como participantes activos en la creación y deshabitación de mundos sociales. Dicho ensamblaje urbano además permitiría ver los desastres no solo como fenómenos destructivos sino que también como productivo, puesto que forma parte del constante reensamblaje de la ciudad, visto en demoliciones, remodelaciones, nuevas construcciones, etc.

Finalmente, Farías (2013), por medio de un estudio respecto del fracaso en los sistemas de alerta en Chile durante el tsunami del año 2010, señala que los desastres deben considerarse como instancias de investigación. Farías estudia los organismos responsables de alertar a la población sobre posibles desastres con un énfasis en cómo estos organismos representaron a los fenómenos no humanos y cómo esto influyó en el proceso de reconocer equívocamente el tsunami. Sugiere que el fracaso del sistema de alerta da cuenta de la necesidad de asociar la

precaución en la toma de decisiones con un deber cosmopolítico de reconocimiento de entidades y fuerzas no humanas como actores políticos constitutivos del mundo común, capaces de afectar, transformar y afectar el mundo de forma no predecible y contingente. Esto implica reconocer los tsunamis como fuerzas no humanas capaces de comportarse de manera sorprendente, según el autor, si se hubiese considerado esta perspectiva, las personas responsables de tomar las decisiones hubieran evitado daños prevenibles.

Los ejemplos a los que refiere este apartado son una orientación de cómo se han llevado a cabo investigaciones sobre desastres socio naturales desde el enfoque de la TAR, dando cuenta que tanto en el desastre como su posterior recuperación, son diversos los elementos que interactúan y dan sentido al mismo, estando todos en un mismo nivel de simetría. Nuestra investigación, por tanto, aborda la pregunta por el ensamblaje poniendo énfasis en el proceso de reconstrucción y revinculación con el entorno luego de un desastre socio natural, en específico, el mega incendio ocurrido en Valparaíso a comienzos del año 2014. Para cuyo efecto se entrevistará a personas afectadas por el mismo y que siguen residiendo en el barrio, por tanto, que han visto la transformación del mismo.

La revisión teórica descrita en este texto, da cuenta de los diferentes elementos a los cuales hay que atender para llevar a cabo la presente investigación. Debido a que se estudiará la relación de personas que se han visto enfrentadas a un desastre socio natural con su entorno reconstruido y que por diversos motivos han permanecido en el barrio, resulta pertinente tener a la base el concepto de apego de lugar, ya que nos ayuda a comprender el vínculo entre persona y entorno, vínculo que tiene un componente cognitivo, emocional y afectivo. Esta relación es mediada por los diferentes agentes que componen dicho entorno, por tanto se consideran los elementos materiales a la vez que los simbólicos, siendo todos los aspectos físicos, políticos, administrativos, comunitarios, simbólicos, discursivos, etc. igualmente

válidos para comprender el caso de estudio. Es por tanto, que existe la necesidad de revisar los modos en que se ha estudiado el desastre socio natural, la relación que éste tiene con la situación de vulnerabilidad a la cual se ven enfrentadas las personas que suelen ser mayormente afectadas por tales eventos catastróficos y la labor política de los Estados en la forma que tiene para abordar tales eventos, siendo capaces de perpetuar o no la situación de vulnerabilidad y riesgo de los entornos afectados. Siendo un tema importante a considerar en ésta investigación, la manera en que los distintos agentes del Estado chileno actuaron en el proceso de reconstrucción de los cerros afectados por el incendio de Valparaíso el año 2014, identificando qué elementos de aquello perduran 4 años después de ocurrido el evento. Además, se identificó cómo el estudio de los desastre socio naturales se ha relacionado con el apego de lugar, la identidad de lugar, el sentido de comunidad y la participación, estos último como elementos esenciales para fortalecer el vínculo de las personas con su entorno reconstruido. Todo esto se analiza desde la dinámica de ensamblaje, y más específicamente desde la Teoría del Actor Red (TAR) donde se identifican a todos los elementos, humanos y no humanos, como parte integrada de todo proceso social, siendo ni uno ni otro más responsable de que las dinámicas sociales se genere. Para el caso de estudio, la TAR es un pilar importante para lograr identificar cómo, en caso de un desastre socio natural, cada agente que allí interacciona es causante, y logra causar, una re-vinculación con el entorno reconstruido.

Metodología

Enfoque:

Para la realización del presente trabajo se utilizó la metodología propuesta en el fondecyt N°11121596, del cual es parte esta investigación. Ésta se expresa mediante diversos métodos, cuya característica común es su indivisibilidad con el problema de estudio, siendo en tanto el método parte del proceso mismo de investigación.

Técnicas de producción de datos:

Debido a que la presente investigación considera los diferentes elementos sociales y materiales en el proceso de reconstrucción de los cerros posterior al incendio y cómo estos se ensamblan dando paso a determinados fenómenos, surge la necesidad de integrar en la producción de datos metodologías que consideren aspectos narrativos, físicos y visuales. Dichos aspectos nutren la comprensión de los diferentes artefactos que se interrelacionan para que la percepción de un evento se reconozca como tal, dando cuenta de sus diferentes dimensiones presentes en el proceso de reconstrucción de un desastre socionatural.

Por ello, las técnicas de producción de datos fueron dos, las que se realizaron de manera simultánea. La primera de ellas se denomina Entrevista Narrativa con Referenciación Espacial (Berroeta y Vidal, 2012), este tipo de entrevista es muy similar a la entrevista narrativa, donde son los relatos manifestados por los y las participantes los cuales resignifican la vivencia. Para acceder a tales relatos se hace uso la entrevista semiestructurada, puesto que permite un diálogo directo entre entrevistado/a y entrevistador/a donde es posible profundizar en elementos personales sobre un suceso social de manera amplia, solo con el apoyo de preguntas guía que orienten la narración (Orti, 2010).

La técnica de estudio aquí utilizada, en complemento con el uso de narrativas, incluye una fotografía aérea en una escala de 1:500 impresas en un formato a color en tamaño DIN A 3 (297 x 420 mm), del lugar afectado por el desastre, la cual permite que durante el transcurso de la entrevista se generen referencias territoriales sobre el suceso. Estas referencias complementan la narrativa de lo ocurrido, además de dar cuenta de los lugares significativos durante el proceso, a la vez que de la transformación de los mismo.

Este tipo de entrevista se basa en el método biográfico, el cual da cuenta de episodios o momentos de la vida individual y comunitaria, siendo posible reconocer creencias, sentimientos y relaciones presentes en un entorno sociocultural, lo cual se identifica como características de los elementos que permiten identificar la entrevista narrativa y que, en complemento con el apoyo visual de la fotografía del lugar habitado, ayudan a evidenciar los enlaces propios del ensamblaje (Berroeta & Vidal, 2012). Como método biográfico se ha considerado lo que Bertaux (1999) en Berroeta y Vidal (2012) denomina Relato de Vida a través del que se pretenden identificar episodios específicos de las personas dentro de un acontecimiento social, formando parte del problema de investigación. Por lo que si bien se utiliza un relato abierto de la experiencia, éste siempre es semidirigido para así orientar el relato hacia la pregunta de investigación.

La finalidad de la imagen aérea es diluir los detalles de lo cotidiano en el barrio para que cada participante se puede crear su propio relato de lo que allí emerge. Esta idea se basa en la “metáfora de la mirada cenital” postulada por Escobar (2009) y referida por Berroeta y Vidal (2012). Según estos últimos autores la visión periférica del entorno permite relacionar ambiente y comportamiento dentro de un espacio temporal determinado.

Es en tanto que para llevar a cabo la metodología, a cada entrevistado/a se le solicita que durante la entrevista se despliegue en la imagen, identificando lugares que serán marcados en la misma y anotando en una hoja aparte lo que estos lugares, señalados como números, refieren. La entrevista comienza con una pregunta abierta que induce a relatar su vida en el cerro previo a ocurrido el desastre, desde la respuesta emergida se solicita identificar dentro de la imagen sus lugares significativos, entendidos como sus casas, las de sus familiares o amistades, negocios, puntos de encuentro, entre otros. Las preguntas siguientes buscan indagar en la transformación de estos elementos significativos posterior al incendio, además de los nuevos aspectos generados que posibilitaron o interrumpieron la revinculación con el barrio afectado.

Es en base a la imagen, y a las preguntas formuladas previamente a modo de tema, que se pretende descubrir la materialización de eventos y sucesos significativos en la reconstrucción. Las preguntas con las que se aborda la narrativa fueron analizadas a medida que el número de participantes aumentaba, con el fin de filtrar aspectos que no resultaron pertinentes e indagar en conceptos, situaciones y artefactos que anteriormente fueron más débiles, o incluso ausentes, y cuyo entramado ayuda en el objetivo de la investigación.

La segunda técnica es la Etnografía Focalizada, referida como una instancia de registro intensivo centrada en aspectos específicos dentro de un campo, la cual produce una gran cantidad de datos en un periodo corto de tiempo, y en cuya producción se tienden a utilizar grabadoras, cámaras fotográficas y de video (Knoblauch, 2005). Esta técnica utiliza la observación participante, entendida esta como una técnica que trata de recoger la realidad social y cultural de un sector determinado, por medio de la implicación de las y los

informantes con las/os investigadores, en la que estos/as últimos/as se involucran en el espacio físico del objeto de estudio (Amezcuca, 2000). A partir de la recolección de datos de manera sistemática y no intrusiva, centrada en aspectos materiales y sociales del entorno, se realizan 4 etnografías en total, que abarcaron los cerros Las Cañas, La Cruz y El Litre.

Participantes:

Para la Entrevista Narrativa con Referenciación, se requirió de una muestra de 12 personas, esto, ya que según lo establecen Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) 12 o más es un número adecuado para propiciar una mayor diversidad narrativa. Estos/as participantes fueron seleccionados según un muestreo propositivo, debido a que presentan características individuales y de la vivencia que ayudan responder la pregunta de investigación inicial, a la vez que se busca expresar una máxima diversidad (Flick, 2004), siendo en tanto una muestra que se va conformando a medida que avanza el estudio, realizando lo que se ha denominado bola de nieve (Martínez-Salgado, 2012). Para este caso en particular, la selección inicial fue a partir de un informante clave del cerro Las Cañas, quien a su vez recomendó a otras personas para participar del estudio, hasta lograr el número deseado. Una vez hecho el contacto, se procede a hacer una solicitud formal para participar de la investigación, acordando fecha y lugar.

Los criterios utilizados para la selección de la muestra fueron: 1) la mayoría de edad de los y las participantes; 2) que se hayan visto damnificados/as por la catástrofe; 3) que decidieron quedarse viviendo en el cerro luego del incendio; 4) no haber resultado con la pérdida de algún familiar o persona cercana a partir del desastre. Por último, las y los participantes corresponden a edades diferentes (entre los 19 y 56 años) y género, lo cuales residen en los

tres cerros más afectados por el desastre, 6 de ellos/as residen en el cerro Las Cañas, 5 en el Cerro de La Cruz y 1 en el Cerro el Litre.

Consideraciones éticas

La presente investigación mantuvo el anonimato y la confidencialidad de todos y todas sus participantes. Antes de cada entrevista, se procedió a realizar una explicación respecto de la investigación y de los objetivos de la misma, para finalmente firmar el debido consentimiento informado, el cual contenía los datos de profesor encargado de la investigación en caso de que las/os participantes presentaran dudas.

Forma de análisis:

Cada una de las entrevistas fueron transcritas y posteriormente analizadas con apoyo del programa computacional Atlas Ti versión 6 ® a través del enfoque del Análisis Temático. Este es una técnica de análisis cualitativo altamente utilizado que permite identificar, analizar e informar patrones de manera sistemática y detallada dentro de un conjunto de datos, posibilitando la correcta comprensión del tema de estudio (Braun y Clarke, 2006).

El proceso de análisis temático contiene los siguientes pasos (Braun y Clarke, 2006):

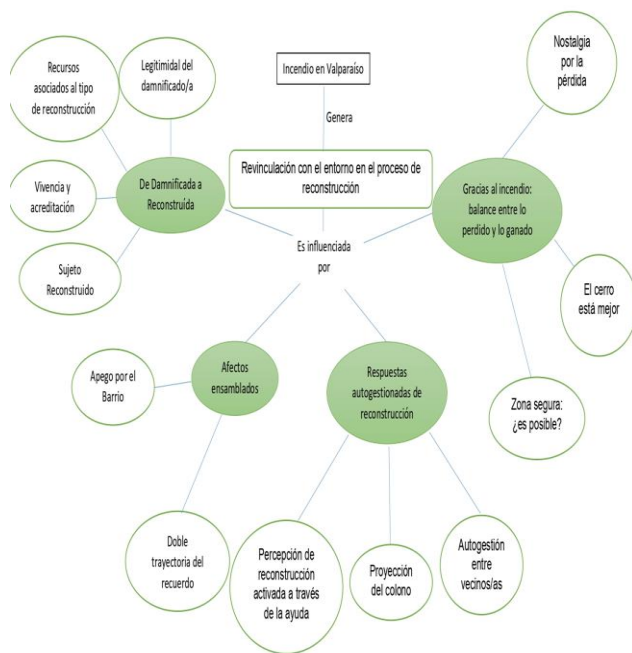
- Fase 1: Lectura y familiarización : Esta etapa busca que quien lee empiece a identificar aquellos datos relevantes relacionados con la pregunta de investigación, para lo cual se deben hacer anotaciones sobre las impresiones.

- Fase 2: Codificación: A partir de los aspectos de los textos que se relacionan con la pregunta de investigación se procede a elaborar códigos, resumidos en una palabra o pequeña sentencia, que comprenda la naturaleza del texto resaltado. Los códigos pueden ser semánticos o latentes “(resumen del contenido explícito) y latente (“significados implícitos que reflejan que asunciones de la/el participante, o marcos teóricos del investigador/a”)”.
- Fase 3: Búsqueda de temas candidatos: A partir de los códigos, se procede a identificar posibles temas que contengan un significado común a en distintos niveles.
- Fase 4: Revisión de temas y elaboración de mapas temáticos: Se recomienda realizar un mapa que contenga los temas propuestos hasta ahora, para poder organizarlos y revisar si son pertinentes para la pregunta de investigación y si realmente comprenden los distintos niveles que abarcan.
- fase 5: Definición y etiquetado de temas: Comienza cuando el mapa temático ya está completo. En esta etapa se definen y refinan aún más los temas, cuestión de redactar párrafos capaces de plasmar el significado del tema en sí, identificando la historia que cada tema cuenta, así como también identificar como este encaja en el resto de los resultados.
- Fase 6: Redacción y análisis en sí: Se da comienzo a esta etapa cuando los temas están completamente resueltos, dando paso al análisis y redacción final. Esta redacción debe ser coherente, lógica e interesante incorporando extractos, útiles como ejemplos, que sean capaces de afirmar lo que en ella se relata. Asimismo, estos extractos van

integrados en la narrativa, la que a su vez, debe presentar argumentos en relación a la pregunta de investigación.

Resultados

En la revinculación de las personas con sus entornos en el proceso de reconstrucción de los cerros estudiados post incendio, identificamos cuatro núcleos temáticos por los cuales circula el modo en que entrevistados, entrevistadas e investigadoras describen procesos de ensamblaje socio-materiales. En la siguiente imagen se grafican los cuatro núcleos temáticos junto con cada uno de sus subtemas, para una mejor comprensión de los contenidos que en ellos se abordarán.



El primer tema hace referencia a las posiciones de sujeto que se constituyen a partir de las distintas fases del proceso de reconstrucción, en una relación estrecha con el reconocimiento del aparato gubernamental respecto de la condición necesaria para la activación y ejecución de este proceso, dinámica en la que operan diversos artefactos técnico-políticos y materiales. Tema que hemos referido metafóricamente como el tránsito de damnificada a reconstruida.

Esta trayectoria inicia con posterioridad al incendio y se organiza en tres fases, la primera asociada a la vivencia de la pérdida y la acreditación de afectados/as que configuran la posición de damnificado/a; la segunda en torno al acceso y elección de los diversos subsidios según se optó por autoconstrucción, vivienda tipo de empresa constructora o vivienda en otra localidad; y por último, la construcción de la vivienda y recepción final de obras que termina configurando la posición de reconstruido/a. Esta trayectoria se encuentra atravesada por los

significados asociados a la legitimidad de los/as afectados/as para ser reconocidos/as y validados/as en estas diferentes posiciones.

El segundo tema trata de las respuestas autogestionadas por parte de vecinos y vecinas durante el proceso de reconstrucción, entendidas como el resultado de una articulación entre el inicio de la reconstrucción como acción generada por la ciudadanía y la historia de esfuerzo asociada al cerro, denominada proyección del colono, que toma fuerza y se actualiza a partir de la vivencia. Este tema se ha denominado respuestas autogestionadas de reconstrucción.

Los dos sucesos que dan paso a estas respuestas autogestionadas, son, por un lado, la masiva presencia de voluntarios y voluntarias, que inmediatamente ocurrido el incendio llegan a sacar los escombros en conjunto con las y los damnificados, implicando a estos últimos en el proceso y acondicionando los espacios para la reconstrucción. Por otro, la historia previa de construcción inicial del cerro a manos de familiares, la proyección del colono, actualizada a raíz del incendio genera asumir la tarea de reconstrucción como compartida entre el Estado y las/os vecinos. A partir de tal articulación, las respuestas se dan durante todo el proceso, desde la emergencia, avanzada la reconstrucción e incluso hasta hoy en día.

El tercer tema se refiere a los afectos generados en las personas y expresados por las mismas mediante diferentes artefactos socio-materiales, en una fuerte vinculación con el apego de lugar presente en la comunidad, que da cuenta del cariño por el entorno al igual que por los y las vecinas. Es en tanto que éste núcleo temático se ha denominado afectos ensamblados, reconociendo el poder que tienen las estructuras físicas para la articulación de diferentes afectos asociados a la catástrofe.

Es mediante esta noción de afectos ensamblados que se distinguen materializaciones intencionales e involuntarias, dentro de las primera se consideran las diversas expresiones materialidades producidas como consecuencia de la nostalgia de la pérdida, al igual que aquellas que dan cuenta del orgullo de superación de lo ocurrido. Por otro lado, las materializaciones involuntarias son consideradas como todos aquellos vestigios que perduran en el entorno hasta la actualidad, a las cuales se les reconoce la capacidad de agenciar el recuerdo de la catástrofe.

Por último el cuarto núcleo temático, denominado gracias al incendio: balance entre lo perdido y lo ganado da cuenta de la evaluación final que realizan los y las participantes del proceso de reconstrucción, en tanto se entiende la evaluación como un ensamblaje de significados asociados a la vivencia que constituyen un balance entre lo perdido y lo ganado. Siendo lo perdido identificado desde dimensiones físicas, sociales y de prácticas o rutinas, entre las que se identifica el hogar como un entramado de rutinas puestas en lo material, como también la ausencia de cuerpos en el espacio producto de la migración, lo cual desencadena en transformaciones de las relaciones sociales. Lo ganado, por su parte, da cuenta de la importancia de una mejoramiento físico del lugar como reconstrucción de un desastre siconatural; de igual manera las dinámicas de asociatividad, a partir de la participación cívica, se constituyen como acciones que favorecen una revinculación con el territorio y el entramado social; finalmente, es el reconocimiento público del cerro una consecuencia vinculada a un relato positivo en la evaluación del proceso, en tanto logra desencadenar elementos asociados al bienestar para los/as habitantes del sector.

A su vez, existen elementos materiales contruidos como consecuencia del incendio con el fin de delegar un significado particular, pero que luego de la evaluación no han sido dotados por los y las habitantes con ninguna carga valórica.

Es así como los y las participantes, a través de este balance como proceso de evaluación, identifican que a pesar de las diferentes pérdidas generadas por la catástrofe, son los elementos ganados los que nutren de un mayor significado a la reconstrucción considerando, en tanto, que “gracias al incendio el cerro está mejor”.

Luego de este breve repaso por los cuatro núcleos temáticos que dan cuenta de los resultados de la presente investigación, se da paso a la explicación por cada uno en forma particular, profundizando en los componentes teóricos y prácticos que evidencian el proceso de ensamblaje.

De damnificada a reconstruida

Posterior a la vivencia del incendio, comienza un proceso de acreditación para las y los afectados, en tal caso, es la institución de bomberos la primera entidad que garantiza, a través de un documento, que la vivienda de las personas fueron siniestradas, configurando de esta forma el mecanismo de delegación socio-técnica en que el artefacto certificado otorga la condición de damnificado/a, desplazando una acción social a una materialidad específica (Castillo-Sepúlveda et, al.,2017).

“tiene que ir allá a bomberos que está aquí en las Aduanas, ahí está la oficina de él y usted le dice que tiene que darle este papel que certifique que su casa se quemó el día

y todo el atado y firmada por este caballero. “ (Mujer, Cerro Las Cañas)

Siguiendo a Latour (2005) el documento entregado por Bomberos, en conjunto con otros tales como el certificado de propiedad o la ficha de catastro realizada por la Municipalidad y el Servicio de Vivienda y Urbanismo (en adelante SERVIU) actualizan esta posición de damnificada, lo que se traduce en el acceso a los diferentes subsidios, desde la emergencia, por medio de la entrega de dineros para la compra de vestimenta, pasando por viviendas de emergencia o pago de arriendo, hasta la obtención de la vivienda definitiva.

“y eso, por ejemplo, de ser damnificados ¿usted se tuvo que ir a inscribir a un colegio, llegaron a entrevistarlo aquí? cómo fue::

no porque llegaron como a los 3 días sí, a los 3 días miento, como a los 3, 4 días llegó de la muni:: gente de la:: de la Municipalidad a anotar todos los damnificados” (hombre, Cerro La Cruz)

“había que llevar la escritura, todos los papeles que correspondían a la propiedad y había que esperar si se aprobaba el subsidio o encontraban algo que no, no” (mujer, Cerro Las Cañas)

“los papeles, bueno esto es un catastro que hizo la, una::: serviu, municipal todo eso, ya, entonces a ti te inscribían ahí y::: ahí teníamos derecho al después de nuevo al la reconstrucción, a la plata que te iba a pasar el gobierno” (hombre, Cerro Las Cañas)

De esta forma fueron variadas las instituciones que se encontraron en el sector de la catástrofe completando las fichas de catastro, frente a lo cual las y los participantes de la investigación relatan que no existió una coordinación entre las mismas, influyendo en la cantidad de información con la que contaban al momento de realizar los trámites. Esta situación de incertidumbre se suma al impacto emocional de la experiencia de catástrofe, potenciando en las personas afectadas la sensación de sujeto pasivo, damnificado/a.

Es así como, según lo descrito por Iñiguez et. al, (2015) las fichas, entendidas como instrumento técnico-político, junto al entorno siniestrado y la vivencia de la pérdida se ensamblan en un conjunto de elementos semiótico-materiales que articulan la configuración del sujeto damnificado.

La segunda posición se estructura en torno a las diferentes modalidades de reconstrucción ofertadas por el Estado, las cuales son elegidas por los/as damnificados/as en base al despliegue de distintos recursos disponibles, estado de la vivienda, condiciones económicas, apoyo social y conocimientos en construcción.

Un primer factor que identificamos influye en la decisión de la modalidad de reconstrucción adoptada, es el estado de la vivienda posterior al incendio. En algunas viviendas sólidas, los cimientos no fueron destruidos por el incendio lo que permitió su aprovechamiento posterior para la reconstrucción. Esto solamente para aquellos casos en los que se decidió por autoconstrucción.

“es que tenían mejor situación económica encuentro yo o porque la casa no se po quedaron como era de cemento quedaron los cimientos entonces no tuvieron que construir desde cero” (hombre, Cerro La Cruz)

“Él llegó e hizo su casa, no había pasado ni medio año del incendio y ya tenía su casa pará, por que él no quiso esperar, porque sabía que se iban a demorar y prefería que, después le pagaran lo que él tuvo que gastar, a estar, como por decirse, viviendo mal” (Mujer, Cerro Las Cañas)

Un segundo recurso asociado al tipo de reconstrucción es el factor económico, puesto que en la modalidad “autoconstrucción con pago posterior” son las personas afectadas quienes deben costear primeramente la construcción de sus casas, por lo tanto quienes optaron por esta modalidad son aquellos y aquellas que contaban con dinero al momento de ocurrido el desastre. Por el contrario, la opción de la vivienda tipo es escogida, entre otras cosas, a partir de la carencia monetaria.

El tercer recurso se considera como el apoyo social, esto es, quienes vivieron el proceso de construcción de su casa original de manera solitaria y que al momento de la catástrofe no contaban con redes de apoyo, tendieron a migrar del cerro durante el proceso de reconstrucción de sus viviendas, haciendo uso del subsidio de arriendo. Por el contrario, quienes contaron con amplias redes de apoyo se inclinaron a permanecer en el cerro durante la reconstrucción de sus casas, jugando un papel activo en la misma. En estos últimos casos, se optó por la modalidad de “autoconstrucción”, mientras que ante la carencia de este recursos, la principal opción fue la contratación de una constructora. o bien, construcción fuera del barrio.

“mire, no- yo autoconstrucción no podía porque yo no tenía quien me la hiciera. Si mi esposo hubiese estado sano...” (Mujer, Cerro Las Cañas)

“Nosotros al final antes del incendio, a mi mamá le había costado tener una casa que, nosotros teníamos tres piezas, living comedor, baño y cocina, patio, quincho toda la cuestión, pero después de una cantidad de años que fue un esfuerzo de nosotros, entonces como que ella después cuando pasó el incendio dijo, puta pasar toda la cuestión de nuevo le dio, le dio julepe po, dijo no, mejor sabí que, que se arreglen ellos” (Hombre, Cerro La Cruz)

Lo anterior da cuenta de la importancia del recurso social en la decisión de permanecer en el lugar transformado por la catástrofe, lo que se evidenció a través de colaboración en materiales proveniente de amistades e instituciones cercanas, como también el apoyo por parte de vecinos y vecinas cuyas viviendas no fueron afectadas por el incendio.

El último factor considerado como un recurso en la elección de la modalidad de reconstrucción, es el nivel de información manejada, asociada tanto al rubro de la construcción, como al manejo de información formal entregada por las instituciones. En este sentido una mujer del Cerro La Cruz relata que:

“fue tan tan, estábamos todos tan complicados que yo dije mira, autoconstrucción ¿dónde voy a encontrar maestros? si no hay, no hay están todos copados, la gente:: a parte que fue horrendo y lo otro es que mi cuñado tenía un familiar que trabajaba en una constructora, entonces” (Mujer, Cerro La Cruz, Valparaíso)

Así, las personas que contaron con mayor información pudieron tomar decisiones más fundamentadas, mientras que aquellos/as que no, tendieron a guiarse por la información entregada por las constructoras, en muchos casos demoliendo cimientos que pudieron ser útiles para la reconstrucción de su hogar.

“fue horrendo, estaba- había un despelote, la gente- nos anotábamos en un lado después había que ir después había que ir a otro lado, se perdían los papeles eh:: la gente no entendía que eh:: ah, es que fue muy traumante yo- había gente que lloraba” (Mujer, Cerro La Cruz)

“fuimos al Serviu, ya no hallábamos que hacer, mi hija me dijo "mamá, vamos a la Municipalidad para que no- nos ayuden allá" porque nosotros, uno ignorante en esas cosas y más cuando hay tanta casa, tanta gente que andaba igual que nosotros.” (Mujer, Cerro Las Cañas)

La agencia de estos factores, tales como los recursos monetarios, sociales, comunitarios, acceso a información sobre la reconstrucción o bien, entidades que facilitaran información se articulan de manera que influye en la toma de decisión respecto del tipo de reconstrucción a elegir y que por tanto, fue diferente en cada familia.

La última etapa de esta trayectoria se organiza en torno a la construcción material de las casas y finaliza en la posición de sujeto reconstruido. Este trayecto es atravesado por la dificultad que se experimenta al ver borrosa la distinción entre propiedades y concluye en la recepción de la casa como procedimiento que legitima el paso de damnificado a reconstruido, sin

embargo, la ausencia o incidencia de ciertos artefactos condicionan la posición de reconstruido, al punto que el proceso aún continúa.

Entre las consecuencias que dejó el incendio se encuentra la eliminación total de aquellos artefactos que demarcaban la propiedad, la ausencia de este dispositivo físico genera desorientación espacial respecto de la misma confundiendo límites entre una casa y otra, lo que además gatilla, en algunos casos, en conflictos entre vecinos y vecinas cuyas casas colindaban, retrasando a su vez el inicio de la reconstrucción. Esta ausencia hace necesario recurrir a la agencia de un artefacto técnico-político que posibilita restablecer los límites físicos de la propiedad, permitiendo el proceso de reconstrucción.

“...pa tener la casa sino no tenía esos dos metros, y sabe lo que hizo el carabinero, ya listo, hagamos la división, listo. Se lo dió, no hubo ningún problema oiga, pero la mujer de al lado de nosotros como le digo, no nos mira, soberbia, puede pasar por al lado ella atraviesa por allá, como nosotros tenemos más educación que ella, no inflamamos”. (Hombre, Cerro Las Cañas)

En otros casos, las personas que habitaban en terrenos no regularizados tardaron más en comenzar su proceso de reconstrucción, puesto que debían realizar todo el trámite de certificación de su propiedad, identificando los límites adscritos en el plano, además de regularizar los servicios básicos para quienes los tenían de manera ilegal o no los tenían en absoluto. Este proceso de acreditación tuvo como consecuencia que la reconstrucción aún termina, tal como se menciona en la siguiente cita: “todavía las casas no están listas” (Mujer, Cerro Las Cañas), o bien,

“- se ve que aun están construyendo

- son las casas que han quedado con problemas de los terrenos, los que están con terrenos tomados, esos quedaron pal ultimo por que tenían que hacer todo el trámite” (Hombre, Cerro Las Cañas)

Una vez finalizada la construcción de las casas, el siguiente y último paso es la recepción de la vivienda por parte de la entidad responsable, lo cual era solo posible si la construcción coincidía en tamaño con el plano original, por lo tanto, en caso de que hubiera alguna diferencia entre ambos retrasaba el proceso, imposibilitando la adopción de la última posición como sujeto reconstruido, lo cual según relatan, se dio en varias oportunidades.

“pucha yo:: ahora recién nos recepcionaron porque:: eh:: nos pasábamos por creo, no sé cuantos metros, creo yo, como una pieza no más creo que nos pasábamos. Entonces tuvieron que hacer un "arreglin" y el, el arquitecto tuvo que dar mil veces vuelta el plano, mover y ordenar cosas, con tal de que:: ahora recién nos recepcionaron y fue más por paletía más que por::” (mujer, Cerro Las Cañas)

“la verdad no sé, no sé, pero fue como todo un tema por los metrajes, más que nada. Igual a los que tuvieron autoconstrucción, a todos, todos, todos, fue más demoroso que a los que pidieron casas al tiro, pre fabricadas po” (mujer, Cerro Las Cañas)

Llegando incluso a que desarmar construcciones que quedaban fuera de los metros establecidos en los planos, como le ocurrió al familiar de una mujer del cerro Las Cañas”:

“Mi papá entonces, cuando lo iban a ver, no sé po' había hecho un cuarto, pa' guardar todas sus herramientas y los materiales que había comprado. Se lo hicieron desarmar, después de que ponen un cortafuego, de que no era así, de que lo desarmara, de que lo armara” (Mujer, Cerro Las Cañas)

Asimismo, rituales como una ceremonia de entrega de la casa propia por parte de las autoridades es una forma simbólica de concluir dicho proceso. En tal caso es la acción ejercida por un organismo institucional, acompañada de un ritual de entrega, la que produce el discurso de reconstruido o reconstruida desencadenando el significado asociado al término del proceso de reconstrucción.

“entraron a la casa, a mirar como estaba, todo si- fue como:: fue eh:: ¡fue bonito! pa' mi fue bonito como me entregaron la casa y que vinieron autoridades” (Mujer, Cerro Las Cañas)

Es así como, según la vivencia, cada proceso de reconstrucción fue diferente, generando diversos relatos frente a la situación, siendo algunos casos en los que se reconoció un buen trabajo por parte de las autoridades y organismos encargados de la reconstrucción, en cuanto al corto periodo de la misma y a las características físicas de la casa edificada. Mientras que para otras personas, se reconoce una demora en el mismo además de características deficientes de su hogar, en comparación al original.

“sí, hay gente que tuvo hartas complicaciones con la casa. Pucha, a mi lo que más, como que me molesta, fue que:: por decirlo así, la gente que antes estaba

bien está mal y la gente que estaba mal, ahora está bien” (mujer, Cerro Las Cañas)

“- a donde mi consuegra le construyeron una casa, pero es lo más malo que había en reconstrucción, horrible

- ya

- de hecho, que si va alguien al baño, después se sale todo el olor. La ducha, se sube el agua por la ducha, se, se llena todo de mal olor la casa. Mi consuegra se lleva echando puro cloro y le dijo yo 2 ¿pa' qué? si no saca na' " porque los olores permanecen” (mujer, Cerro Las Cañas)

“na, yo encuentro que fue rápido, fue rápido, sí porque en ningún momento tramitaban, o sea, siempre tenía una solución, tu ibai tenía un problema "oye parece que me falta éste papel" "toma, aquí está el papel”, altiro” (hombre, Cerro La Cruz)

Finalmente, la ausencia de artefactos burocráticos obstaculizan el término del proceso, tal como se menciona a continuación:

“todavía estoy incierto en lo que es los medidores del agua, llevábamos desde la, desde el incendio a la fecha si medidor, consumiendo agua pero sin medidor de agua, no pago agua, uno dice es bueno pero el que tiene dos dedos de frente sabes que el día de mañana teni que pagar, te dicen que si pasai por alto y sigues consumiendo el agua, de hecho, serviú y municipalidad al recepcionarte la casa te

la tendrían que haber firmado con toda la documentación al día luz, agua y todo lo básico firmado ya con todo saneado y no es así” (Hombre, Cerro Las Cañas)

Existen dispositivos que delegan la posición de sujeto reconstruido/a tanto a nivel individual como colectivo, los que generan formas de expresión de significados asociados a la reconstrucción inconclusa. En el primer caso, la falta de aparatos como el medidor de agua y los documentos firmados por los organismos involucrados en la entrega de la vivienda definitiva, son obstáculos que impiden adoptar esta posición a las personas afectadas. Por otra parte, en el segundo caso, las calles y escaleras no terminadas, así como el desplazamiento del CESFAM generan significados asociados a la incertidumbre respecto al proceso, pero a su vez la sensación de esperanza y satisfacción al saber que esto va a tener una solución definitiva. En consecuencia, esta sensación de reconstrucción inconclusa imposibilita a las personas adoptar la posición de sujeto reconstruido/a.

Por último, esta trayectoria se encuentra atravesada por los significados asociados a la legitimidad de las y los afectados para ser reconocidos/as y validados/as en estas diferentes posiciones. Esto es, se identifican discursos asociados a la legitimidad de las y los damnificados, dado que entre vecinos y vecinas se visibilizan percepciones en donde algunos/as tienen más derecho a ser reconstruidos/as que otros/as. Fuera del instrumento calificado para la distinción, dentro del barrio es la idea de esfuerzo la que da cuenta del merecimiento de la reconstrucción y del tipo de la misma.

En concordancia con la historia de construcción del barrio, gran parte de las casas afectadas fueron originalmente construidas desde el esfuerzo personal de años, poco a poco según los recursos disponibles, “nosotros llegamos en una media agua, con piso de tierra, con

"fonolitas", que eso no se ve ahora, que eran unas planchas de:: negras como de alquitrán” (mujer, Cerro Las Cañas). El reconocimiento de lo anterior, donde los participantes relatan con orgullo no haber recibido ayuda alguna en la adquisición de sus bienes, tiene como consecuencia que estas estructuras constituyan un valor adicional y sean un símbolo del trabajo realizado, el que se perdió con el incendio al desaparecer el elemento material que lo representaba. Esta dimensión de esfuerzo se contrapone con la nueva noción de damnificado/a, que requiere de la ayuda del Estado para llevar a cabo el proceso de reconstrucción. A partir de lo anterior se identifica una ausencia en el reconocimiento como sujetos de derecho.

“eh:: pucha fue brutal igual porque mis papás empezaron, por decirle así, con una cajita de fósforo y después armaron su castillo po’. Fue un esfuerzo total de mis papas po’, entonces no fue como que tuvieron ayuda de otras personas, o tuvieron que pedir crédito pa’ sacar su casa, fue todo:: esfuerzo y sangre de ellos po” (Mujer, Cerro Las Cañas)

“y así luchando, y uno se sentía humillada por que uno nunca anduvo pidiendo nada, favores” (Mujer, Cerro Las Cañas)

A su vez el esfuerzo y los recuerdos asociados al trabajo puesto en la construcción de la casa, son un pilar fundamental para la formación del cariño que se le tiene a su hogar y por tanto, del apego al mismo. Este esfuerzo va asociado con un deseo de vivienda, una proyección de comodidad y logro. Siendo a la vez valorado debido a la historia de las familia, anterior al incendio, marcando una diferencia posterior al desastre donde el significado de ser o no damnificado/a se ve influenciado por la valoración del esfuerzo puesto en la casa perdida, lo

que genera diferencias que se construyen desde el enlace de lo material con la autoclasificación de ser “más” o “menos” damnificados/as. En base a esta concepción mientras más esfuerzo se haya invertido en la construcción de la casa original, más damnificado/a se es, mereciendo una mejor solución habitacional.

“y hay mucha gente también que perdió, habían- por ejemplo el tatita po', el abuelito que yo:: él tenía una casona, era una casona de 2 pisos inmensa que tenía en la pura parte de arriba 3 dormitorios y eran gigantes, él perdió [...] Este caballero yo lo cuido, lo cuide muchos años, tenía una casa de aquí hasta por aquí todo el terreno que colinda de calle a calle es de él y él, él quedó- mira con la casa chiquitita que quedó” (mujer, Cerro La Cruz)

En tanto, es común que existieran varias viviendas en un mismo terreno, o más de una familia en una misma vivienda, asumiendo entonces la clasificación de allegados. Debido a la concepción de esfuerzo trabajada hasta este punto, el vivir de allegado o ser propietario legítima esta autoclasificación o significación de la condición otorgada por el Estado, al encontrarse el esfuerzo asociado a los/as propietarios/as y sus casas, y no a los/as allegados/as los cuales, siguiendo esta lógica, son entonces “menos” damnificados.

Esta legitimidad, que se asocia al merecimiento de la reconstrucción, constituye una problemática dentro del proceso al considerar el aprovechamiento de los “menos” damnificados en la obtención de viviendas de igual calidad que de los “más” damnificados.

En resumen, la trayectoria que inicia con la vivencia, desde la posición de damnificada hasta la posición de sujeto reconstruido/a requiere de elementos de distinta naturaleza que actúan y

posibilitan el tránsito en este proceso, de una a otra. En un comienzo, la certificación delegada a través del documento técnico-político se ensambla como un primer paso que otorga a las personas afectadas asumir la posición de sujeto damnificado/a y así dar inicio al proceso. Una vez dentro de esta posición otros artefactos tales como los documentos técnico-políticos y los recursos asociados a los/as damnificados/as, resignifican esta categoría, dando paso al comienzo de la reconstrucción a partir de la elección entre las diferentes soluciones habitacionales disponibles, creando a su vez una distinción entre los y las habitantes de los cerros, distinción que continúa hasta hoy. Una vez terminada la construcción de las viviendas, se da paso a una nueva posición de sujeto reconstruido/a, pero que se ve obstaculizada por diferentes artefactos que otorgan el significado de reconstrucción inconclusa, tales como la tardanza en el recepción de la propiedad, las calles y escaleras en construcción y la incertidumbre respecto de la ubicación final del CESFAM, por lo tanto actúan evitando asumir esta posición que le da fin al proceso. Es así como lo anterior da cuenta de cómo los distintos elementos se van ensamblando, permitiendo a los/as sujetos asumir las diferentes posiciones durante el proceso de reconstrucción, reconociéndose a su vez ensamblajes que impiden asumir tal posición y por lo tanto, dar un cierre al proceso, lo cual da cuenta de la forma cosmopolítica entendida como una acción política basada en las relaciones entre lo humano y lo no humano que comprende una realidad dual, esto es, una realidad que es definida y medida en un momento dado y como una dimensión que se actualiza y diferencia de otra por los cursos de acción que se abre.

Respuestas autogestionadas de reconstrucción

Inmediatamente después de ocurrido el desastre, se identifican dos aspectos que se articulan en un proceso de autogestión que va desde la emergencia hasta la reconstrucción, por un lado,

la acción masiva de voluntarios/as que dan inicio al proceso y por otro, la actualización de la autodenominación de colono en la historia del barrio.

La presencia masiva de voluntarios/as, principalmente jóvenes universitarios/as, quienes a través de acciones de prácticas corporales realizando labores de limpieza y remoción de escombros, activan rápidamente la percepción en los y las habitantes del barrio del inicio de la reconstrucción. Por una parte, la remoción conjunta de escombros implica a los/as habitantes en el proceso y por otra parte, prepara y habilita físicamente el entorno para la reconstrucción de las casas.

“Ahí empezó a llegar mucha, gente mucha gente de todas partes de Santiago, Rancagua conocí mucha gente rancagua, de Talca llegó gente bueno de muchas partes inclusive del Norte vino gente, pero principalmente fueron los universitarios los que [que llegaron al tiro]” (Hombre, Cerro Las Cañas)

“los cabros se la jugaron, se la jugaron o sea cachay o sea doloroso pero los cabros se la jugaron, eh::: que un sándwich cachay, un vaso de té, que una bebida fue espectacular cachay, los cabros se puede cuestionar muchas cosas cachay, qué son arrebatados y ofuscados pero yo creo que se la jugaron, se la jugaron y bueno de ahí empezó a llegar mucha gente” (Hombre, Cerro Las Cañas)

“entonces fue un bofetazo el hecho de que los primeros que llegaron aquí fueron los jóvenes los voluntarios me entiende, no llegó la municipalidad ni el gobierno, después de una semana empezó a llegar el gobierno” (Mujer, Cerro La Cruz)

En esta situación, los cuerpos en el espacio desencadenan que el inicio de la reconstrucción recaiga en la sociedad civil, ocasionando que los mismo habitantes del cerro hagan suya la responsabilidad del proceso, a diferencia de lo ocurrido en otros desastres siconaturales (tales como terremotos y erupción de volcanes), donde el inicio de la reconstrucción se encuentra marcada por las acciones del Estado como principal responsable (Berroeta et, al., 2015; 2016; 2017). Por lo tanto, las prácticas de implicación durante el proceso son diferentes, en el caso del incendio son las personas las que realizan acciones concretas en la reconstrucción de sus viviendas definitivas, mientras que en otros desastres siconaturales se adquiere una posición de espera ante la solución.

A partir de esta acción se construye un discurso esperanzador, donde los y las voluntarias establecen una relación de camaradería con los/as pobladores/as del cerro, ayudando a sobrellevar la catástrofe. Esto da cuenta de lo mencionado por Scannell, et, at. (2017), en el que el apoyo social es fundamental para el bienestar de las personas que atraviesan cuadros de estrés producto de la pérdida de lugares significativos y que por lo tanto ayudan en la recuperación de un desastre.

“Bueno, que también había puro cabros jóvenes también, ayudándolos, echándonos una talla de allá, otra talla para acá, pero no una cosa deprimente, o sea, que al otro día estuvieras con los ojos hinchados de tanto llorar, a lo mejor porque se te quemó todo, no al otro día era pura risa, trabajabai relajado se puede decir” (Hombre, Cerro La Cruz)

La otra situación que articula este proceso es la actualización de la autodenominación de colono en la historia del barrio, lo cual se ha denominado “proyección del colono”, asociado

a una historia de esfuerzo y trabajo en la construcción del primer asentamiento que da inicio al barrio. Se reconoce la proyección del colono como un ensamblaje que articula los relatos previos de la construcción original del cerro con los elementos materiales que dan cuenta de ella, tales como las viviendas y la habilitación de accesos a través de escaleras y calles. Este sentido de colono es utilizado retóricamente para dar sentido y promover el proceso de reconstrucción desde la autogestión, asumiéndolo como un proceso compartido entre el Estado y las/os habitantes.

“las vivencias, la::s, los parte de pelusona que uno vivió ahí en el cerro [-: la historia] tu historia, la vida de mis padres, el sacrificio, nuestra familia por parte de padre y madre fueron los colonizadores del cerro prácticamente, cachay, ellos eran la segunda familia del cerro cuando aquí había puros cañaverales, puras las cañas.” (Hombre, Cerro Las Cañas)

Estas respuestas autogestionadas se ven ejemplificadas en diferentes acciones, tales como la habilitación de servicios básicos para el trabajo, al inicio de la reconstrucción; la reconstrucción sin esperar ayuda del Estado; asumir la fiscalización propia de la construcción de sus casas, existiendo un mayor involucramiento de los/as damnificados/as en el proceso a raíz de poca fiscalización por parte de entidades estatales.

“todos los días, incluso hicimos con mi cuñado un pequeño cuarto ahí pa, pa cambiarnos, pusimos una cocina pa no venir, porque había que almorzar, pa no bajar al plan y plata” (Hombre, Cerro Las Cañas)

“...gente conocida, pero así, compadre esto está malo, usted sabe que está malo

me lo tienen que hacer, me lo tienen que demoler, estuve ahí siempre, siempre y eso es lo que no ocurrió con la demás gente por eso en este momento hay mucho problema de las casas, muchos problemas, problemas sin solucionar, dilataciones, eh casas mal terminadas, muchas casas mal terminadas” (Hombre, Cerro Las Cañas)

“a mi casa molestandolos el jean Pierre vino dos veces en toda la construcción, ellos mandaban a otro ponete el dibujante ese venia a ver cómo iba y yo tenía que decirle oye parece que esto está malo [...]un puro desorden por que el serviu no vigilaba tampoco le dio el poder a los arquitectos que uno elegía pero el serviu no controlaba eso nunca vino a ver sólo cuando estuvo terminada para entregar” (Mujer, Cerro Las Cañas)

Otra acciones de autogestión fueron realizadas principalmente en momentos de mayor emergencia, a través manifestaciones físicas de colaboración entre vecino/as al igual que mediante la ayuda de externos/as, como lo es el levantamiento de diferentes comedores comunitarios emplazados en viviendas no afectadas por el incendio, la habilitación de casas y sedes vecinales para ser utilizadas como centros de acopio, la disposición de espacios de distracción para niños/as, entendiendo la importancia de estos como catalizadores del estrés generado por un desastre sicionatural (Scannell, et al., 2016). Otro ejemplo fue la construcción del Centro Comunitario Las Guaitecas, un espacio levantado tras la necesidad de realizar actividades culturales como factor que posibilita la superación comunitaria de la catástrofe.

“-aca hay un centro cultural que se llama las guaitecas

- las guaitecas, ¿funciona?

-sí, creo que es nuevo, yo no me acuerdo de haberlo visto antes del incendio

- ahh

- sí es nuevo, estoy casi seguro

- quien lo hace funcionar

-ehhh voluntarios yo cacho, debe funcionar como coordinado con este de acá, y debe ser en razón de que el de allá desapareció” (Hombre, Cerro La Cruz)

“Bueno ahí mismo, en la- en el trayecto de la semana se formó un equipo ahí, se empezó a formar el Centro Comunitario Las Guaitecas” (Mujer, Cerro La Cruz)

“-¿qué cosas cree que a usted le sirvió para recuperarse después del incendio? por ejemplo, no sé, algún:: por ejemplo el Centro ¿le sirvió a usted para recuperarse después del incendio?

- sí po', yo a mi, yo me, yo me refugié en ello. A parte, que llegaba gente de Santiago, de todos lados: de las universidades, de psicología fueron muchas chicas de psicología hablar con nosotros porque de parte del Estado, que yo te dijera no sé po', van a mandar 10 psicólogos pa' conversar con la gente, no, abogados, tampoco. Yo creo que 2 veces vi gente del:: al menos ahí en el, en el Comunitario” (Mujer, Cerro La Cruz)

Actividad que descende luego de avanzado el proceso de reconstrucción, ya que sin la emergencia ya no se hace tan potente la necesidad de articularse en un espacio más allá de la junta vecinal.

“Pero, por ejemplo, ahora en el comunitario de nosotros está paráo, está- porque funciona La Tijereta, un:: un grupo de jóvenes que trabaja con niños” (Mujer, Cerro La Cruz)

Estos espacios contruidos a través de la autogestión satisfacen las necesidades presentadas a lo largo del proceso de reconstrucción, relacionando a los diferentes actores de la comunidad y jugando un papel fundamental en la superación del desastre.

Durante el desarrollo de las entrevistas, con el apoyo de la imagen aérea de los cerros, las y los participantes fueron plasmando espacialmente sus relatos dando cuenta de los lugares en los que participaron y que propiciaron la autogestión. Así es como a continuación se presenta la imagen con lugares destacados en color azul, señalándolos como la sede física de la autogestión.

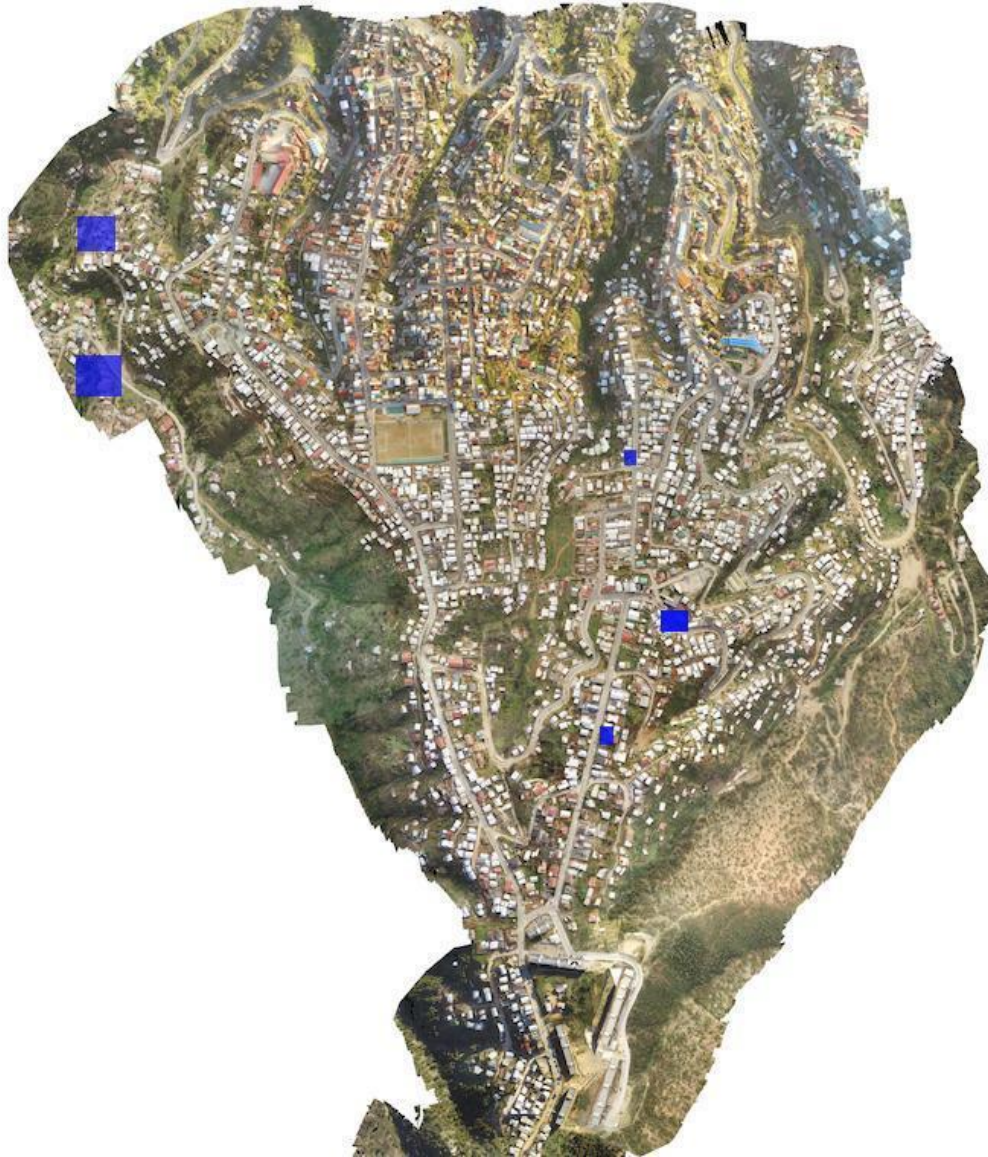


Figura 2: Emplazamiento físico asociado al tema “Respuestas autogestionadas de reconstrucción”

Finalmente, el presente tema da cuenta de una diferencia entre este desastre y otros. Es así como las características particulares de la ciudad de Valparaíso fueron determinantes al momento de activar la reconstrucción, tales como la forma de construcción de los cerros y la consiguiente identificación de su gente como colonos/as, y la presencia masiva de universitarias y universitarios que actuaron como voluntarios/as desde el inicio, que articuladas propiciaron el proceso de autogestión por parte de la ciudadanía.

Afectos ensamblados

El apego de lugar es un vínculo entre una persona y el entorno que se va reconfigurando según las vivencias, en este caso, ya que el entorno se ve transformado producto de un desastre sicionatural, el vínculo se modifica. Durante esta reconstrucción se genera un proceso de doble trayectoria donde tanto nuevos elementos, construidos a través de la organización vecinal, como aquellos que permanecen como vestigios en el cerro son capaces de manifestar en las personas habitantes del cerro, afectos relacionados.

Es así que entenderemos el apego de lugar según lo planteado por Di Masso y Dixon (2015) como un “ensamblaje de lugar” que engloba tanto aspectos tangibles como intangibles, de naturaleza heterogénea, re-articulados continuamente y en el que cada aspecto, desde la reciprocidad, se significa simultáneamente con el resto.

Es posible identificar esta continua re-articulación de elementos heterogéneos en el presente caso de estudio, puesto que antes del incendio las personas presentaban determinados afectos al barrio, los cuales estaban ensamblados y en cierta medida consolidados, pero que como producto de la vivencia del incendio y los cambios simbólicos y materiales asociados a él, este ensamblaje se re-configura y reensambla. Esta vivencia hace que emerjan elementos que componen tal ensamblaje, explicitando los componentes que configuran al apego por el barrio.

Por tanto, el actual apego por el barrio es el resultado de un ensamblaje entre elementos que estaban antes del incendio y que ya no están, es decir, preexistentes, otros que existían y que hoy perduran, preexistentes y persistentes, y otros nuevos elementos que surgen a partir de la catástrofe. Elementos que son categorizados en dimensiones físicas, sociales y personales.

En cuanto a la dimensión física, se da cuenta de elementos preexistentes como parte del ensamblaje del afecto con el barrio, estos son la geografía y el paisaje del cerro, los cuales al no ser modificados por el desastres, son reconocidos como factores importantes en el estado actual del apego de las personas al lugar, siendo por lo tanto, elementos que persisten a pesar de la catástrofe. En este caso, serían la vista panorámica hacia la ciudad y la naturaleza del sector, esta última entendida como la presencia de vegetación, animales de granja y la ausencia de tráfico vehicular, principalmente en las partes altas de los cerros.

“- Le tiene cariño a su barrio

- Sí, es que, si tú supierai, de aquí, de mi casa y salir pa' afuera, pal' balcón, que yo tengo un balcón precioso, y veo toda la bahía, hasta Concón , Quintero, Playa Ancha. Veo todo Valparaíso. Te morí, porque todos quedan impactados con...

- Y eso es importante para usted

- Para mí es importantísimo estar en mi Valparaíso querido

- O sea, si no fuera- si no tuviera esa vista

- No” (Mujer, Cerro Las Cañas)

“Diría que la vista pero los departamentos cortaron la vista, es muy triste, los odio, tengo mucho rencor a esos sujetos jajaja” (Hombre, Cerro Las Cañas)

“es que igual es que a pesar de que esté cerca de valpo, yo me demoro como 6 minutos en colectivo en bajar, es súper rápido por que es una calle, pero esta como justo en un punto donde no se po hay más silencio, pasan vacas, pasan

burros es como un campo igual po y yo igual conozco casi todos los cerros porque me he criado acá y es muy distinto” (Hombre, Cerro La Cruz)

“aquí en la noche escuchai a los puros perros nomás po y cuando escuchai a los perros te levantai al tiro pa ver quien es po, pero es super tranquilo por eso siempre me ha gustado aquí po, la tranquilidad (...) yo aquí salgo a comprar y yo dejo la puerta abierta, la entrada abierta, la tele prendia, el equipo prendido y esta (perra) va al lado mío a comprar” (Hombre, Cerro La Cruz)

Así también, hay elementos fundamentales para el afecto que preexistentes pero que no persistieron luego del incendio, tal como el caso de “el buque”, una casa que tenía una construcción semejante a un buque, característico del barrio por su arquitectura y función referencial, pero que en la reconstrucción no fue construido con el mismo diseño. Sin embargo, aún se sigue nombrando como “el buque” y cumpliendo la misma función a pesar de que la estructura sea una casa como cualquier otra.

“antes del incendio había un negocio, el buque pero ahora no hay negocio hay una casa no mas, pero lo conocían con el buque porque antiguamente la leyenda decía que ahí había una casa antigua que la hicieron, era como un buque, era un encuentro y le decían el buque y ahí yo tomaba, ese recorrido era el mío” (mujer, Cerro Las Cañas)

Por último, hay aspectos físicos nuevos a partir del incendio identificados como elementos importantes en la reconfiguración del afecto por el sector, tales como un memorial hecho por

las y los habitantes, al igual que las mejoras de infraestructura del cerro, como las calles, escaleras, accesos, etc.

Por su parte, en la dimensión social, la historia y la cultura del barrio juegan un papel fundamental como elementos preexistentes y persistentes luego del desastre, así como también las relaciones interpersonales entre vecinos y vecinas, quienes relatan conocerse debido al acotado tamaño de los cerros. Crecer dentro del cerro, junto a las mismas personas, ha potenciado las relaciones intergeneracionales, como sucede con el caso de una de las entrevistadas quien ha sido parte del jardín infantil del barrio durante años y que por tanto ha visto crecer a generaciones, con quienes mantiene cariño “pero entonces yo todos estos vecinos me conocen y me dicen tía” (mujer, Cerro Las Cañas).

“Gente que tú las conoces, los adultos mayores, el adulto mayor que tú lo recuerdes con cariño porque alomejor cuando chico te daban un dulce cachai o te regalaban una torta de cumpleaños cachay cosas” (hombre, Cerro Las Cañas)

No obstante, la población se entiende como un elemento variable, puesto que si bien estaba antes y continuó luego del incendio, una parte de esta migró, provocando que no persistiera del todo y afectando las relaciones sociales. En estos casos, la ausencia de las relaciones interpersonales a raíz del incendio se entiende como un factor que perjudica la relación afectiva con el lugar, como lo relata la siguiente entrevistada, cuyas amistades migraron del cerro “sí, yo creo que es más por el incendio porque ahora ya no hay tanta gente que:: por la que tenga que convivir po” (Mujer, Cerro Las Cañas).

Finalmente, en la dimensión personal, la historia propia, la vivencia del incendio y los resultados de las viviendas juegan un rol fundamental en la re-articulación del apego. Como un elemento preexistente y persistente se encuentra la historia personal asociada a diversas instituciones educativas ubicadas dentro del barrio como parte de las propias vivencias, siendo un elemento que marca los recuerdos de las personas. Otro artefacto que simboliza la dimensión personal son las propias viviendas, las cuales representan la historia de esfuerzo de cada persona y familia

“yo estudié en La escuela La David en ese año de la escuela f294 cachay, y en la escuela son muchos recuerdos de la infancia, mismo consultorio bueno que no está ubicado ahí ahora pero estaba antiguamente y al lado estaba el jardín arduillita que también fuí cuando estaba cabro chico ahí po, imagínate 47 años 49 años, son cosas que te marcan que te marcan y hacen querer tu barrio, tu barrio, tu entorno.” (hombre, Cerro Las Cañas)

“Yo no, yo tenía mi vida hecha ahí y por el sacrificio que uno a:: ah hecho y la gente po', uno la conoce sabe, se a criado con ellos. Entonces igual, la gente se apoya igual” (mujer, Cerro La Cruz)

“porque estas son mis raíces, está mi espacio, mi entorno, no lo cambio, dicen que más vale diablo conocido que diablo por conocer. Viví toda la vida, están mis hermanos, están mis mi gente, yo podría haberme ido así, imagínate que yo tuve la posibilidad de me entregaba de inmediato una vivienda pero dije no, esto es lo mío, tenía que ceder algo que no tenía nada, tenía la pura infraestructura.” (hombre, Cerro Las Cañas)

Al tratarse de un ensamblaje entre elementos físicos, sociales y personales, la vivencia misma del incendio le da una particularidad al afecto de la persona con el lugar, esto es, no es homogéneo en la población, así, fenómenos como la pérdida de algún ser querido en la catástrofe o el resultado actual de la vivienda influyen en tal afecto, dando paso, por lo tanto, a distintas trayectorias, pero que sin embargo pueden tener elementos comunes que se asocian al trabajo conjunto entre vecinos/as. A continuación se demuestran ambas particularidades del afecto, unos en conjunto y otros de manera particular, mediante una doble trayectoria del recuerdo.

Aquello que se ha identificado como la doble trayectoria del recuerdo, da cuenta de un fenómeno en el que organizaciones colectivas dotan de significado un espacio físico y que a su vez hay elementos del entorno que producen en las personas ciertos afectos asociados. Esto es, la participación colectiva deviene acciones que se emplazan físicamente en un espacio determinado y que dotan de un significado intencional a ese espacio, mientras que elementos materiales del entorno que permanecen dañados o que no fueron reconstruidos tienen capacidad de agencia en tanto evocan emociones y afectos respecto de la vivencia.

Es así como durante el proceso de reconstrucción se despierta una conciencia del entorno por parte de vecinos y vecinas, elaborando un discurso asociado a la vivencia, que relaciona distintos significados al entorno y por lo tanto ésta conciencia desencadena en la necesidad de plasmar físicamente las pérdidas humanas, al igual que de reconocer la superación de la catástrofe, una iniciado el proceso de reconstrucción y la otra una vez avanzado el mismo. A través de la participación como acción transformación se generan transformaciones físico-

materiales del espacio resignificando el mismo y por lo tanto elaborando nuevos discursos sobre él.

Los vecinos y vecinas discuten sobre la manera en que se va a plasmar físicamente esta pérdida. Es así como mediante la organización comunitaria se gestiona un espacio para la creación de un memorial, anteriormente usado como estacionamiento de vehículos, en el cual se construyó una plaza-mirador que contiene una escultura en su interior y una animita con los nombres de las personas fallecidas. Esta acción, al emplazar físicamente los cuerpos en el espacio, a través de prácticas materiales como sacar maleza, plantar árboles o pintar la escultura, permite otorgarle un sentido y significado social y psicológico al mismo, estableciendo ciertas normativas de uso del espacio público construido y en la que cada uno de sus componentes adquiere un sentido único para las personas que fueron parte de su construcción, siendo este espacio un ícono del proceso de reconstrucción.

“a los vecinos al grupo que estábamos funcionando de la idea de la conmemoración o recordatorio y la plasmamos físicamente o así que este territorio que estaba aquí, hagámosla ahí, eso es un, estaba como estacionamiento, saquemos, preguntamos a quién correspondía fuimos a la municipalidad no tenía ni idea, fuimos a serviu y dijeron sí, eso es como una área verde y nos pertenece, nosotros queremos conmemorar a los fallecidos y queremos plasmarlo en esto, les presentamos el proyecto y todo el cuento y dijeron ya po, echémosle para adelante” (Hombre, Cerro Las Cañas)

“y otra que tenía una dedicatoria, eh:: y arriba de esas animitas, mandaron a hacer un mundo, de fierro, con 2 manitos así, sosteniendo el mundo. Entonces

yo tuve que pintarlo, mi tío lo instaló, yo ayudaba a pegar las cerámicas y toda la tontera. Eh:: pusimos las flores, cuando fue la inauguración vino el alcalde, que estaba en ese momento” (Mujer, Cerro Las Cañas)



Figura 3: Memorial Cerro Las Cañas



Figura 4: Animita ubicada en el Memorial Cerro las Cañas

Otra ejemplo donde se observa la manera en la que se otorga significado a un espacio a través de la gestión entre vecinas/os es a partir de la creación de murales, en el que convergen diferentes expresiones artísticas, como la pintura, mosaicos y poesía, cuya finalidad era reconocer la superación de la catástrofe, resignificando la vivencia.

“y en muchas casa, los colectivos vienen por acá subiendo o sea suben por Francia hacen este recorrido y cuando uno va subiendo por esta zona que es como plana, recta, en muchas casas que como que apuntan hacia abajo hay como murales que dicen no sé po como cosas conmemorando el incendio, cosas como vamos a seguir adelante, no sé po como esperanzadoras” (Hombre, Cerro La Cruz)

Este proceso de significación, plasmados en distintas calles de los cerros, cobra un sentido de *geo-indexicalidad* (Berroeta, Carvalho, Di Masso y Ossul, 2017) que en este caso se expresa en una creación colectiva que manifiesta los sentires de la vivencia del incendio y que por tanto, sólo cobran significado en ese lugar donde se emplaza. Es a través de tales acciones físicas, manifestadas mediante expresiones gráficas, que se realiza una apropiación del espacio el cual mantiene un sentido y forma concreta, evidenciando un ensamblaje al interactuar aspectos tangibles e intangibles. Es por tanto que tras esta acción se refleja un apego de lugar que se aleja de la dualidad persona-entorno y más bien se aproxima a una comprensión desde los artefactos materiales como actantes, según Latour (2005), con los afectos.

Este proceso de significación, a través de la acción colectiva que se plasma físicamente en el espacio público, daría cuenta de la primera trayectoria, siendo la segunda trayectoria los elementos del entorno físico que evocan en las personas emociones y significados asociados a la vivencia, dando así consistencia a esta doble trayectoria del recuerdo.

Es así como diferentes artefactos materiales son capaces de evocar, de manera no intencional, afectos en las personas que vivenciaron la catástrofe. Los vestigios producto del incendio encontrados actualmente en el cerro, cumplen esta función, en el que el tránsito y la convivencia del día a día en el cerro se ve marcada por estos elementos no reconstruidos que rememoran lo sucedido y el cambio producto de ello, identificandolo como una vivencia tan potente que por lo tanto evoca afectos a nivel personal. Ejemplos de estos vestigios son los cimientos de las casas no reconstruidas, los cuales dan cuenta de la migración de habitantes a otras zonas de la provincia, siendo percibido como una sensación de soledad en las personas que permanecieron en el cerro; las casas que continúan en el proceso de reconstrucción, al ser

su construcción inconclusa un factor que potencia la subjetividad de la pérdida, al sentir que ya no se tiene lo que antes sí se tenía. Artefactos que son parte del paisaje del barrio como árboles y postes quemados que permanecen a pesar de los nuevos elementos físicos del sector.

Es así como todos estos artefactos materiales influyen en la resignificación que las personas generan del entorno, siendo en tanto un recordatorio constante de la vivencia dentro de la historia local.

“sí, sí, completamente sí últimamente como que ha aumentado hace como un año, pero antes había poca gente y era triste muy triste porque uno va en colectivo y se ven casas sin nadie como demolidas en ruinas, casas reconstruidas, así, y antes no po estaba todo bonito” (Hombre, Cerro La Cruz)

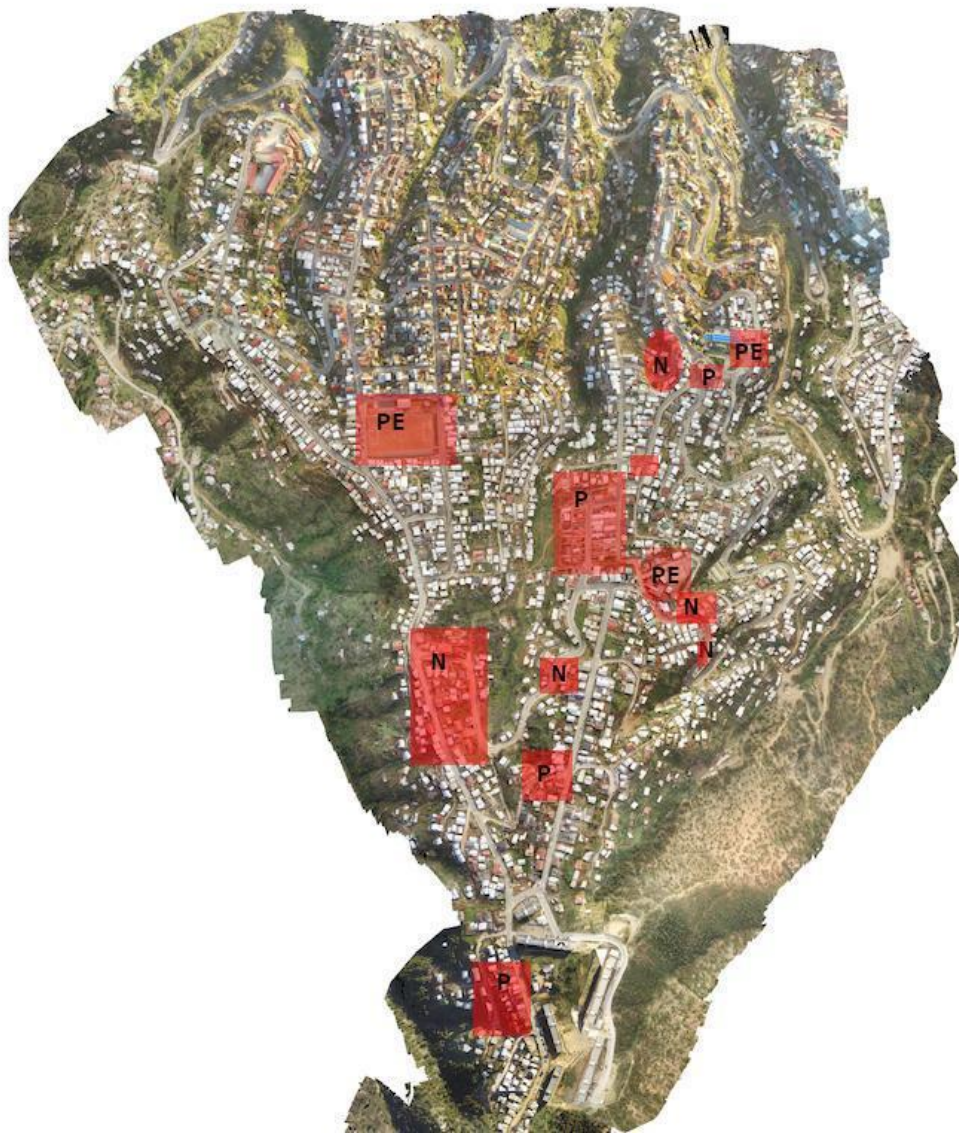
“más encima que:: pucha ver tu casa que todavía no está lista y ver que todo lo que tenías antes no es nada a lo que tenía ahora, así, entonces, es como igual fuerte po'. También todos los recuerdos que están en la cabeza, así, toda la vida viviendo ahí” (Mujer, Cerro Las Cañas).



Figura 5: Cimientos de una casa no reconstruida

En síntesis, son múltiples los elementos que influyen en el afecto que sienten las personas por el cerro, identificando algunos relacionados con la vivencia particular de cada persona con el

incendio y otros que son comunes, categorizados inicialmente como persistentes, preexistentes y nuevos. En la siguiente imagen se da cuenta de aquellos elementos plasmados físicamente en el territorio y relatados continuamente por las y los participantes.



Elementos del
apego
P: preexistentes
Pe: Persistentes
N: nuevos

Figura 6: Emplazamiento físico asociado al tema Afectos Ensamblados

Gracias al incendio: el balance entre perder y ganar

La Entrevista con Referenciación Espacial permitió que las personas no solo relataran lo ocurrido en el incendio y en el proceso de reconstrucción, sino que también dieran luces de

cómo era la vida en el cerro anterior a lo sucedido. Este es un recorrido que posibilita la evaluación de la vivencia. En tal recorrido se identifican distintos elementos relevantes durante el proceso, algunos representando pérdidas y otros ganancias, los cuales a través de esta evaluación se ensamblan en un balance donde lo ganado tienen más peso que lo perdido. Aquello que se considera como ganado se manifiesta en distintas dimensiones, que una vez explicitadas por las y los participantes dan cuenta de una sensación de agradecimiento hacia el incendio.

Tal como menciona Scanell et, al. (2016) después de un desastre siconatural se producen pérdidas de variada naturaleza que incluye posesiones, prácticas, rutinas y artefactos de carácter físico, las cuales son reconocidas y manifestadas por los y las participantes. Dentro de estos artefactos perdidos de carácter físico, se encuentra la casa a la cual se asocia también la pérdida de las rutinas de la vida cotidiana en el hogar.

“la mente quería hacer la casa que tenías antes un poquito mejorada” (Hombre,
Cerro Las Cañas)

La otra pérdida significativa es la migración por parte de las y los habitantes del sector, principalmente del Cerro Las Cañas, muchos de los cuales llegaron a vivir a Villa Alemana y alrededores, reduciendo la vida social de algunas personas, fundamentalmente de las más jóvenes. La ausencia de cuerpos en el espacio constituye un quiebre en la relación de los individuos con el entorno, generando un cambio en el significado propio asociado al cerro afectando también la revinculación con este.

“y hubo como casi dos años que estuvo casi deshabilitado el cerro, porque no se

iniciaba la reconstrucción por que tenían como demoler ciertas cosas y muchas personas no querían reconstruir porque les exigían poner un poco de plata y no tenían si son gente muy pobre y se terminaban yendo y yo pienso que la cantidad de población del cerro en general descendió mucho” (Hombre, Cerro La Cruz)

“casi todos se fueron, me queda como un amigo, pero cuando chico no se tenía 10 y todos jugábamos en mi patio era como el patio de todos, elevábamos volantín, ahora no se ve nada, antes era como igual era entretenido porque todos elevábamos volantín y era bacán, ahora muy pocos niños quedan o gente joven, quedan como ancianos” (Hombre, Cerro La Cruz)

Una manera de dar cuenta materialmente de esta pérdida es que antes del incendio había una presencia constante de niños/as en la calle, por lo cual se requirió de un artefacto material que indicara a los y las automovilistas precaución al pasar. Este artefacto, materializado en un cartel de “niños jugando”, cumplía una función de delegación de responsabilidad, específicamente de advertencia. Hoy, durante la reconstrucción del entorno, se hace innecesario reponer este artefacto material debido a la ausencia de estos cuerpos en este espacio particular.

“sí, ahora los que quedan son re pocos niños chicos::pucha, quedan como 5 niñitos chicos y con chiquititos po', no salen a jugar Antes nosotros, yo me acuerdo que mi papá tenía que hasta poner un letrero encima, en los postes así como "niños jugando" pa' que tuvieran cuidado los colectivos” (mujer, Cerro Las Cañas)

Por otra parte, producto de la migración y la venta de propiedades, se relata la llegada de nuevos habitantes al sector, los cuales son percibidos como sujetos extraños, en tanto genera un choque cultural entre aquellos y aquellas que estaban antes en el cerro y las personas nuevas, con las cuales se relata una lejanía y diferentes dinámicas de relación o incluso ausencia de ellas, que lleva a subvertir acuerdos implícitos, parte de los códigos culturales presentes y conocidos por quienes tienen antigüedad en el cerro.

“Llegó mucha gente nueva que no eran del barrio” (Mujer, Cerro Las Cañas)

“La mayor parte vendió y llegaron pobladores de otros lados súper cuicos a reconstruir (...), se compraron el terreno y pusieron una mega casa, es como súper disonante, se nota cual es la casa de alguien externo que se vino a vivir al cerro” (Hombre, Cerro La Cruz)

“compró la casa y nadie sabe quién es, es como un castillo jaja así como súper disonante en relación a las construcciones cerca y un día estaba mirando la casa y veo que como que tiene una extraña chimenea por alguna razón tiene una chimenea de como tres pisos, y la pienso un rato converso con mi abuela le digo abuela le digo, abuela que onda esa casa y dice no se que encuentra bien extraño el tema de la chimenea y mi abuela días después va a conversar con la dueña y es una antena de celular encubierta, y no le consultó a nadie” (Hombre, Cerro La Cruz)

Estas pérdidas asociadas al proceso de evaluación del desastre se confrontan con significados positivos vinculados a mejoras físicas en la infraestructura del barrio, dinámicas de

asociatividad y al reconocimiento público.

En cuanto a las mejoras físicas en la infraestructura del barrio, se identifican calles pavimentadas, habilitación y mejoramiento de escaleras, entre otros. Específicamente para el caso de las escaleras, los colores particulares de las barandas cumplen una función más allá del embellecimiento, cuya agencia es de orientación ya que también dan cuenta de la extensión de esta, lo que para los/as habitantes del cerro es una herramienta útil en el desplazamiento de la vida cotidiana. Además de la habilitación de plazas, miradores y murales, los que contaron con la participación de vecinos y vecinas en los programas estatales.

“mire, las casas están muy bonitas eh:: sí, mejoró su calidad de vida, su presentación. Hay mucha gente que quedó mucho mejor de lo que era, habían muchas casitas que ya se caían” (Mujer, Cerro La Cruz)

“sí, eso cambio como que gracias al incendio se arregló mucho el tema del agua, y es súper fundamental po si los calefont no encienden si no tienen la suficiente presión y en incendio sin presión no haces nada po entonces súper importante” (Hombre, Cerro La Cruz)

“venía una quebrada que no podía pasar un vehículo grande y ahora que hicieron se hizo esa calle ancha pero no caben dos vías pero tienes vereda a los dos lados y baranda” (Mujer, Cerro Las Cañas)

“si po' ahora están pavimentando hasta ahora, están pavimentando. Si, mira, yo

lo que tengo que decir, ahora, a través del tiempo, que el cerro creció ¿en qué sentido? tenemos pavimento nuevo, tenemos veredas que faltan pero hay miradores” (Mujer, Cerro La Cruz)

Los principales elementos identificados por los y las participantes como “ganados” se relacionan con la infraestructura del cerro. En el transcurso de las entrevistas se señalan algunos ejemplos de tales mejoras las cuales adoptan el color verde en la siguiente imagen siendo estas algunas calles principales, habilitación de accesos, plazas y miradores.



Figura 8: Placa Plaza Picton Reconstrucción



Figura 9: Plaza construida posterior al incendio Cerro Las Cañas

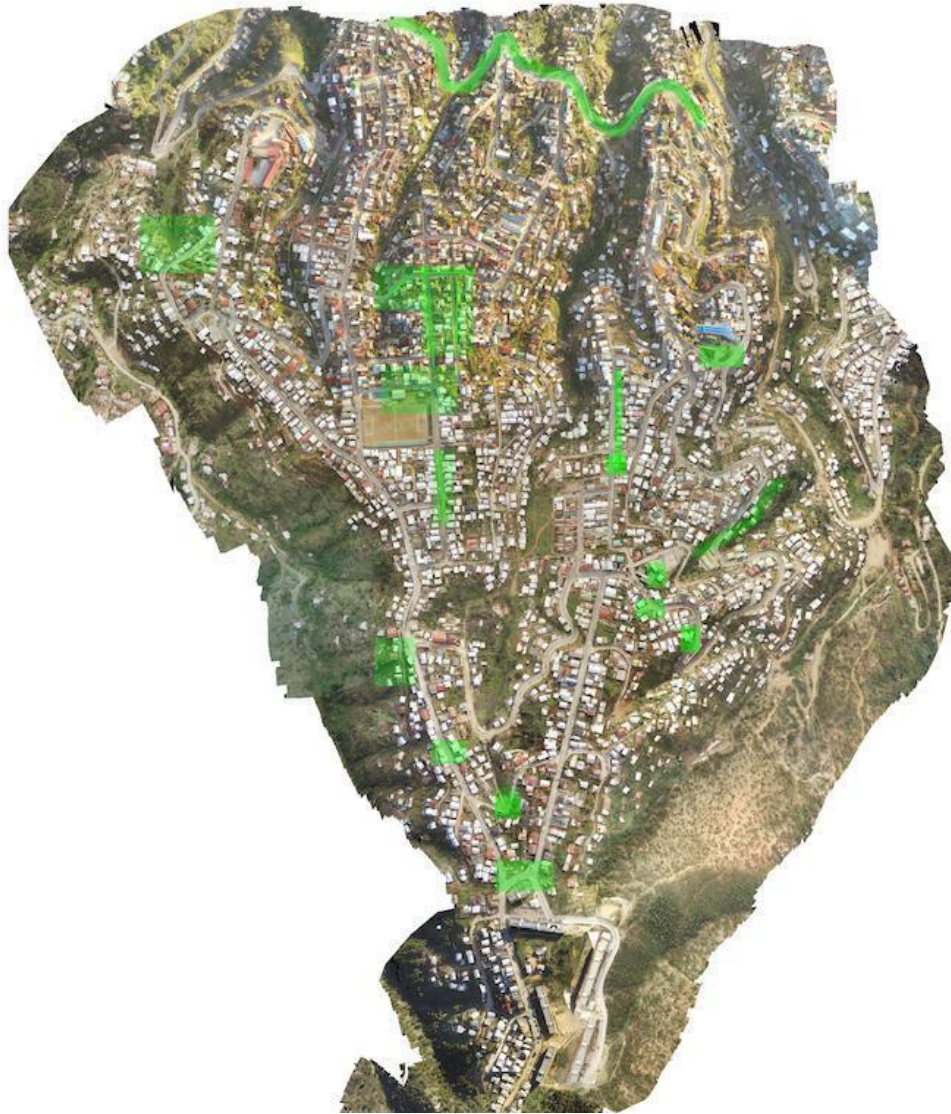


Figura 10: Emplazamiento físico asociado al tema Gracias al incendio: balance entre lo perdido y lo ganado

Las dinámicas de asociatividad, entendidas como participación cívica, adopta un significado positivo en el proceso, puesto que a partir de ella se generen transformaciones a nivel espacial y social, resignificando el espacio y dotando de lazos de pertenencia a la comunidad. Se identifica un incremento en la participación vecinal luego del incendio, lo cual se reconoce en la distribución de ayudas externas en los centros de acopio, la organización de los mismos/as para cubrir las necesidades básicas mínimas necesarias para continuar con la habitabilidad del cerro y dar pie a la reconstrucción, como es el caso de los comedores comunitarios, al igual que mediante el levantamiento del memorial y la implicación en talleres de mosaico y poesía

que posibilitaron a su vez la participación y la creación de murales desplegados a lo largo del cerro. Esta participación fue una continuación para lo que hacían algunas personas en el cerro previo al incendio, pero también una experiencia nueva para vecinos/as que anteriormente no se relacionaban con el resto del barrio y que cuya práctica continua hasta la actualidad, haciéndose presente, principalmente, a través de la junta de vecinos donde se desarrollan diferentes talleres, fundamentalmente orientados hacia el/la adulto mayor.

“claro, y ahora yo participo con ellas, aquí tengo otra vida mejor” (Mujer, Cerro Las Cañas)

“- ¿qué es lo mejor del cerro pa' ti?

- eh:: no sé po' la unión con las chiquillas en realidad

- la unión con las chi-

- sí, porque los vecinos son buenos

- ya

- eso sí, no tenía na' que decir, del sector mis vecinos, puhas tu vas si necesitai, no sé po', un martillo y yo no lo tengo y él tampoco, el vecino aquí trata de ayudarte y te lo busca por otro lado. Eso te- yo rescato de aquí, los vecinos de acá son buenos, o te cuidan, tu salí y "oh, sabe que vino éste a verla, pero usted no estaba, tenga cuidado" o te ven así que tai en apuros "ah, la ayudo"” (Mujer, Cerro Las Cañas)

“- ¿y la gente participa mucho en las, en las juntas de vecino así, como el los clubes?

- la gente adulta sí, los jóvenes re poco.

- los jóvenes no pescan

- no, los únicos jóvenes que veí están en el Centro, el Centro Comunitario, en otro lado no los veí” (Mujer, Cerro Las Cañas)

Finalmente, el reconocimiento público del cerro se ve como algo positivo ya que permite darle visibilidad tanto para la ciudadanía, como para las autoridades, dando paso a la realización de mejoras físicas que le dan un nuevo aspecto al barrio. Esto resulta significativo ya que muchos/as de los y las participantes relatan la condición de abandono en la que se encontraba el cerro previo al incendio, evidenciadas en la falta de pavimentación de las calles, en la precariedad de las escaleras así como en la edificación de las viviendas, atribuido a un olvido por parte de las autoridades y el Municipio los cuales no se habían hecho cargo de la situación de vulnerabilidad de este.

“muchas veces levantar la voz para hacer los accesos porque sólo Las Cañas dentro de todos los cerros de Valparaíso y creo estar en un 99,9% seguro que fue uno de los cerros más abandonados de Valparaíso, yo creo que a lo mejor si van a entrevistar a alguien más le van a decir lo mismo, dentro de todos los cerros si no hubiese sido por el incendio, el cerro Las Cañas sigue siendo el mismo cerro que hace 15 años atrás, gracias al incendio hubo mejoras tanto de caminos, infraestructura, se dio a conocer las Cañas porque estuvo mucho tiempo abandonado de todos los ámbitos, de la gobernación, del gobierno en sí, de todas las autoridades pertinentes, de la misma municipalidad estuvo muy abandonado, los caminos, los accesos. Muy abandonado. Gracias a este incendio se pudo

recuperar un poco más el cerro y se le pudo dar mayor vida, darle otra cara”

(Hombre, Cerro Las Cañas)

Por otro lado, dentro de este proceso de evaluación se identifica la construcción de espacios habilitados como zonas seguras, las cuales son generadas únicamente a partir del incendio y que delegan, a través de un espacio delimitado y de un cartel en específico, la responsabilidad de seguridad. A pesar de que esto constituye un elemento físico nuevo para el cerro, y que como tal es reconocido por sus habitantes, no se dota a este de un significado positivo como al resto de los elementos mencionados anteriormente sino que, debido a las condiciones del incendio en la que se relata la voracidad del mismo, cuesta creer que se pueda otorgar a un espacio físico la facultad de responsabilidad. Por lo tanto, en este balance no se logra identificar, a la construcción de zona segura, ni como un elemento positivo ni negativo del proceso.

“el viento era tan tan fuerte que empezó en un punto como a llover como trocitos de madera ardiendo, entonces empezaban como a caer en el piso y a reventarse y a hacerse como mucha estela de fuego y eran muy grandes y como ya mi mama y mi papa empezaron como a perder el control, no sabían qué hacer porque era como apocalíptico, la cantidad de humo no te dejaba ver como hasta la pizarra, entonces, no veiai nada, estaba todo gris y caía fuego de todas partes” (Hombre, Cerro La Cruz).



Figura 11: Infografía: Zona Segura



Figura 12: Delimitación Zona Segura

En resumen, este proceso de evaluación como ensamblaje da cuenta de un balance positivo entre aquellas cosas perdidas, principalmente la migración de habitantes del cerro, y aquellas cosas ganadas a partir del incendio, tal como las mejoras físicas, la participación y la visibilización del cerro. Esto es, si bien se pierde gente, pero se gana en asociatividad; se pierden las casas, pero se gana en infraestructura, etc., pero que en cuyo proceso se identifican también elementos nuevos pero no buenos, tal es el caso de las zonas seguras en donde cabe la duda de que hasta qué punto éstas actúan como un agente de seguridad en el espacio. A pesar de esto último se deduce una sensación de bienestar resumida en la siguiente frase “si no fuese por el incendio estaríamos peor” (Mujer, Cerro Las Cañas).

“Gracias al incendio hubo mejoras tanto de caminos, infraestructura, se dio a conocer Las Cañas, porque estuvo mucho tiempo abandonado de todos los ámbitos, de la gobernación, del gobierno en sí, de todas las autoridades pertinentes, la misma municipalidad, estuvo muy abandonado, los caminos, los accesos. Muy abandonado. Gracias a este incendio se pudo recuperar un poco

más el cerro y se le pudo dar mayor vida, darle otra cara” (Hombre, Cerro Las Cañas)

Considerando lo anterior, como consecuencia de la reconstrucción se reconoce un nuevo lugar ensamblado entre lo que era propio del cerro antes del incendio y las nuevas transformaciones físicas y sociales generadas, donde se reconoce una articulación de elementos que resignifican y reconfiguran el apego con el barrio. En la siguiente foto es posible identificar un elemento icónico fundamental y característico del cerro tal como la vista, así también se visibiliza un vestigio de la catástrofe, esto es, una palmera calcinada (al costado izquierdo de la fotografía). Por último, uno de los elementos nuevos más reconocidos por las personas da cuenta de las mejoras en la infraestructura, tales como una calle pavimentada que anteriormente era de tierra, las veredas en forma de escalera y las barandas de colores que dan armonía al barrio. La foto representa los elementos identificados dentro del ensamblaje de apego de lugar, importantes en la revinculación de las personas con el cerro.



Figura 13: Hoy: cerro ensamblado

Discusión:

La presente investigación estudia la articulación de los elementos sociomateriales en el proceso de reconstrucción del incendio de Valparaíso en el año 2014, desde el ensamblaje y la Teoría del Actor Red (TAR) en la que se articulan actores de distinta naturaleza, ya sea humano o no-humano, tangible o intangible, los cuales, debido a su capacidad de agencia, crean y/o modifican lazos y asociaciones (Latour, 2005) lo que permite identificar elementos con capacidad de agencia en la revinculación con el territorio posterior al incendio y que por lo tanto dan luces de elementos que debieran ser considerados en futuros procesos de reconstrucción luego de ocurrido un desastre.

Los resultados mencionados dan cuenta de diferentes procesos vividos durante la reconstrucción, evidenciando variadas transformaciones. En este sentido, una de ellas es la rearticulación que sufre el apego de lugar comprendido desde la perspectiva de ensamblaje dinámico Di Masso y Dixon (2015) desde el cual se conjugan múltiples elementos heterogéneos del entorno y las relaciones, por una parte propicia diferentes procesos durante la reconstrucción y por otro, se ve influenciado a partir del desastre, variando su intensidad. Durante las entrevistas, lo que se muestra en los resultados a través de fenómenos como la vida cotidiana en el barrio, la “proyección del colono” se vuelve coherente con lo mencionado por Anton y Lawrence (2014) quienes otorgan un mayor sentido de lugar a las personas que nacieron en el sector independiente de los años habitando, en conjunto con otros elementos, dan cuenta de un gran apego de lugar de la gente hacia su cerro. Este apego de lugar, sumado al capital social emergido a partir de la presencia de universitarios en el cerro, generan una sensación de empoderamiento en la comunidad lo cual potencia el trabajo por un objetivo común, levantando acciones en las que los/os habitantes generan propuestas ante sus necesidades e inquietudes con un claro sentido político, dando cuenta de la dimensión política

del apego de lugar mencionada por Manzo y Perkins (2006), ya que se deciden los espacios a utilizar y las formas de uso que se les darán a los lugares construidos. Esto es, la participación cívica como acciones que transforman su entorno a través de programas de mejoramiento barrial (Programa Quiero Mi Barrio) así como la elaboración del memorial, en la que se crea un vínculo con el entorno a través de la apropiación espacial (Di Masso & Dixon, 2013). Acciones como ésta ejemplifican oportunidades en las que, luego de un desastre socionatural, se puede incentivar la participación y sentido de comunidad (Manzo & Perkins, 2006), creando o fortaleciendo redes formales o informales, tal como establecen Cox y Perry, 2011; Silver y Grek-Martin, 2015; Scannel et. al, 2016.

El hecho de que los espacios habilitados, donde se plasma la vivencia, surjan desde la misma comunidad, da cuenta de la importancia de trabajar sobre el entorno durante el proceso de reconstrucción como un factor fundamental en la recuperación social e individual luego de un desastre, tal como lo mencionan Silver y Grek-Martín (2015). Lo anterior, a su vez, despliega una nueva conciencia del entorno cargado de significados y que solo tiene sentido en ese espacio particular, fortaleciendo, tal como mencionan Berroeta et, al (2016), la revinculación con el entorno que influye en esta nueva construcción de apego de lugar desde una perspectiva común, mientras que por otro lado se ve cómo este apego varía en función de los grupos etarios y las trayectorias. Esto es, si bien durante el proceso de reconstrucción la participación se vio en todos los grupos etarios, ésta aumenta exponencialmente en las adultas mayores que anteriormente no formaban parte activa de un grupo social, quienes participaron y participan activamente en el barrio, aportando a nivel comunitario al igual que en su desarrollo personal. Se da que existe una parte importante de la población, específicamente los y las más jóvenes, que a pesar de su activa participación en la reconstrucción de su entorno, vivencian pérdidas asociadas a la migración de personas, generando consecuencias

en la “dependencia de lugar” mencionada por Di Masso y Dixon (2015), puesto que influyó considerablemente en las posibilidades físicas y sociales relacionadas a los pasatiempos, provocando la notoria interrupción de los lazos sociales. Lo mencionado anteriormente da cuenta de cómo el desastre socionatural modificó las expresiones cotidianas, las relaciones con el entorno y entre vecinos y vecinas, por un lado aumentando la relación entre habitantes del cerro y por otro afectando las relaciones interpersonales a causa de la reducción de la densidad poblacional, tal como establecen Cox y Elah (2011).

En síntesis, en caso de algún evento catastrófico la participación y la autoorganización debieran ser consideradas en el diseño del proceso de reconstrucción, al igual que el apego de lugar y el sentido de comunidad (Cox & Perri 2011; Berroeta 2015, Silver & Grek-Martin, 2015, Scanell et, at., 2016; Manzo & Perkins, 2006), ya que sino el apego de lugar pierde fuerza (Anton & Lawrence, 2014).

Por otra parte, dentro del análisis se evidencia la situación de abandono en la que se encontraba los cerros afectados antes del incendio, lo cual es posible identificar en la mayor parte de los cerros de Valparaíso, los que se ven enfrentados a constantes riesgos debido, en gran parte, a construcciones sociales establecidas desde las modificaciones ambientales que los asentamientos humanos provocan, como son las tomas en lugares periféricos donde las necesidades básicas habitacionales no están completamente cubiertas, construcciones en lugares de riesgo como es el caso de quebradas, entre otros. Lo anterior coincide con lo establecido por Marchezini (2014) y Romero y Romero (2015) quienes establecen que los desastres solo se vuelven un riesgo cuando los asentamientos afectados se emplazan en lugares poco favorables, no pudiéndose separar el riesgo de las condiciones político económicas. En tanto, la vulnerabilidad del cerro es clara, la pobreza y la falta de recursos

son un tema latente en la población afectada, siendo factores claves en el desarrollo y propagación del incendio, característica conocida como vulnerabilidad socioambiental (Gilber, en Marchezini, 2014), ejemplo de ello es la poca preocupación del Estado por la situación de las viviendas previas al incendio, el estado de las calles, la obstrucción o inexistencia de vías de escape y la falta de recursos básicos sanitarios.

Es en tanto, que a partir del incendio y la reconstrucción, que éste posibilitó, el cerro se encuentra en mejor estado. Esto es, tuvo que ocurrir una catástrofe de tal magnitud para que las necesidades del cerro y sus habitantes fuesen atendidas, donde se evidencian las medidas reactivas que el Estado chileno suele tomar frente a este tipo de emergencias (Arenas et, al. 2016). Lo anterior es ejemplificado mediante la implementación de grifos en diferentes zonas de los cerros, antes ausentes, otra medida reactiva fue la habilitación de zonas seguras, sin embargo queda poco clara la seguridad que ésta otorga, puesto que consiste en una infografía de un espacio físico delimitado, pero cuya labor de otorgar seguridad es difusa, en mayor medida en un desastre como un incendio, en el que cabe preguntarse ¿pueden existir zonas seguras en una catástrofe de esas características en la que se relataban caía fuego del cielo?. Una de las zonas seguras más interesantes se encuentra en una plaza rodeada de postes eléctricos, en la que a un costado de éstos físicamente se encuentra delimitada esta zona lo que consiste en un cuadro verde pintado en el suelo, en el que se entiende estaría asumiendo una función de delegación (Castillo-Sepúlveda et.al., 2017), en tanto dotaría seguridad a una persona que se posicione dentro de ese cuadro, ¿es eso posible? ¿Será que se trata de un elemento simbólico más que nada?.

Conclusión

Las conclusiones se desarrollaran a partir de los objetivos inicialmente propuestos, finalizando con las proyecciones de las investigaciones de desastres siconaturales desde la perspectiva del ensamblaje.

El objetivo general de esta investigación fue conocer la articulación de los diferentes elementos socio materiales en el proceso de reconstrucción de los cuatro cerros más afectados producto del incendio de Valparaíso del año 2014, que den cuenta de la revinculación de las personas con su entorno. Para ello se elaboraron tres objetivos específicos. El primero fue conocer los significados asociados al proceso de reconstrucción, distinguiendo aquellos que guardan con la propiedad privada y la reconstrucción de la vivienda, otros que específicos del entorno físico del cerro y por último, los significados asociados a la comunidad. En este sentido se identifica la sensación de pérdida, de injusticia respecto de los resultados de las viviendas, percepción de desorden en los trámites burocráticos, como una primera distinción. Dentro de la segunda distinción se reconocen los significados de recuerdos involuntarios de la vivencia, así como también conmemoraciones voluntarias de la misma. Finalmente, los significados relacionados con la comunidad hacen referencia a la participación y apoyo de vecinos y gente externa al cerro al igual que la sensación de soledad producto de la migración.

El segundo objetivo, identificar cómo esos significados se relacionan con los elementos materiales y no materiales del entorno, siguiendo con la distinción anterior, se relaciona con elementos tales como las casas y escombros, el acceso igualitario a subsidios sin distinción de allegados/as y propietarios/as al igual que el resultado actual de las casas, exceso de trámites y poca claridad respecto de su uso, respectivamente. Dentro de la segunda distinción se encuentran los vestigios como agentes que evocan recuerdos en las personas de manera

involuntaria y por el contrario, de manera voluntaria, los murales y memorial. Finalmente los afectos relacionados con la comunidad se materializan en el desplazamiento físico de los y las universitarias para la remoción de escombros, apoyo de vecinos a través de levantamiento de comedores y centros comunitarios, al igual que la ausencia de los cuerpos en el cerro y por tanto una disminución de relaciones sociales en el lugar habitado.

Por último, el tercer objetivo, dar cuenta de cómo dichos significados se articulan a través de los diferentes elementos materiales y no materiales, se evidencia en los núcleos temáticos. Para la trayectoria de damnificada a reconstruida se reconoce que no es posible pasar de una posición a otra sin la agencia de los múltiples elementos heterogéneos como requeridos por la institución formal, esto es desde tener una vivienda siniestrada hasta completar todas las fichas impuestas por el organismo y que permitieron el fluir de la trayectoria. Dentro del segundo núcleo temático se identifica cómo el capital social y la autoorganización deviene acciones concretas en el espacio en función de las necesidades identificadas por la comunidad, tales como el emplazamiento de centros comunitarios o la organización para la distribución equitativa de las donaciones de terceros. En el tercer núcleo temático se articulan los vestigios del incendio con el recuerdo de la vivencia al igual que el afecto por el barrio y la necesidad de resignificar la vivencia con la manifestación material de una mejora visible del entorno. Por último, en el cuarto tema se articulan elementos de significados asociados a la evaluación positiva producto de un balance entre las pérdidas y ganancias, Pérdidas asociadas a componentes individuales, sociales y afectivos, en cuanto a las ganancias asociadas principalmente a componentes físicos del entorno mejorado.

Por otra parte, respecto a las proyecciones de futuras investigaciones sobre desastres sicionaturales desde el ensamblaje, son muchas las investigaciones de esta rama

desarrolladas desde una perspectiva clínica y centrada en los sujetos, y que tal como mencionó Cox y Elah (2001) se hace necesario abordar el papel del lugar en el proceso de recuperación de desastres, en este caso, investigar desde el ensamblaje permitió identificar y descubrir no solo la importancia de los lugares, sino que también aquellos elementos no humanos que juegan un rol fundamental durante el proceso de reconstrucción, como son el memorial creado por las y los habitantes, los documentos que acreditan el fin de la reconstrucción, etc.

Así, esta se suma a las investigaciones mencionadas inicialmente en el documento (Angell, 2014; Farías, 2014; Rodríguez et al., 2014; Petersen, 2014), sin embargo, aún siguen siendo pocas las investigaciones que se hacen desde la perspectiva del ensamblaje, por lo que se hace menester seguir trabajando desde esta perspectiva. A nuestro juicio es necesario seguir explorando las diferentes metodologías para abordar el ensamblaje, lo anterior considerando que en la presente tesis se dificultó su análisis empírico. A pesar de tal dificultad, los resultados evidencian la importancia de considerar la articulación de elementos materiales e inmateriales en el desarrollo de la reconstrucción de un entorno afectado y transformado, tomando en cuenta la participación, el sentido de comunidad, el capital social y el apego de la gente con su entorno, considerando su estado previo al desastre así como también el desarrollo del mismo dirigido en función de potenciarlo. Por lo tanto, esto es un aporte a la evidencia que debiera ser un referente importante para la institución que crea protocolos de emergencia.

Bibliografía

Abeldaño, Roberto Ariel, & Fernández, Ruth. (2016). Salud mental en la comunidad en situaciones de desastre. Una revisión de los modelos de abordaje en la comunidad. *Ciência & Saúde Coletiva*, 21(2), 431-442. <https://dx.doi.org/10.1590/1413-81232015212.17502014>

Ainsworth, M. D. S., & Bell, S. M. (1970). Attachment, exploration, and separation: Illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child development*, 49-67.

Akrich, M., & Latour, B. (1992). A Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Nonhuman Assemblies. En *Shaping Technology/building Society: Studies in Sociotechnical Change* (pp.259–264). Cambridge, MA: MIT Press.

Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa fundamentos y metodología*. Paidós Ecuador.

Anton, C. E., & Lawrence, C. (2014). Home is where the heart is: The effect of place of residence on place attachment and community participation. *Journal of Environmental Psychology*, 40, 451-461.

Angell, E., Hammond, T., & van Dobben Schoon, D. (2014). Assembling Istanbul: Buildings and bodies in a world city: Introduction. *City*, 18(6), 644- 654

Arteaga A, Catalina, & Ugarte C, Ana M. (2015). Identidades en emergencia: la otra cara de la reconstrucción. El caso de Chaitén. *Magallania (Punta Arenas)*, 43(3), 107-123. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300009>

Baldi, G. & García, E. (2006). Una aproximación a la psicología ambiental. *Fundamentos en humanidades*, 7 (13-14), 157-168. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/184/18400708.pdf>

Berroeta, H. , Carvalho, L. y Di Masso, A. (2016). Significados del espacio público en contextos de transformación por desastres siconaturales. *Revista INVI*, 31 (87), 143-170.
Doi: 10.4067/S0718-83582016000200005

Berroeta, H. , Carvalho, L. , Di Masso, A. y Ossul, M. (2017) . Apego de lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Revista INVI*, 32(91), 113-139. Recuperado en:
<http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1266/1374>

Berroeta, H.; Di Masso, A. ; Ramonera, A. ; Rodriguez, V. & Vidal, T. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. *Magallania*, 43(3), 51-63. Recuperado de:
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/magallania/v43n3/art05.pdf>

Berroeta, H. ; Ramonera, A. & Opazo, L. (2015). Sentido de comunidad, participación y apego de lugar en comunidades desplazadas y no desplazadas post desastres: Chaitén y Constitución. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1221-1234.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.scpa>

Berroeta, H. ; Vital, T. & Di Masso, A. (2016). Usos y significados del espacio público comunitario. *Interamerican Journal of Psychology*, 50(1), 75-85. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28446021009>

Berroeta, H. y Vidal, T. (2012). Una propuesta Multimétodo para un Abordaje Transaccional del Espacio Público en la Escala de Barrio. *Athenea Digital*, 12 (1), 209-237. Doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n1.927>

Berroeta, H. (2012). *Barrio, espacio público y comunidad* (tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

Bernardo, F. (2013). Impact of place attachment on risk perception: Exploring the multidimensionality of risk and its magnitude. *Estudios de Psicología*, 34. 323- 329.

<http://dx.doi.org/10.1174/021093913808349253>

Boniato, M., Alvez, A., De Dominicis, A., Petruccelli, I. (2016). Place attachment and natural hazard risk: Research review and agenda. *Journal of Environmental Psychology* 48 (2016) p. 33 - 53

Brito, D. & Pozas, G. (2014). Estudio Técnico De Base Barrio El Litre. Comuna de Valparaíso Programa de Recuperación de Barrios. Programa Quiero mi Barrio.

file:///C:/Users/Admin/Downloads/a)%20%20ESTUDIO%20T%C3%89CNICO%20DE%20BASE%20BARRIO%20-%20EL%20LITRE%20(2).pdf

Butler, A. ; Knez, I. ; Oda Sang, A. ; Ángman, E.; Sarlöv-Herlin, I. & Ákerskog, A. (2018). Before and after a natural disaster: Disruption in emotion component of place-identity and wellbeing. *Journal of Environmental Psychology*, 55, 11-17. Doi:

<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.11.002>

Cabrera, J. (2011). Pensar e intervenir el territorio a través de la Teoría del Actor- Red. *Athenea Digital*, 11(1), 217-223. Doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n1.831>

Camus, Pablo, Arenas, Federico, Lagos, Marcelo, & Romero, Andrés. (2016). Visión histórica de la respuesta a las amenazas naturales en Chile y oportunidades de gestión del riesgo de desastre. *Revista de geografía Norte Grande*, (64), 9-20. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000200002>

Casakin, C. ; Hernández, B. & Ruiz, C. (2015). Place attachment and place identity in Israeli cities: The influence of city size. *Cities*, 42, 224-230. Doi:10.1016/j. cities.2014.07.007

Castillo-Sepúlveda, J., Espejo, M., Tapia, J., Catalán, M., Toro, J., Gálvez, M. (2017). Tecnologías, episteme y subjetivación en un régimen de garantías en salud. *Psicoperspectivas*, 16(3), 6-16. <https://dx.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue3-fulltext-1069>

Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe*, 17(1), 29–39.

Correa Moreira, G. (2012). El concepto de mediación técnica en Bruno Latour Una aproximación a la teoría del actor-red. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2 (1), 56-81.

Cox, R. & Elah, K. (2012). Like a Fish Out of Water: Reconsidering Disaster Recovery and the Role of Place and Social Capital in Community Disaster Resilience. *American Journal of community psychology* 48 (3-4), 395-41. Doi: 10.1007/s10464-011-9427-0

Cox, R. S., & Perry, K. M. E. (2011). Like a fish out of water: Reconsidering disaster recovery and the role of place and social capital in community disaster resilience. *American journal of community psychology*, 48(3-4), 395-411.

Cox, R. ; Scannell, L. ; Heykoop, C. ; Tobin-Gurley, J. & Peek, L. (2017). Understanding youth disaster recovery: The vital role of people, places, and activities. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 22, 249-256. Doi: 10.1016/j.ijdr.2017.03.011

Di Masso, A. (2015). Micropolitics of Public Space: on the contested limits of citizenship as a locational practice. *Journal of Social and Political Psychology*, 3(2), 63-83. Doi: <https://doi.org/10.5964/jspp.v3i2.322>

Di Masso, A. & Dixon, J. (2015). More Than Words: Place, Discourse and the Struggle over Public Space in Barcelona. *Qualitative Research in Psychology*, 12 (1), 45-60. DOI: 10.1080/14780887.2014.958387.

Dominicis, S., Fornara, F., Ganucci, U., Twigger-Ross, C., Bonaiuto, M. (2015). We are at risk, and so what? Place attachment, environmental risk perceptions and preventive coping behaviours

Domènech, M., & Tirado, F. (2005). Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la teoría del actor-red. *Revista de Antropología Iberoamericana*.

Espinoza, A., Espinoza, C. & Fuentes, A. (2015). Retornando a Chaitén: diagnóstico participativo de una comunidad educativa desplazada por un desastre socionatural. *Magallania*, 43(3), 65-76. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300006>

Espinoza, A. & Osorio-Parraguez, P. (2015). Salud mental en desastres naturales: estrategias interventivas con adultos mayores en sectores rurales de Chile. *Global Health Promotion* 23(2), 84-91. DOI: 10.1177/1757975914566890

Farías, I. (2011). Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad. *Athenea Digital*, 11(1), 15-40. Recueprado de: <http://atheneadigital.net/article/viewFile/826/826-pdf-es>

Farias, I., Bender, T., (2012) Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Studies

Farías, I. (2014). Misrecognizing Tsunamis: Ontological Politics and Cosmopolitical Challenges in Early Warning Systems. *The Sociological Review* Vol 62, Issue 1_suppl, pp. 61 - 87

Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*, Ediciones. Morata S. L., Madrid.

García, F. ; Reyes, A & Cova, F. Severidad del trauma, optimismo, crecimiento postraumático y bienestar en sobrevivientes de un desastre natural. *Universitas Psychologica*, 13(2), 575-584. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64732221015>

Gencer, E. (2013) Natural Disasters, Urban Vulnerability, and Risk Management: A Theoretical Overview. In: Gencer, E. (Ed.). *The Interplay between Urban Development, Vulnerability, and Risk Management, Mediterranean Studies* (pp. 7-43). Berlin, Alemania: Editorial Springer-Verlag. Doi: https://doi.org/10.1007/978-3-642-29470-9_2

Hay, R. (1998). Sense of place in developmental context. *Journal of environmental psychology*, 18(1), 5-29.

Hidalgo, M., & Hernández, B. (2001). Place attachment: Conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273-281.

Higginbotham, N., Connor, L., Albrecht, G., Freeman, S., & Agho, K. (2006). Validation of an environmental distress scale. *EcoHealth*, 3(4), 245-254.

Hummon, D. M. (1992). Community attachment. In *Place attachment* (pp. 253-278). Springer, Boston, MA.

Inzulza-Contardo, J. & Díaz, I. (2016). Desastres naturales, destrucción creativa y gentrificación: estudio de casos comparados en Sevilla (España), Ciudad de México (México) y Talca (Chile). *Revista de Geografía Norte Grande*, 64, 109-128. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/144569/Desastres-naturales-destruccion-creativa.pdf?sequence=1>

Íñiguez, L. ; Flores, G. & Martínez, A. (2015). Discurso y materialidad: pensar las prácticas semiótico.materiales. *Alpha*, (40), 201-214.

Korpela, K. M. (1989). Place-identity as a product of environmental self-regulation. *Journal of Environmental psychology*, 9(3), 241-256.

Lai, P. H., & Kreuter, U. P. (2012). Examining the direct and indirect effects of environmental change and place attachment on land management decisions in the Hill Country of Texas, USA. *Landscape and Urban Planning*, 104(3-4), 320-328.

Larenas, J. , Salgado, M., Fuster, X., (2015). Enfrentar los desastres sicionaturales desde los capitales y recursos comunitarios: El caso de la erupción volcánica de Chaitén, Chile. Vol. 43(3):125-140

Latour, B. (2005). Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor Red. *Manantial*, Buenos Aires.

Law, J. (2008). Actor Network Theory and Material Semiotics. En B. S. Turner (Ed.), *The New Blackwell Companion to Social Theory* (pp. 141–158). Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.

Leria, F. & Salgado, J. & (2018). Estrategias de afrontamiento al estrés y síntomas patológicos en universitarios ante un desastre sicionatural de aluvión de barro. *Acta Colombiana de Psicología*, vol. 21(1),170-195. Doi: 10.14718/ACP.2018.21.1.8

Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230.

Lübken, U., & Mauch, C. (2011). Uncertain environments: Natural hazards, risk and insurance in historical perspective. *Environment and History*, 17(1), 1-12.

Mandujano, F., Rodriguez, J. (2016) La catastrophe del 2008 en la provincia de Palena: Reflexiones sobre sus particularidades e impacto en la Patagonia Occidental. *Magallania*, vol. 44, núm. 2, 2016, pp. 69-85 Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50649325004>> ISSN 0718-0209

Manzo, L. & Perkins, D. (2006). Finding Common Ground: The Importance of Place Attachment to Community Participation and Planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335-350. Doi:10.1177/0885412205286160

Marchezini, V. (2014). La producción silenciada de los “desastres naturales” en catástrofes sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(2), 253-285. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018825032014000200004&script=sci_arttext&tln_g=en

Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>

Mishra, S., Mazumdar, S., & Suar, D. (2010). Place attachment and flood preparedness. *Journal of environmental psychology*, 30(2), 187-197.

Observatorio Valparaíso (2015). Reconstrucción gran incendio de Valparaíso. Reporte 1: Estado de Avance de la Reconstrucción.

Ortí, A. (2010). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En García M., Ibáñez J., y Alvira F.. El análisis de la realidad social Métodos y técnicas de investigación (pp. 219 - 282). Madrid: Alianza Editorial.

Petersen, K. (2014) Producing Space, Tracing Authority: Mapping the 2007 San Diego Wildfires. *The Sociological Review*. Vol 62, Issue 1_suppl, pp. 91 - 113

Pol, E. & Vidal, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Universitat de Barcelona*, 36(3), 281-297. Recuperado de:

<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61819/81003>

Proshansky, H., Fabian, A. & Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83.

Ratcliffe, E., & Korpela, K. M. (2016). Memory and place attachment as predictors of imagined restorative perceptions of favourite places. *Journal of Environmental Psychology*, 48, 120-130.

Reporte plan de reconstrucción incendio valparaíso minvu, Avance al 31 de julio de 2018. Información vigente entre el 08 de agosto de 2018 y el 07 de septiembre de 2018

Reyes, A. (2012). Implicaciones de la educación en la construcción de una cultura preventiva ante eventos siconaturales. *Educare* 16 (1), 143-159. Recuperado de: <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/educare/article/viewFile/754/257>

Rodríguez, J & Medina, P. (2011) Reconversión, daño y abandono en la ciudad de Lota. *Atenea*, 504, 147176. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622011000200009>

Rodríguez-Giralt, I., Tirado, F. J., & Tironi, M. (2014). Disasters as meshworks: migratory birds and the enlivening of Doñana's toxic spill. *The Sociological Review*, 62(S1), 38–60.

Romero, H. (2014). Vulnerabilidad, resiliencia y ordenamiento territorial de los desastres siconaturales en Chile. *Polígonos: Revista de geografía* 26 (XX), 87-110.

Romero, H. & Romero, H. (2015). Ecología política de los desastres: vulnerabilidad, exclusión socio-territorial y erupciones volcánicas en la patagonia chilena. *Magallania (Punta Arenas)*, 43(3), 7-26. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300002>

Ruiz, C. & Hernández, B. (2014) Emotions and coping strategies during an episode of volcanic activity and their relations to place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 38, 279-287.

Salgado, M. & Ugarte, A. (2014). Sujetos en emergencia: acciones colectivas de resistencia y enfrentamiento del riesgo ante desastres; el caso de Chaitén, Chile. *Revista INVI*, 29 (80), 143-168. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000100006>

Sánchez-Criado, T. (2006). La Teoría del Actor Red. Disponible en web en: <http://www.aibr.org/socios/tomassanchezcriado/inv/ANT.pdf>

Scannell, L., Cox, R. S., & Fletcher, S. (2017). Place- based loss and resilience among disaster- affected youth. *Journal of community psychology*, 45(7), 859-876.

Scannell, S., Cox, R., Fletcher, S., Heykoop, C. (2016). “That was the Last Time I Saw my House”: The Importance of Place Attachment among Children and Youth in Disaster Contexts.

Scannell, L., & Gifford, R. (2010a). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10

Shabak, M. ; Norouzi, N. ; Megat, A & Hayat, T. (2015). Children’s Sense of Attachment to the Residential Common Open Space. *Procedia. Social and Behavioral Sciences*, 201, 39-48.
Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/82383701.pdf>

Silver, A., & Grek-Martin, J. (2015). “Now we understand what community really means”: Reconceptualizing the role of sense of place in the disaster recovery process. *Journal of Environmental Psychology*, 42, 32-41.

Smith, J. S., & Cartlidge, M. R. (2011). Place attachment among retirees in Greensburg, Kansas. *Geographical review*, 101(4), 536-555.

Stedman, R. (2003). Is it really just a social construction? The contribution of the physical environment to sense of place. *Society & Natural Resources: An International Journal*, 16(8), 671.

Vargas, J. (2002). Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales. División de medio ambiente y asentamientos humanos, CEPAL, United Nations Publications.

Vidal, T., Valera, S., & Peró, M. (2010). Place attachment, place identity and residential mobility in undergraduate students. *Psycology*, 1, (3), 353-369. Doi: <https://doi.org/10.1174/217119710792774799>

Villamil Salcedo, Valerio. (2014). La salud mental ante los desastres naturales. *Salud mental*, 37(5), 363-364. Recuperado en 19 de junio de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252014000500001&lng=es&tlng=es

Zhang, Y. ; Zhang, H. ; Zhang, J. & Cheng, S. (2014). Predicting residents' pro-environmental behaviors at tourist sites: The role of awareness of disaster consequences, values, and place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 40, 131-146.

Zia, A., Norton, B., Metcalf, S., Hirsch P., Hannon, B. (2014) Spatial discounting, place attachment, and environmental concern: Toward an ambit-based theory of sense of place. *Journal of Environmental Psychology* 40.

Anexo:

- Libro de códigos:
 - Antes: estado deteriorado el cerro
 - Antes: sin participación en el barrio
 - Antes: participación mediante el fútbol
 - Antes: mayor actividad por grupo de pares
 - Antes: no hay espacios públicos en el sector
 - Actualmente no transita por algunos sectores
 - Algunas personas mejor sin haberse esforzado
 - Antes: alta participación vecinal en actividades
 - Aprovechamiento de la gente en el proceso de reconstrucción
 - Autoconstrucción más lenta
 - Autogestión de vecinos para escuela de fútbol
 - Autogestión de vecinxs para construir casas que aún no tienen subsidio
 - Auto-organización se materializa en un listado como artefacto que organiza la distribución de ayuda
 - Ayuda de privados, se suma a la ayuda del estado, generando percepción de injusticia
 - Barandas otorgan seguridad al espacio
 - Causa autoconstrucción: cimientos de la casa
 - Cancha el caleuche lugar perdido

- Calle los obreros: antes era de tierra
- Críticas: al proceso de solución de las viviendas
- Cariño por el barrio: vista
- Cariño por el barrio: la gente se conoce
- Construcciones recién terminadas antes del incendio
- Casas sin reconstruir o incompletas son un recordatorio del desastre
- Ceremonia simbólica de inauguración del memorial
- Cese del arriendo para volver al cerro y vivir en media agua
- Como ya no hay niños, no se necesita el cartel "niños jugando"
- Conformidad con casa actual: autoconstrucción
- Conformidad con casa actual: Constructora
- Condiciones básicas fueron mejorando progresivamente
- Creación colectiva de murales como materialización del recuerdo
- Creación de memorial por parte de vecinos/as como materialización del recuerdo
- Crean amistades en la emergencia
- Desarmar construcción por disparidad entre planos y construcción
- Diferencia en los procesos de reconstrucción de las casas
- Día del incendio: ayuda entre vecinos/as
- Día del incendio: rescate animal
- Día del incendio: separación familiar
- El gusto por el cerro se relaciona con la gente: poca
- Emergencia: no querer abandonar el terreno
- Emergencia: abandona el cerro
- Emergencia: solicita en la calle ayuda de expertos
- Emergencia: colaboración entre vecinos/as

- Entrega de su casa con ceremonia simbólica y participación de autoridades
- Esfuerzo que diferencia el tipo de casa se pierde con la vivencia
- Estaba durante el incendio
- Falta de información de vecinos/as en el proceso
- Familia y casa construida como factores que ayudaron a superar el desastre
- Ficha como instrumento acreditador
- Ficha como instrumento acreditador: descoordinación total entre entidades
- Fichas como instrumento acreditador: desorden
- Gente es más limpia, lo que ayuda a unir al cerro
- Gente nueva después del incendio
- Gente que se fue volvería al cerro
- Gestión desde vecinos/as en el proceso
- Gracias al incendio se mejoró el cerro
- Habilitación de espacios públicos: mirador
- Habilitación de espacios de distracción para niños/as
- Habilitar espacios de servicios básicos para trabajar durante la reconstrucción
- Habitación a los incendios
- Hoy: la reconstrucción continúa
- Hoy: mayor participación dentro y fuera del sector
- Hoy: elementos físicos hacen que el cerro esté
- Hoy: existen factores de riesgo para incendios
- Hoy: foco de participación en 3ra edad
- Hoy: poca presencia de pares
- Hoy: no participa activamente del barrio
- Incendio: resignación

- Integran actividades voluntarias a la vida cotidiana a consecuencia del incendio
- Ir al cerro para ver reconstrucción y limpiar el terreno
- Junta vecinal como punto de reunión
- La familia participó del proceso de reconstrucción
- Lamentación de pérdida de elementos materiales con alto valor simbólico
- Limpieza del terreno: ayuda de cercanos/as
- Limpieza del terreno: ayuda de personas externas al cerro
- Club abelardo: ícono del barrio
- Lugar/situaciones que facilitan la flexibilidad del desastre
- Lugares importantes antes son institución
- Más de un hogar en la misma vivienda
- Mejor vida ahora
- Menos cercanía entre vecinos después del incendio
- Migración durante la reconstrucción
- Migración de la gente del cerro
- Necesidad de estar en su barrio debido al apoyo en la junta vecinal y por el cuidado de terreno
- No estaba en el cerro para el incendio
- No ver que su casa se quemó se percibe como un factor protector
- Nostalgia por su casa anterior
- Participación como medio para superar la catástrofe
- Decisión de quedarse por la cantidad de años viviendo en el barrio
- Poca fiscalización de entidades responsables
- Post incendio: deslindes causantes de problemas entre vecinos
- Post incendio: mayor relación con los vecinos

- Post incendio: apoyo emocional que hoy no existe
- Post incendio: ayuda entre vecinos Emergencia: caos post incendio
- Post incendio: muchas instituciones en el cerro
- Post incendio: precarias condiciones de
- Primeros días: hay un evento material que gatilla darse cuenta de la pérdida
- Primeros días: primera impresión
- Prioridad en construcción de servicios básicos
- Priorizar el negocio por sobre la vivienda
- Reconstrucción: delegación de decisiones a la constructora
- Reconstrucción sin esperar ayuda
- Reconstrucción: conflictos con algunos trabajadores por malos trabajos, desempeño y robos
- Reconstrucción: fiscalización propia
- Reconstrucción: cada uno se las arregló como pudo
- Relación y dificultades con constructoras
- Resignación ante el incendio
- Rutina del hogar interrumpida
- Sensación de humillación por pedir ayuda ante la catástrofe